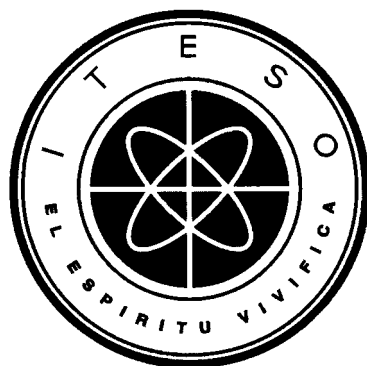


**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE  
OCCIDENTE**

**RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL DE ESTUDIOS SEGÚN ACUERDO SECRETARIAL  
15018 PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN EL 29 DE NOVIEMBRE DE  
1976**

**DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES  
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**



**CLAMOR DE HINCHADA  
ANÁLISIS DEL DISCURSO DE UNA BARRA BRAVA**

**TESIS PROFESIONAL  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

**PRESENTA**

**JOSÉ BERNARDO MASINI AGUILERA**

**GUADALAJARA, JALISCO, MÉXICO, NOVIEMBRE 2002**

***A mis padres, Javier y Magui.  
Particularmente a mi papá: mi primer  
Virgilio en los estadios de futbol.***

**Ogni nostra cognizione principia dai sentimenti**

***Leonardo Da Vinci***

**El partido  
empieza cuando naces,  
el balón es el hambre que pateo  
relámpagos.**

***Lalo Quimixto***

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	5
------------------------------	---

### **A manera de introducción**

¿Por qué trabajar con una barra?.....	6
Pertinencia .....	8
Punto de partida.....	12
Pormenores del trabajo.....	16

### **Capítulo 1**

#### **EL FUTBOL COMO DINAMIZADOR DE PRÁCTICAS CULTURALES**

1.1 Breve historia del “hinchismo” .....	18
1.2 Dicotomías del homo ludens: la identidad grupal desde la alteridad.....	25
1.3 El rol social del juego.....	36
1.4 Rituales de sacralización.....	44
1.5 Para acercarse a las barras (metodología de trabajo y conceptos básicos).....	50

### **Capítulo 2**

#### **LAS BARRAS EN EL CONTEXTO DE LA HIBRIDACIÓN CULTURAL**

2.1 Del hibridismo en la cultura.....	57
2.2 De Argentina para el mundo: el caso de las barras.....	67
2.3 Las transnacionales del futbol.....	76

**Capítulo 3**  
**LA BARRA 51 Y SU DISCURSO**

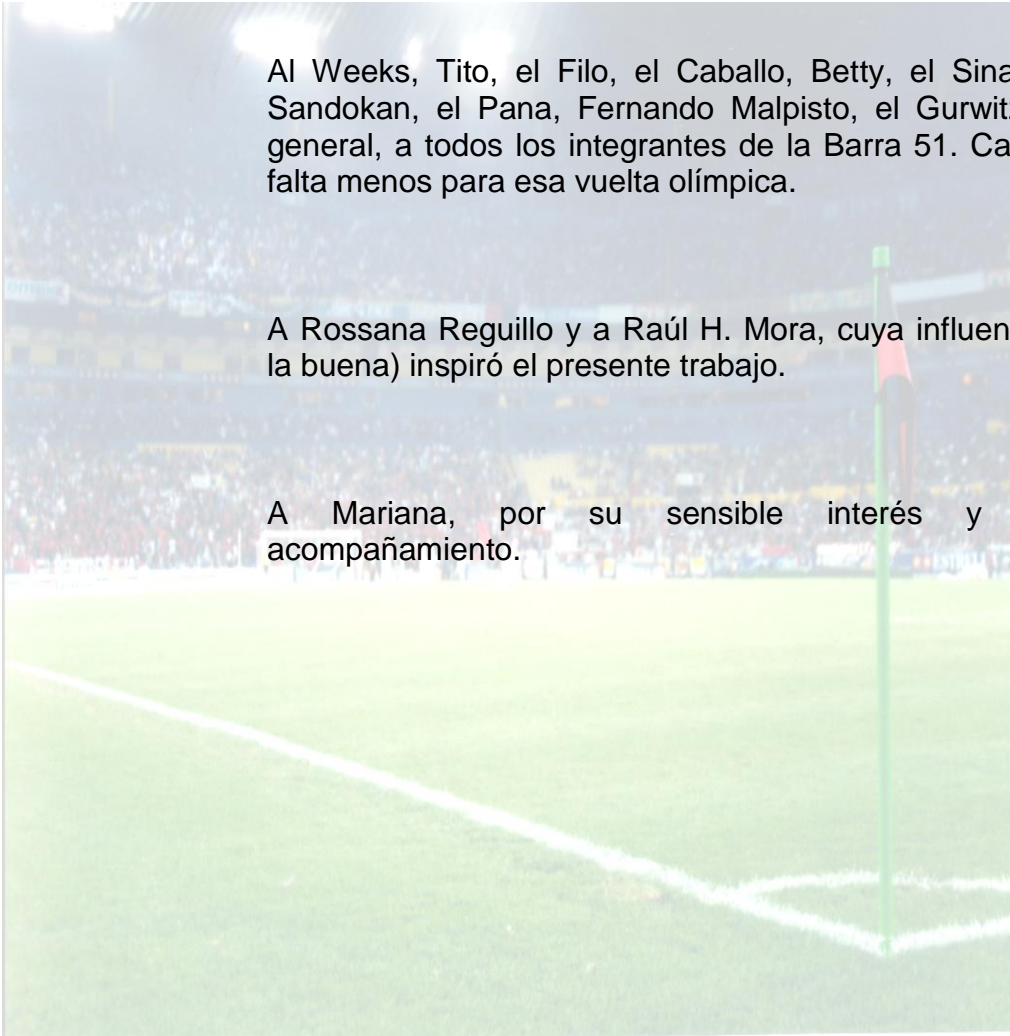
3.1 La barra y su contexto.....82  
3.2 Análisis del discurso de la Barra 51.....92  
3.3 La Barra 51 *versus* el Club Viesseux.....121

**Para concluir.....126**

**Anexo 1.....135**  
**Anexo 2.....136**  
**Anexo 3.....137**  
**Anexo 4.....141**

**Referencias.....144**

## Agradecimientos



Al Weeks, Tito, el Filo, el Caballo, Betty, el Sinaloa, el Sandokan, el Pana, Fernando Malpisto, el Gurwitz y en general, a todos los integrantes de la Barra 51. Cada vez falta menos para esa vuelta olímpica.

A Rossana Reguillo y a Raúl H. Mora, cuya influencia (de la buena) inspiró el presente trabajo.

A Mariana, por su sensible interés y cálido acompañamiento.

## **A MANERA DE INTRODUCCIÓN**

### **¿Por qué trabajar con una barra?**

La hibridación cultural como objeto de estudio de las Ciencias Sociales, si bien no ha perdido pertinencia, sí ha dosificado su sentido de novedad. El influjo inminente del fenómeno globalizador en las sociedades contemporáneas ha catalizado estos procesos, hoy omnipresentes. Los modelos económicos que tienden a la estandarización de los métodos de producción y la homologación de las leyes de los mercados internacionales se han desbordado y tienen día a día mayor injerencia en otras dinámicas culturales que originalmente no guardaban relación directa con la economía. Prácticas culturales vinculadas con el ejercicio de la acción política, tanto en el plano de la sociedad civil como en el de la sociedad política, se resemantizan cotidianamente en aras de un nuevo orden mundial. Éste se reconfigura constantemente, preservando la tendencia a cierta homogeneidad matizada por la emergencia de insumos culturales locales.

Es precisamente esta emergencia la que contrarresta, en cierto modo, la vertiginosa carrera contra reloj del modelo globalizante. Se elucidan de esa forma dos corrientes que fluyen en sentidos contrarios, incitando a un choque inminente en un punto medio del camino. El choque frontal entre las tendencias globalizadoras y los modelos tribales trae como consecuencia casi inmediata la

depauperación de instituciones ubicadas en medio de lo local y lo global. Las ideas de Nación(es), Iglesia(s), Familia y Escuela, entre otras, se desdibujan en el imaginario de individuos y grupos, dando lugar a quiebres inminentes entre las fibras que cohesionan a la ciudadanía en términos de unidad nacional, ideológica, familiar y religiosa.

Lo anterior da lugar a múltiples procesos de reconfiguración identitaria de parte de las personas y los colectivos. La identidad ya no se define necesariamente en la nacionalidad o en la adscripción religiosa y se vale de otras matrices vinculadas con prácticas culturales más cercanas al individuo, tales como la música o los deportes. Así, el grupo musical predilecto o el club de fútbol local, por citar un par de ejemplos, adoptan capitales simbólicos que antes pertenecieron a la Patria o a la Iglesia, instancias que han visto su legitimidad desdibujada en la medida en que lo global y lo local ganan terreno en el imaginario de las personas.

La afición al fútbol como tal, y concretamente, a un club en específico, es una práctica cultural que se diseminó casi mundialmente a lo largo del siglo XX. Este hecho aislado es por sí mismo un objeto de estudio sumamente fértil. Sin embargo, la adscripción individual a grupos que se congregan en los estadios para alentar a su equipo favorito se ha convertido en un ejercicio paralelo al mero seguimiento de un partido de fútbol. Las barras (o porras, como se les denominó originalmente en México) están dando lugar a la construcción de discursos grupales, de los cuales se alcanzan a leer significados intrínsecos que no necesariamente tienen que ver con el juego del fútbol. Es a partir de este supuesto que el trabajo con las barras cobra sentido. Devenidas a un tiempo matrices y escenarios de prácticas culturales dotadas de discursividad, las barras pueden entenderse como ejemplos muy pertinentes, tanto para entender la hibridación cultural como las nuevas formas de adscripción y participación política de los jóvenes. Asistir al estadio y participar de la dinámica de un colectivo como la Barra 51 del Atlas de Guadalajara es, pues, una manera de construir, delinear y

proyectar la identidad propia, la cual puede leerse entre las líneas de un discurso peculiarmente montado.

## **Pertinencia**

La Barra 51 es un grupo conformado casi en su totalidad por jóvenes menores de treinta años. Se trata de sujetos con ciertos patrones de identidad compartidos, tales como el gusto por todo lo que tenga relación con Argentina, un mismo equipo favorito de fútbol, la afición a combinar el juego, la música y el canto, entre otros. A partir de su congregación, los miembros de la barra elaboran distintos elementos comunicacionales tales como los cánticos, las mantas con leyendas e imágenes, las consignas, la indumentaria y demás insumos culturales.

Éstos entretienen un discurso mucho más complejo de lo que aparenta en una primera mirada, al grado de elucidar rasgos identitarios e ideológicos de los miembros del colectivo. Ese (meta)discurso que se construye no sólo en las



tribunas cada semana —tanto en las del Estadio Jalisco como en las de los diversos equipos a los que el Atlas enfrenta en calidad de visitante, pues la barra acompaña al primer equipo en sus partidos fuera de Guadalajara— constituye el objeto de análisis más profundo de este ejercicio de aproximación sociocultural.

El punto de partida es la práctica del fútbol de manera profesional y socializada. El fútbol profesional, entendido en un sentido más elemental como un juego, podría desagregarse en tres elementos constitutivos básicos, a saber:

- a) **Una matriz normativa:** todo juego está dotado de reglas que acotan lo que se puede y lo que no se puede hacer. El reglamento de un juego da pautas de acción para quienes lo practican. En el caso del fútbol, existen tan sólo diecisiete reglas, entre las que se cuentan algunas no necesariamente vinculadas a la acción, como las que tienen que ver con las medidas oficiales del terreno de juego o las características de la indumentaria<sup>1</sup>.
- b) **Los jugadores:** sujetos que, a partir de las normas establecidas, ponen en práctica el juego. Son los actores directos, que en el caso del fútbol profesional, se limitan a once por equipo. En la actualidad son muy rigurosos los filtros que se requiere atravesar para llegar al profesionalismo como futbolista, lo cual guarda cierta coherencia con la fama y las grandes percepciones económicas de los afortunados.
- c) **Los aficionados:** sujetos que se congregan en el lugar y el momento en que el juego se practica. Son actores indirectos pero participantes directos de la dinámica del juego. Si bien no pisan la cancha ni tocan la pelota, su rol se sitúa en el mismo escenario —el estadio— y en el mismo ritual —el partido— que los jugadores. Pueden ser tantos como un estadio tenga capacidad de albergarlos. En el caso del Estadio Jalisco, se pueden congregarse alrededor de 53,000 personas.

De este último elemento se dejó al margen a quienes siguen los partidos de fútbol a través de los medios electrónicos, como son la radio y la televisión. Este tipo de público, de millonarias proporciones, no logra participar de la dinámica del juego, aun cuando pueda sentirse interpelado por cuanto ve o escucha. Así pues, lejos de participar, se convierte en un mero observador de una práctica ritual por la que puede evidenciar interés, sin llegar a aportarle mayor cosa.

---

<sup>1</sup> Cfr. *Reglamento Oficial de Fútbol Asociación*. CODEME-Porrúa, México, D.F., 1995.

Así pues, los integrantes de una barra constituyen un estrato selecto de esa grupalidad coyuntural que componen los asistentes a un partido de fútbol en el estadio. En el caso del Atlas, se pudieron identificar por lo menos cinco colectivos más, aparte de la Barra 51, que asisten religiosamente a cada partido del equipo. La existencia de varias porras o barras para un mismo equipo de fútbol profesional está lejos de ser algo exclusivo del equipo de El Paradero. El Anexo 1 de este documento da cuenta de los diversos colectivos identificados en el lapso del trabajo de seguimiento, ligados a sus respectivos clubes. Es fácil suponer que ese pequeño inventario no se agota en él mismo y que existen muchas más porras y barras que escaparon a los alcances de la presente investigación. Igualmente, durante el ejercicio comparativo realizado en el Estadio Artemio Franchi de Florencia, Italia, en el que se confronta a la Barra 51 con el Club Viessesux, se identificaron otras tres agrupaciones afines que en cada partido de la Fiorentina se hacían presentes en el estadio para *tifare*<sup>2</sup>: el Colletivo Sbandato '78, el Colletivo Autonomo Viola y la famosa Curva Fiesole.

Ahora bien, la pretensión de hacer un análisis del discurso de una barra implica un manejo relativamente profundo del lenguaje, de los signos visibles en sus prácticas a fin de lograr interpretaciones exploratorias que sugieran conclusiones sensatas. Un primer ingrediente a reconocer en esta línea es el hecho de que los aficionados del Atlas que se congregan en la 51 se reconocen a sí mismos como *hinchas*, término más bien sudamericano cuyo equivalente mexicano sería *aficionado*. Se entresaca de ahí un primer rasgo identitario que sugiere un proceso de hibridación cultural: un término importado de Sudamérica que día a día se socializa más en los estadios mexicanos. Llaman la atención las tres acepciones del término *hinchas*, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua<sup>3</sup>:

---

<sup>2</sup> *Tifare*: verbo en italiano que podría traducirse como apoyar, alentar a un equipo determinado. El término *tifoso* también puede emplearse para hacer referencia a una persona fastidiosa. Su origen se deriva de la enfermedad conocida como tifo. Un enfermo de tifo es, pues, un *tifoso*.

<sup>3</sup> Cfr. *Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española*. Espasa-Calpe. Vigésima primera edición. Madrid, 1992. pág. 1110.

- *sustantivo masculino*: partidario entusiasta de un equipo deportivo.
- *sustantivo femenino*: odio, encono o enemistad.
- *como verbo conjugado (infinitivo: hinchar)*: hacer que aumente de volumen algún objeto, llenándolo de aire u otra cosa.

Si bien es evidente que la acepción que ocupa al presente trabajo es la primera, las dos restantes no son desdeñables al intentar comprender el sentido del ser hincha, sobre todo a partir del vínculo —legítimo o no— que se ha construido entre los barristas y la violencia en los estadios.

A su vez, el término barra puede también desagregarse en muy variadas acepciones<sup>4</sup>, de las cuales destacarían las siguientes por su posible vinculación con el objeto de estudio:

- *sustantivo femenino*: pieza de metal u otra materia, de forma generalmente prismática o cilíndrica y mucho más larga que gruesa.
- *sustantivo femenino*: palanca de hierro que sirve para levantar o mover cosas de mucho peso.
- *sustantivo femenino (Chile)*: público que asiste a un espectáculo al aire libre.
- *sustantivo femenino*: cierta embarcación catalana<sup>5</sup>.

Las dos primeras hacen alusión a un instrumento, algo sólido que puede tener una función específica, como lo es levantar grandes pesos. En este sentido, una barra podría entenderse como un todo sólidamente constituido cuya función es la de hacer que algo emerja. Ese algo podría ser la dinámica propia de una tribuna, o incluso el desempeño del equipo al que se alienta. De esta forma, la barra se entendería a sí misma como un elemento dinamizador de cuanto sucede, o puede

---

<sup>4</sup> Ibid. pág. 268.

<sup>5</sup> Esta última acepción está tomada del Diccionario Pequeño Larousse en color. Ediciones Larousse, México, D.F. 1982, pág. 134.

sucedier, en un estadio de futbol, sea dentro de la cancha de juego o al margen de ésta, en las graderías.

Ahora bien, las dos últimas acepciones sugieren un sentido de colectividad: una embarcación, que bien podría llenarse de tripulantes, o el público que asiste a un espectáculo al aire libre. En este sentido, la barra se entendería como algo que de hecho es: una agregación de individualidades que coinciden en aras de un objetivo común. De ambas interpretaciones puede construirse un concepto relativamente rico del término: una barra es una asociación de individuos cuyo fin es el de alentar (“levantar grandes pesos”) al equipo favorito a través de un ejercicio de liderazgo referido a lo que sucede en las tribunas.

El barrismo como práctica cultural se nutre de una cantidad no pequeña de elementos que lo dotan de sentido. El presente ejercicio pretende dar pistas respecto a la discursividad que acompaña a la práctica en aras de elucidar los rasgos identitarios que sus integrantes asumen y “profesan” a partir de su adscripción a la barra. El intento, consciente de sus alcances y limitaciones, se antoja pertinente en un contexto sociocultural como el que nos asiste, en el que la definición de la propia identidad se hace cada vez más compleja y, por lo tanto, cada vez más complicada.

### **Punto de partida**

El club de futbol Atlas nació en 1916, a iniciativa de un grupo de jóvenes adinerados que en una charla de café coincidieron en su gusto por la práctica del futbol<sup>6</sup>. En aquella época, este deporte se había visto un tanto mermado por el influjo de la tensión revolucionaria en la ciudad. La mayoría de los equipos con cierto grado de organización de entonces, como el Guadalajara, el Liceo, el Atlético Occidental, el Excélsior y el 1910 jugaban a puerta cerrada, o bien, habían

---

<sup>6</sup> Cfr. <http://www.atlas.com.mx/2002/page.asp?seccion=historia>

desaparecido. Insatisfechos con esa situación, personajes como Gabriel y Raúl Romo, Alfonso y Juan José Cortina, Luis Aguilar y Federico Collignon convocaron a algunos amigos suyos, quienes habían tenido la oportunidad de estudiar en Inglaterra. Entre ellos estaban los hermanos Fernández Del Valle y los hermanos Ernesto, Tomás y Rafael Orendáin. Aleccionados en los colegios ingleses, donde se practicaba el fútbol de manera muy depurada, los jugadores de aquel Atlas primitivo marcaron una diferencia significativa respecto al estilo un tanto silvestre de jugar del resto de los clubes locales. Ese es el origen de lo que después se denominaría “La Academia” del Atlas.

Fue Juan José Cortina quien bautizó al equipo con ese nombre, pues los jóvenes recién llegados de Europa se creían “el sostén del mundo”, como ellos mismos lo reconocían<sup>7</sup>. A decir de sus fundadores, en esa época el Atlas fue “el club social deportivo mejor organizado de la República Mexicana”<sup>8</sup>. Entre los años de 1917 a 1921, el Atlas dominó el escenario del fútbol local, hasta que a mediados de los años veintes se diversificó la presencia de clubes, destacando especialmente el Club Oro, equipo auspiciado por los joyeros de la zona de Oblatos<sup>9</sup>.

El palmarés del Atlas no es muy fértil después de esa época. Su único campeonato de Primera División en la era profesional (que en México comenzó en 1943) data de 1951. Antes bien, el club ha transitado en no pocas ocasiones de la primera a la segunda división y viceversa<sup>10</sup>, haciéndose de un lugar en el imaginario colectivo local más ligado a su estilo de juego que a sus éxitos.

---

<sup>7</sup> De ello da cuenta Greco Sotelo Montañón en su investigación *Chivas, la construcción de un orgullo*. Citado por FÁBREGAS PUIG, Andrés. *Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades*. El Colegio de Jalisco, Zapopan, 2001. págs. 101 y 102.

<sup>8</sup> Cfr. <http://www.atlas.com.mx/2002/page.asp?seccion=historia>

<sup>9</sup> Cfr. FÁBREGAS PUIG, Andrés. Op. Cit. págs. 102 y 103.

<sup>10</sup> Para más detalles en cuanto a la agrídulce historia del Atlas, cfr. MORQUECHO PRECIADO, Armando. *Los deportes en Guadalajara. 1900-1982*. Ayuntamiento de Guadalajara, 1982.

Por su parte, la Barra 51 nace en marzo de 1998, como iniciativa de un grupo de jóvenes que buscaban “alentar al equipo de una forma diferente”<sup>11</sup>. La cofradía original que dio inicio a lo que hoy es la barra se componía de personas como el Cala, la Vaca, el Zambo, el Huevo, el Rollo, la Pitaya Ye-Ye y Bob Patiño, entre otros. Este pequeño grupo comenzó a asistir al estadio de manera regular reproduciendo poco a poco los modelos de acción de las barras argentinas, lo cual vino muy *ad hoc* con el estilo de juego del club, entonces dirigido por el argentino Ricardo Antonio La Volpe. El grupo asumió el nombre de Barra 51 y desplegó su primera manta (el primer trapo, como se les denomina en la jerga barrista) con la leyenda “Mi vida por un campeonato”. Paulatinamente se fueron incorporando nuevos integrantes, y la barra absorbió grupos completos de hinchas entusiastas, tales como las bandas del Chango, del Señor Humo, del ROC, del Caguamón de Altamira y en últimas fechas la Banda del Torero, la Barra Pasión Rojinegra, Los Herejes de la Mesa del Fondo y la Barra El Manicomio<sup>12</sup>.

Más allá de lo que reporta la barra en su propia página de Internet, todos sus integrantes reconocen a Fernando Moncada como el líder y fundador del colectivo. A su vez, Moncada es el propietario de La Murga, el bar que se ubica en las inmediaciones del Estadio Jalisco (Calzada Independencia Norte # 1791), donde los barristas se congregan desde varias horas antes de los partidos. Alejandro Ríos Espino, “El Filo”, miembro de la barra desde hace casi tres años, comenta al respecto:

El líder es el fundador, Fernando Moncada. Él es un chavo que la gente, como lo conocen como fundador de esto, lo respetan mucho y apoyan sus decisiones. Y en general, él comanda las acciones de la barra. En últimas fechas, el último medio año, el último año, han surgido especies de líderes más bien morales. Que son los que empiezan a proponer otro tipo de actividades.

---

<sup>11</sup> Cfr. <http://pagina.de/barra51>

<sup>12</sup> Ibid.

A decir del Filo, hoy en día el liderazgo en la barra dista de ser un monopolio. Si bien se sigue reconociendo a Fernando Moncada como el líder general del colectivo, se identifican otras matrices. De esta forma, una veta de liderazgo se encarna en el fundador y el grupo de personas que le han acompañado desde marzo de 1998, son los líderes fundadores. Otros líderes morales son los integrantes que han destacado por su osadía y su bravura en los enfrentamientos con otras barras. Y a su vez, algunos barristas de incorporación más reciente, que han innovado con sus sugerencias e ideas creativas, han ganado popularidad al interior de la barra: son los líderes “intelectuales”, sujetos respetados por sus aportes, con los cuales se ha enriquecido considerablemente el capital discursivo de la barra en los últimos torneos.



Es importante señalar que estas tres vetas de liderazgo no son mutuamente excluyentes. Antes bien, el clima al interior de la barra es el de una enorme cofradía, en la que quizá no todos se conozcan (los barristas

pueden ser más de mil en un partido importante, según cuenta el mismo Filo), pero prevalece el respeto y el clima de camaradería, facilitando la interacción y el fomento de las relaciones de amistad. Los miembros del grupo son en su mayoría jóvenes varones, con un rango de edad que oscila entre los 16 y los 23 años. Esto no quiere decir que no haya en la Barra mujeres ni personas con mayor o menor edad de la que se señala. De hecho, los líderes rebasan hoy en día ese rango de edad de manera evidente, y la participación de las mujeres y de algunos niños es muy significativa, pues su entusiasmo en la tribuna tiende a ser sobresaliente. Ahora bien, en cuanto a los niveles socioeconómicos visibles al interior del grupo, llama la atención el haber encontrado personas de todos los estratos sociales. No

son pocos los barristas con un poder adquisitivo que los sitúa por encima de la clase media, aunque es claro que representan una minoría del total, dominado por las personas de clase baja y media baja.

## **Pormenores del trabajo**

El presente documento da cuenta de un trabajo de investigación de campo, en el que se privilegiaron los métodos cualitativos de análisis e interpretación discursiva. Entre el 5 de enero y el 9 de mayo de 2002 se llevó a cabo un seguimiento a manera de observación participante<sup>13</sup> al interior de la Barra 51. La investigación se realizó durante los partidos del Atlas en la Zona Metropolitana de Guadalajara en el torneo de Verano 2002, incluyendo el juego de cuartos de final disputado contra el Santos y el partido jugado contra los Tecos de la UAG en el estadio de este equipo. Sólo escapó del trabajo el partido contra el Veracruz, disputado el 16 de febrero, por haberse empalmado con el tiempo empleado para el ejercicio de análisis comparativo que se llevó a cabo en Florencia, Italia.

Mediante un acuerdo de colaboración voluntaria con algunos integrantes de la barra, fue posible la observación *in situ* de la misma, a partir de la cual se tomaron apuntes con los cuales se llenaron fichas de observación (ver anexo 2). El material recopilado en dichas fichas conformó el cuerpo grueso del análisis, al que se agregaron otros ingredientes. Los *ítems*<sup>14</sup> discursivos que se contemplaron originalmente para ser analizados fueron los cánticos, las consignas, los trapos (mantas), la indumentaria, las prácticas específicas, los tags, las banderas, las

---

<sup>13</sup> Para una aproximación a la observación participante como método de investigación cualitativa, es recomendable conocer el texto de TAYLOR, S. J. y R. BOGDAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós básica. México, D.F., 1987 (traducción de Jorge Piatigorsky), especialmente el capítulo 2: “La observación participante. Preparación del trabajo de campo.”

<sup>14</sup> Se emplea el término inglés *ítem* en su acepción referida a un artículo o unidad. En este caso, un elemento concreto dotado de discursividad.

camisetas y otros que se fueran presentando a lo largo de la investigación. Una referencia conceptual de estas categorías se localiza en el apartado 1.5.

Al discurso implícito de los distintos *ítems* comunicacionales se aplicaron algunas de las técnicas de análisis formal, desarrolladas principalmente por Algirdas Greimas. El análisis formal, como su nombre lo sugiere, tiene su centralidad en las formas (*semas*), entendidas como unidades de significación inmersas en un contexto discursivo determinado. Esto no significa que el análisis se agote en las formas. En aras de lo que John B. Thompson denominó “hermenéutica profunda”<sup>15</sup>, el trabajo no se desentiende de la lectura e interpretación del objeto a inteligencia de su contexto. Así, la investigación y el análisis posterior atienden y consideran el peso de las doxas involucradas en torno al barrismo. Igualmente, y en atención al marco metodológico de la hermenéutica profunda sugerido por el sociólogo inglés<sup>16</sup>, se atendió el análisis sociohistórico, el análisis formal o discursivo, y la consecuente interpretación/ reinterpretación del fenómeno estudiado.

A lo anterior se sumaron otras técnicas complementarias, tales como la investigación bibliográfica, la hemerográfica, la búsqueda en Internet y las conversaciones intencionadas. Asimismo, el ejercicio de análisis comparativo, en el que se confrontaron las prácticas de la Barra 51 (del Atlas mexicano) con las del Club Viesseux (de la Fiorentina italiana) pretende complementar el trabajo de investigación en cuanto éste aborda el tema del barrismo en el contexto de la sociedad globalizada. El resultado final del proceso constituye el presente documento, el mismo que está lejos de ser una panacea respecto a su objeto de estudio, pero que pretende abrir espacios para una reflexión más seria respecto a las barras y su(s) rol(es) en medio de la dinámica cultural contemporánea.

---

<sup>15</sup> Cfr. THOMPSON, John B. *Ideología y cultura moderna*. UAM Xochimilco, México, D.F. 1998, 2ª edición. pág. 396 y ss.

<sup>16</sup> *Ibid.* pág. 408.

## CAPÍTULO 1

### EL FUTBOL COMO DINAMIZADOR DE PRÁCTICAS CULTURALES

*El fanático es el hincha en el manicomio. La manía de negar la evidencia ha terminado por echar a pique a la razón y a cuanta cosa se le parezca, y a la deriva navegan los restos del naufragio en esas aguas hirvientes, siempre alborotadas por la furia sin tregua.*

*El fanático llega al estadio envuelto en la bandera del club, la cara pintada con los colores de la adorada camiseta, erizado de objetos estridentes y contundentes, y ya por el camino viene armando mucho ruido y mucho lío. Nunca viene solo. Metido en la barra brava, peligroso ciempiés, el humillado se hace humillante y da miedo el miedoso. La omnipotencia del domingo conjura la vida obediente del resto de la semana, la cama sin deseo, el empleo sin vocación o el ningún empleo: liberado por un día, el fanático tiene mucho que vengar.*

Eduardo Galeano  
*El futbol a sol y sombra*

#### 1.1 Breve historia del “hinchismo”

Fue la universidad la cuna original del deporte más practicado en el mundo contemporáneo. Inventado por jóvenes estudiantes ingleses en la primera mitad del siglo XIX, el futbol adquirió sus reglas definitivas en una taberna londinense el 26 de octubre de 1863. Luego de varios años de ambigüedades en cuanto a la forma de jugarlo en los campos deportivos de las universidades, un consenso promovido por Charles Wreford determinó que el juego tomaría como base el código vigente en la Universidad de Cambridge<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Cfr. Enciclopedia Mundial del Deporte. UTEHA, México, D.F., 1982. Tomo 2, pág. 260.

De ahí que la afición al fútbol en su forma más primitiva se recargue en alumnos universitarios. Sin embargo, la popularidad del juego rompió rápidamente esta esfera para trasladarse a otros nichos sociales, tales como el universo obrero. Para finales del siglo XIX ya existían muchos clubes europeos que persisten hasta la fecha.

En la misma Inglaterra que vio nacer al fútbol como se le conoce hoy en día surgió también el antecedente directo del hinchismo entendido como presencia colectiva violenta en las tribunas y en las inmediaciones de los estadios. Haciendo alusión a Edward Hooligan, un vagabundo que merodeaba el sudeste londinense alrededor del año 1877, el periódico *The Times* comenzó a denominar “hooligans” a los vagos, borrachos y pendencieros que en esa época incrementaron su presencia en Londres. Si bien, originalmente se empleaba el término para referirse a los vagabundos londinenses en general, Edward Hooligan siguió cosechando fama por su rechazo al trabajo, su afición al alcohol y su gusto por pelear en las calles, particularmente los sábados por la tarde en las inmediaciones de donde se realizaban los primeros partidos de fútbol.<sup>18</sup>

De esa manera comenzó a extenderse por la ciudad la expresión “es un hooligan” para referirse a los holgazanes y los borrachos. El término cayó en cierto desuso durante la primera mitad del siglo XX, pero reapareció en 1966, durante la Copa Mundial disputada en Inglaterra. En aquella ocasión, aparecieron en la escena pública colectivos organizados tal y como hoy se conoce a las barras. La sociedad de aquel país no tardó en desempolvar la palabra y adjudicársela a los integrantes de aquellos grupos.

Los hooligans son pues, el antecedente inmediato de un fenómeno que adquirió una semántica ritual *sui géneris* en Argentina. Las investigaciones realizadas por el periodista Amílcar Romero sugieren que las barras bravas

---

<sup>18</sup> Cfr. <http://www.colombia.com/futbol/especiales/170201/hooliganismo.asp>

argentinas surgieron como consecuencia del terrible desempeño de la selección nacional de aquel país en la Copa Mundial de Suecia en 1958<sup>19</sup>. Al tiempo que Argentina fracasaba dolorosamente en dicho mundial, el club español Real Madrid presumía ya de tener aficionados congregados en “barras fuertes”.

El detonante de la historia sucedió en 1967 cuando Héctor Souto, aficionado del Racing, acudió al estadio y se sentó por error o descuido en medio de la zona donde se habían congregado los aficionados del Huracán, rival de su equipo aquel día. En un momento dado del partido, algunos seguidores del Racing robaron una bandera a sus contrapartes del Huracán, provocando la furia de éstos. Al tiempo que intentaban recuperar la bandera robada, miembros de la barra del Huracán se percataron de la presencia de un aficionado del Racing entre ellos. La reacción no se hizo esperar y Héctor Souto recibió tal golpiza que le causó la muerte<sup>20</sup>. Este suceso marcó de manera indeleble a los colectivos de seguidores de los equipos argentinos, ganándose el mote de “barras bravas”, en franca alusión a las barras fuertes del Real Madrid de los años cincuentas.

De manera paralela, durante los años sesentas se hicieron cada vez más comunes los enfrentamientos entre aficionados en Europa. Sin embargo, el fenómeno en aquel entonces sucedía las más de las veces en competencias internacionales, más que en partidos de clubes. En esa época cobró fama la tensión entre los aficionados de Alemania y de Inglaterra. Hacia la década de los ochentas, el argot futbolero identificaba dos principales focos de conflicto en cuanto a colectivos en los estadios de fútbol: los hooligans ingleses y las barras bravas en Sudamérica<sup>21</sup>. Las diferencias entre ambos tipos de agregados se hicieron visibles poco a poco. Mientras a los hooligans se les reconocía más por sus actos vandálicos y su *praxis* violenta en las inmediaciones de los estadios, las barras sudamericanas —además de la violencia y el vandalismo— se

---

<sup>19</sup> Así lo señala Juan Pablo Iribarne en su artículo “‘Barras bravas’: Institutionalized violence in Argentine society and its relationship with football”, en <http://people.bu.edu/palegi/jiribarn.html>

<sup>20</sup> Ibid.

<sup>21</sup> Cfr. <http://www.colombia.com/futbol/especiales/170201/historia.asp>

caracterizaron por la serie de rituales y esquemas de adscripción mediante los cuales se congregaban para seguir en los estadios los partidos de sus equipos. El influjo del fenómeno se desarrolló de manera particular en Argentina, al grado de que hoy es unánimemente considerado “el país precursor de las barras bravas, aquellas que con cánticos y banderas no paran de animar a sus equipos durante noventa minutos”<sup>22</sup>. Igualmente, a las barras argentinas se atribuye el origen del sentido bélico de estos grupos, al grado de que hoy escapan del control de las autoridades:

“...sin embargo, la pasión desenfrenada ha llevado a los hinchas a participar más allá de la simple observación, desembocándose después de cada encuentro con aquellos que piensan que son sus enemigos ‘a muerte’ por el solo hecho de llevar una camiseta diferente. En los últimos años el enfrentamiento en las calles de barras bravas ha generado un problema de orden público para los gauchos, ya que dejaron crecer sin control grupos que son dirigidos por los llamados ‘capos’.”<sup>23</sup>

Históricamente, se habla de 1985 como el año en que las barras bravas consolidaron su presencia en el escenario del fútbol mundial. Llama la atención el hecho de que el evento que puso el dedo en el renglón de las barras y su *ethos* violento como un fenómeno nacido en Argentina no tuvo lugar en este país, sino en Bruselas, Bélgica. El 29 de mayo de 1985, en el marco de la final de la Copa de Europa, disputada en el estadio de Heysel entre el Liverpool inglés y la Juventus de Italia, aficionados de ambos equipos derribaron el muro que los separaba, dando pie a una gresca en la que murieron treinta y nueve personas<sup>24</sup>. La tragedia, unida a los hechos similares que se han presentado en diversos estadios del mundo en los últimos veinte años, arrojan un saldo de por lo menos 639 personas muertas y miles de heridos. Sin ser necesariamente cierto en su totalidad, las autoridades y los medios de comunicación no han vacilado en culpar a las barras bravas de este tipo de acontecimientos.

---

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Ibid.

<sup>24</sup> Cfr. GALEANO, Eduardo. *El fútbol a sol y sombra*. Siglo veintiuno editores, México, D.F., 2000, pág. 188.

Un episodio por demás significativo en la historia del “hinchismo” devenido en “barrismo” se presentó en el Mundial de Fútbol celebrado en México en 1986. Los cuartos de final de aquel evento enfrentaron a las selecciones de Argentina e Inglaterra, en un partido que los sudamericanos ganaron 2-1 con dos goles de Diego Armando Maradona, uno de ellos con la mano, dando lugar a la mitificada “mano de Dios” en la historia del fútbol. La trascendencia de aquel partido rebasaba por mucho la esfera meramente deportiva. A tan sólo unos años de haber concluido la Guerra de las Malvinas (1982), el recelo entre argentinos e ingleses seguía vigente. La Ciudad de México fue aquel día lugar de encuentro entre hooligans y barristas que acudieron a seguir a sendos representantes nacionales. Luego del partido en que Argentina eliminara a Inglaterra del certamen, tuvo lugar una gresca callejera en la que participaron las barras de tres equipos argentinos, principalmente: Boca Juniors, Racing y Chacaritas Juniors. Los miembros de esta última tomaron la iniciativa y embistieron a los hooligans, despojándolos de algunas banderas y mantas que hasta la fecha exhiben con orgullo en los partidos de su club<sup>25</sup>.

Para los argentinos, la victoria deportiva y callejera de aquel día consistió en una especie de revancha política sumamente anhelada. Desde entonces, la barra de Chacaritas es una de las más respetadas en su país por su coraje y temeridad. Sus miembros son considerados como los héroes de “la guerra que sí se ganó”<sup>26</sup>. En este caso concreto, la barra es el mayor símbolo y orgullo del club, el cual dista de figurar en los primeros planos del fútbol argentino por la calidad de sus jugadores o por su posición en la tabla de la primera división profesional de aquel país.

Sin embargo, las disputas que involucran a las barras no se agotan en ellas mismas. Pudiera decirse que los enfrentamientos entre estos grupos y los cuerpos

---

<sup>25</sup> Cfr. <http://www.soho.com.co/soho6ed/ensoho/zona.htm>

<sup>26</sup> Ibid.

de seguridad policíaca han arrojado saldos incluso más dramáticos que los que se conocen de las broncas entre barras. Juan Pablo Iribarne en este sentido pone como ejemplo el “accidente” ocurrido en Buenos Aires en 1968, cuando 71 aficionados murieron atrapados, aplastados y sofocados en la escalera de un estadio, luego de un partido entre el River Plate y el Boca Juniors. Detenidos los aficionados en la escalera por la policía, ésta perdió el control de la situación. Los detalles del “accidente” se desconocen oficialmente, luego de treinta y cuatro años<sup>27</sup>. Las investigaciones de Amílcar Romero, periodista argentino especializado en el tema, dan cuenta de que a partir de 1958, con la muerte de Alberto Linker a manos de policías, y hasta 1993, acontecieron 74 actos violentos que ocasionaron 146 muertes en los estadios argentinos. Un 60% de éstas, según el recuento de Romero, se dieron en enfrentamientos entre aficionados y la policía, mientras que el 40% restante sucedió en enfrentamientos entre los mismos aficionados. Como dato adicional, se hace ver que el 85% de las 146 muertes sucedieron durante los distintos regímenes militares que gobernaron el país a lo largo de ese período<sup>28</sup>.

Hoy en día la presencia de las barras en las tribunas de los estadios de Argentina, México y el mundo en general puede obedecer a múltiples razones. Es una práctica sumamente común el que las directivas de los clubes no sólo auspicien el *performance* de estos grupos, sino que incluso procuren el surgimiento de nuevas barras dedicadas, en teoría, a apoyar al equipo en sus partidos cada fin de semana. El sociólogo argentino y periodista especializado en temas deportivos, Sergio Levinsky, hace constar en su trabajo el poder de influencia que las barras han adquirido en aquel país. Según Levinsky, al menos veinte directores técnicos en Argentina han sido despedidos de su cargo en los últimos cuatro años como consecuencia de las presiones explícitas de los barristas de su club<sup>29</sup>. Al mismo tiempo, directivos tanto de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) como de los clubes se han valido de las barras para ganar

---

<sup>27</sup> Cfr. IRIBARNE, Juan Pablo. “ ‘Barras bravas’: Institutionalized violence in Argentine society and its relationship with football” en <http://people.bu.edu/palegi/jiribarn.html>

<sup>28</sup> Ibid.

<sup>29</sup> Ibid.

posicionamiento en el amafiado universo del futbol profesional. El auspicio a las barras de parte de los directivos en diversas especies (boletos gratuitos, transportación, preferencia para la consecución de boletos, entre otras) suele traducirse en votos a favor tanto en elecciones al interior del club como a nivel nacional en la AFA. Tan sólo en los partidos eliminatorios que Argentina disputó como local para el Mundial de 1994 en Estados Unidos, la AFA destinó \$150,000 dólares exclusivamente a las barras bravas. Esto se traduce a un promedio de 3,500 boletos por partido<sup>30</sup>.

En el caso de México, la génesis de las barras observa algunos matices respecto a Argentina. A lo largo de los años, las formas de congregación de individuos en los estadios se delineaban en lo que tradicionalmente se ha conocido como “porras”. Igualmente acogidas y apoyadas por las directivas de los clubes, las porras suelen disponer de cierta cantidad de boletos (mucho menor a 3,500, como llegó a suceder en Argentina), así como de facilidades de transportación para seguir al equipo en sus partidos fuera de la ciudad de origen. Las porras mexicanas se definieron históricamente a partir de prácticas rituales concretas, visiblemente distintas al modelo argentinizado que hoy en día se ha homologado en casi todo el mundo.

La violencia en el marco de los partidos de futbol en México no ha sido una constante digna de hipertrofias alarmantes. Antes bien, la emergencia de las barras bravas en el futbol nacional, con características francamente clonadas de Argentina, es un fenómeno relativamente reciente. Hasta hace unos años, los problemas entre aficionados solían involucrar a los estudiantes de las universidades que participaban del torneo nacional de primera división (v.gr. la UNAM, la U. de G. y la UAG, por citar algunas). Sin embargo, a lo largo de la década de los noventas, algunos rituales y conductas propias de los estadios de futbol comenzaron a hibridarse, en un paulatino proceso global de homologación de prácticas culturales al que México no escapó. Los coros onomatopéyicos

---

<sup>30</sup> Ibid.

característicos de los estadios de Europa, así como las mantas, las bengalas y los cánticos propios de las barras bravas sudamericanas se hicieron cada vez más visibles en los partidos de primera división en el fútbol mexicano. De manera paralela a las tradicionales porras, comenzaron a surgir algunos colectivos, compuestos primordialmente por jóvenes, que reproducían las prácticas de las barras bravas argentinas.

En la actualidad se pueden identificar barras en la gran mayoría de los estadios de fútbol en México, al grado de que son contados los equipos que cuentan con tan sólo una. Al mismo tiempo, las prácticas de las viejas porras se han reconfigurado en forma paulatina, de manera tal que en los estadios se asiste a un *sui géneris* desdibujamiento de la frontera entre los rituales tradicionalmente mexicanos y los adquiridos del extranjero. En este sentido es importante subrayar la centralidad de los ritos y costumbres argentinos, los cuales no sólo se están reproduciendo de manera vertiginosa en nuestro país, sino en las tribunas de los estadios del mundo en general.

## **1.2 Dicotomías del homo ludens: la identidad grupal desde la alteridad**

Un elemento ineludible de toda práctica cultural es el contexto en el que se circunscribe. El hinchismo, y por consecuencia, el barrismo son rituales que sin duda se insertan en un nicho social y cultural determinado. En este sentido, vale la pena recordar que el *ethos* del barrista parte de la concepción de sí mismo como miembro de una colectividad, con características que le son afines, de las cuales una gran parte son consensuadas. A partir de este supuesto, la adscripción al colectivo supone una serie de significaciones que de ninguna manera se agotan

en el mero gusto por el fútbol, aunque sea éste uno de sus puntos de partida más elementales.

Antes que un fenómeno social de magnitudes desproporcionadas, antes que un negocio millonario que ha dado lugar a una de las transnacionales más poderosas del mundo, como lo es la FIFA, y más allá de toda la discursividad y la metafísica que puede inspirar, el fútbol es, ante todo, un juego. Esto, que puede sonar a lugar común, ha de recordarse en aras de clarificar el origen del objeto de estudio en cuestión: las denominadas “barras bravas” y, en concreto, la Barra 51. Atendiendo la tesis del *Homo ludens* de Johan Huizinga, lo pertinente en este punto no sería la reflexión en torno al papel del juego en la cultura, sino el reconocimiento de que la cultura es un subproducto del juego<sup>31</sup>.

Así pues, el escenario en el cual surgen y se insertan las barras bravas — los estadios de fútbol— es en el sentido más elemental un espacio lúdico. En atención a esto, las barras entendidas como prácticas culturales refuerzan la teoría de Huizinga, cuyo concepto del *Homo ludens* rebasa por mucho otras explicaciones históricas respecto a los seres humanos, tales como el *animal ridens* de Aristóteles; el *homo sapiens*, tan pregonado en el siglo XVIII y el *homo faber* decimonónico, característico de los días de la Revolución Industrial<sup>32</sup>. La cultura, entendida en manera sencilla como todo lo que los seres humanos hacen a partir de su interacción con sus iguales y con el universo en aras de la supervivencia, tiene su origen en función de los juegos cotidianos de hombres y mujeres. De los actos y prácticas —instintivamente lúdicas— de individuos y grupos, surgen conceptos amplísimos, sumamente exploratorios por sí mismos, tales como el arte, la(s) ciencia(s), la técnica, la recreación y hasta la política<sup>33</sup>. Así pues, la

---

<sup>31</sup> Huizinga se refiere a la cultura como un *sub specie ludi*, y dedica todo su libro a la justificación de este argumento. Cfr. HUIZINGA, Johan. *Homo ludens* Alianza editorial/ Emecé editores. Madrid, 2000, pág. 16.

<sup>32</sup> Cfr. HUIZINGA, Op. Cit. pág. 17 y ss.

<sup>33</sup> Cfr. SILVA HERZOG MÁRQUEZ, Jesús. “La política como juego” en *Público*, lunes 23 de octubre de 2000, pág. 19.

cultura se genera a partir del juego y se vale de él mismo para fincar su desarrollo, vigencia y continuidad<sup>34</sup>.

En el caso particular de las barras, el juego que les ha dado lugar y justificación explícita es el fútbol, sin que sea necesariamente el único. Como se verá más adelante, el origen del fenómeno “barrista” no se agota en la mera identidad de sus miembros respecto al equipo que se apoya cada fin de semana. De la misma forma, la adscripción a las barras bravas de parte de sus miembros no sólo se presenta en el contexto de un juego, sino que es en sí misma un juego más. Independientemente de la tesis de Huizinga, a partir de la que cualquier práctica cultural constituye una modalidad de juego por default, el acompañamiento llevado a cabo con la Barra 51, con carácter de observación participante, hizo visible el entretendido de un juego histriónico, apasionado y sumamente seductor. El “juego” de las barras bravas se llena de prácticas rituales, de códigos de identidad y adscripción, así como de la asimilación y promulgación de un discurso específico. La pertenencia a las barras bravas puede leerse sin temor al error como participación directa en un juego que día a día deviene más complejo, en la medida en que terceros actores intervienen en sus ritos y prácticas, como suele suceder con las autoridades —sobre todo policíacas— y con los medios de comunicación.

El barrismo es, sin duda, un juego colectivo. Su sentido radica en la creación y difusión de un discurso determinado mediante diversos mecanismos de expresión, los cuales parten del supuesto de la agregación de voluntades. El miembro de una barra brava, como pudo notarse a lo largo de este trabajo de investigación, se percibe a sí mismo en función de su coexistencia con sus compañeros. Un barrista nunca se percibe como aficionado aislado. En este punto vale la pena repensar el concepto de *animal gregario* que Wilfred Trotter atribuyera a los seres humanos, y que Sigmund Freud modificara para entender a

---

<sup>34</sup> Cfr. HUIZINGA, Op. Cit. págs 8 y 9.

las personas como *animales de horda*<sup>35</sup>. El cúmulo de elementos de identidad compartidos por los “compañeros de juego” que conforman una barra o cualquier otra suerte de colectivo constituye lo que Gustavo LeBon denominó alma colectiva:

El más singular de los fenómenos presentados por una masa psicológica es el siguiente: cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser su género de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el solo hecho de hallarse transformados en una multitud les dota de una especie de alma colectiva. Esta alma les hace sentir, pensar y obrar de una manera por completo distinta de cómo sentiría, pensaría y obraría cada uno de ellos aisladamente.

Ciertas ideas y ciertos sentimientos no surgen ni se transforman en actos, sino en los individuos constituidos en multitud. La masa psicológica es un ser provisional compuesto de elementos heterogéneos, soldados por un instante, exactamente como las células de un cuerpo vivo forman por su reunión un nuevo ser que muestra caracteres muy diferentes de los que cada una de tales células posee<sup>36</sup>.

Esa alma colectiva, como la denomina LeBon, constituye el elemento que cohesionan y mantiene ligados a los miembros de una agrupación no sólo entre ellos, sino también con la serie de prácticas y ritos de los cuales participan. Mantener viva esa alma colectiva apelando a los recursos y a la imaginación tanto individual como grupal es el objetivo del juego barrista y pasa ineludiblemente por la emotividad, elemento *sine quo non* para la conformación de cualquier colectivo. Al respecto, Freud parafrasea a William Mac Dougall:

El fenómeno más singular y al mismo tiempo más importante de la formación de la masa consiste en la exaltación o intensificación de la emotividad en los individuos que la integran. Puede decirse —opina Mac Dougall— que no existen otras

---

<sup>35</sup> Cfr. FREUD, Sigmund. *Psicología de las masas*. Alianza Editorial, Madrid, 2000. pág. 61

<sup>36</sup> Citado por Sigmund Freud. Op. Cit. pág. 10.

condiciones en las que los afectos humanos alcancen la intensidad a la que llegan en la multitud. Además, los individuos de una multitud experimentan una voluptuosa sensación al entregarse ilimitadamente a sus pasiones y fundirse en la masa, perdiendo el sentimiento de su delimitación individual. Mac Dougall explica esta absorción del individuo por la masa atribuyéndola a lo que él denomina “el principio de la inducción directa de las emociones por medio de la reacción simpática primitiva”; esto es, a aquello que con el nombre de contagio de los afectos nos es ya conocido a nosotros los psicoanalíticos<sup>37</sup>.

Las prácticas rituales que se realizan de manera grupal tienen, por



consiguiente, su *arjé* en la emotividad. Se trata pues, de juegos que requieren de una presencia nutrida de individuos para lograr que el rito garantice el sentido pretendido por todos a partir de un pacto asociativo

implícito. En el plano de lo individual, las conductas tienden a matizarse y a asumir semánticas distintas por parte de una misma persona cuando se encuentra sola y cuando forma parte de un colectivo. Desde el interior de un grupo con el cual se comparten determinados códigos de identidad, la idea de *ego*, entendida aquí como la autoconcepción individual, se proyecta en gran medida al resto de los compañeros o camaradas. *Ego* no se agota entonces en la propia identidad, sino que se asume como una suerte de “nosotros” en el cual se diluye el propio ser y a partir del cual se determinará, como un acto *a posteriori*, la otredad — alteridad— de todos aquellos que no forman parte del grupo. En aras de definir lo que se es (*ego*), los colectivos juveniles, como es el caso de la Barra 51, requieren de manera sustancial de identificar a *alter* y hacer visibles las diferencias

---

<sup>37</sup> Ibid. pág. 22.

existentes entre ambos. Este tipo de representaciones de parte de los miembros de la barra se hace mucho más explícito a partir del análisis de su discurso, el cual se abordará más adelante.

Si bien no siempre se puede suponer que la praxis de los miembros de un colectivo como las barras bravas sea en sí misma un reflejo de su identidad, sí se puede inferir que la identidad es una mediación de su acción<sup>38</sup>. El discurso y las prácticas de estos grupos se hacen paulatinamente más fuertes, más categóricos y, en ocasiones, más violentos en la medida en que se adscriben a un modelo más definido de su propia identidad. Esto conlleva como consecuencia una demarcación más profunda de la frontera que divide al colectivo del resto de las personas o de otros grupos. La definición de las diferencias entre el grupo y el sujeto representante de la alteridad en turno (en el caso de las barras, puede tratarse de otra barra, o de los elementos de la policía, o de los medios de comunicación, o de los jugadores del equipo rival) coadyuva a delinear estrategias de acción o de construcción discursiva, como pueden ser las distintas prácticas llevadas a cabo en el estadio y sus inmediaciones.

Dentro de esta determinación de estrategias de acción mediadas por la identidad grupal, un elemento sumamente significativo es el que tiene que ver con la interacción entre los grupos y las estructuras de poder, representadas por los actores sociales con los que aquellos se topan de manera relativamente regular. A partir del creciente influjo de la presencia de las barras en los estadios de fútbol en México, se ha acrecentado también el despliegue de las fuerzas policíacas en aras de “garantizar el orden” y, como se maneja con frecuencia en los medios de comunicación, preservar el carácter familiar del fútbol en México, donde a diferencia de Argentina, todavía se puede asistir al estadio en compañía de mujeres y niños. De ahí que al interior de las barras, sus integrantes discutan con

---

<sup>38</sup> Esto se extrapola a partir del trabajo antropológico realizado con bandas juveniles de la ciudad de Guadalajara por parte de la Dra. Rossana Reguillo Cruz. El desarrollo amplio de su investigación se presenta en REGUILLO CRUZ, Rossana. *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. ITESO, Tlaquepaque, Jalisco. 1995.

frecuencia estrategias de acción ante los posibles escenarios de enfrentamiento con la policía, en un juego de destreza que en mucho se asemeja a lo que sugiriera Michel De Certeau: “A los dispositivos de vigilancia responden los dispositivos de astucias que juegan con todos estos procedimientos haciéndolos fracasar.”<sup>39</sup>

Como se podrá ver más adelante, una parte muy sustancial del discurso y las prácticas de la Barra 51 se refieren a la deconstrucción de una suerte de campaña en su contra, que en el eje discursivo proviene de los medios de comunicación, y en el eje de la praxis directa corresponde a los embates de la policía<sup>40</sup>. Ante la creciente necesidad de defenderse de las calumnias y descalificaciones de los medios de comunicación, algunos barristas comenzaron a producir un pequeño boletín con breves artículos de opinión escritos por los mismos miembros de la barra. La mayoría de estos textos retoman el tema de los ataques que con frecuencia reciben de parte de las dos grandes empresas de televisión que, a través de sus cronistas y comentaristas deportivos, suelen condenar el comportamiento de las barras en los estadios. Un ejemplo de lo anterior sucedió en el programa de televisión *En la jugada*, transmitido por Televisa el 10 de marzo de 2002. En ese entonces, se denominó “delincuentes” que actuaban con impunidad a los integrantes de la Barra 51 y a los de su contraparte de Cruz Azul, toda vez que ambos grupos tuvieron un enfrentamiento en las inmediaciones del Estadio Azul en la Ciudad de México. Si bien consta por varias fuentes el choque violento entre las barras, las dimensiones del suceso se exageraron en algo que más bien parecía un intento de la televisora por descalificar a los agentes de la policía capitalina. Podría decirse, pues, que las

---

<sup>39</sup> DE CERTEAU, Michel. “Prácticas cotidianas”, en GIMENEZ, Gilberto (comp.) *Teoría y análisis de la cultura*. SEP/U. de G./COMECOSO, Guadalajara, 1987. Citado por REGUILLO CRUZ, Op. Cit.

<sup>40</sup> En este sentido, hay un paralelismo nada desdeñable entre la relación de la barra con las autoridades y los medios y un apunte de Pierre Bourdieu: “Cualquier ejercicio de fuerza viene acompañado por un discurso que está dirigido a legitimar la fuerza de aquel que la ejerce”, en BOURDIEU, Pierre. *Sociología y cultura*. Grijalbo, México. 1990. pág. 241.

barras fueron en esa ocasión un instrumento para cuestionar a las instituciones de seguridad del Gobierno del Distrito Federal<sup>41</sup>.

También auspiciado por Televisa es el sitio web EsMas.com, cuya sección deportiva<sup>42</sup> abre foros con frecuencia en los que se trata el tema de la violencia en los estadios, recargando su centralidad en las barras. Así, la pregunta detonadora del foro el 2 de abril de 2002 fue “¿El futbol mexicano llegará a niveles de violencia como Argentina, Inglaterra y otros países?” A la que todos los usuarios contestaron afirmativamente. Destaca en este punto la sugerencia a partir de la cual el agente violento y conflictivo en los estadios proviene del extranjero, haciendo énfasis en que se trata de un modelo que México está importando de otros lugares del mundo.

Otros medios de comunicación no necesariamente electrónicos también han participado en la construcción del imaginario colectivo en torno a las barras. Si bien los diarios no inciden en juicios condenatorios con la misma frecuencia y alcance de los medios televisivos, algunas notas y reportajes logran alimentar el mismo caldo de cultivo. En una entrevista realizada por Omar Fares Parra para el periódico Público-Milenio<sup>43</sup>, el escritor tapatío Emmanuel Carballo se lamenta por lo que sugiere como la paulatina desaparición del aficionado que va al estadio a divertirse, y la emergencia de los hinchas y las barras, que van a los estadios a golpear. Carballo sugiere que las tribunas de los estadios en la actualidad han dejado de ser materia de estudio para los psicólogos —como se ha sugerido hasta hoy dado el inminente fenómeno de comportamiento masivo que implican— para transformarse en áreas de acción de las figuras del orden público, privilegiando en cierta forma el carácter violento de la afición en las gradas.

---

<sup>41</sup> Alusiones de este tipo referidas a las barras son frecuentes en las revistas deportivas tanto de Televisa como de Televisión Azteca. V.gr.: *Acción* y *En la jugada* de la primera, así como *Los protagonistas* y *DeportTV* de la segunda.

<sup>42</sup> El sitio se localiza en <http://www.cronogol.esmas.com>

<sup>43</sup> Cfr. “El futbol de hoy es más de policías que de psicólogos” en *Público-Milenio*, 16 de marzo de 2002, pág. 4 (La afición).

Ahora bien, algunos de los cánticos diseñados por el colectivo, y que conforman el “repertorio” de lo que suele cantarse a coro durante los partidos del Atlas, se refieren directamente a los policías. Los barristas suelen hacer mofa de los defectos de los elementos de seguridad que los vigilan en la tribuna, a tal grado que logran en éstos cierto nerviosismo que a veces los hace actuar de manera precipitada y torpe. Mediante prácticas como esta, los miembros del grupo hacen visible su aprecio por el desafío a las estructuras de poder, no sólo con el mero afán de ridiculizar a la autoridad, sino insinuándose a sí mismos como un colectivo mucho más coordinado e inteligente que aquellos destinados a vigilar su conducta.

Esta relación de choque que a manera de deporte han establecido algunos colectivos juveniles respecto a los distintos representantes de la autoridad no es de ninguna manera gratuita. A partir de un discurso hegemónico que tiende a difundir representaciones de una juventud desinteresada en la participación política, las barras bravas, al igual que otros tipos afines de agrupación juvenil, navegan a contracorriente en términos de legitimidad social. El imaginario común de las sociedades contemporáneas, por lo menos en América Latina, difícilmente asimila este tipo de prácticas culturales como formas emergentes de participación política<sup>44</sup>. En este sentido, los colectivos juveniles se han visto en la necesidad de problematizar su situación en aras de elucidar un rol social y un proyecto propios sin traicionar su identidad. Rossana Reguillo hace alusión a dos tipos de actores juveniles básicos en función de su relación con la autoridad. Citando textualmente...

En términos de la vinculación de los jóvenes con la estructura o sistema, en los estudios pueden reconocerse básicamente dos tipos de actores juveniles:

---

<sup>44</sup> Cfr. REGUILLO CRUZ, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Norma, Buenos Aires, 2000. pág. 14.

- a) los que han sido pensados como “incorporados”, cuyas prácticas han sido analizadas a través o desde su pertenencia al ámbito escolar, laboral o religioso; o bien, desde el consumo cultural;
- b) los “alternativos” o “disidentes”, cuyas prácticas culturales han producido abundantes páginas y que han sido analizados desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante<sup>45</sup>.

En el caso concreto de las barras bravas, la gran mayoría se ubicarían dentro del segundo inciso, aunque no la totalidad. Poseedoras de un discurso que hace más que visible el desencanto político hacia las instituciones, estas estructuras de organización, relativamente recientes, podrían amoldarse a lo que Alberoni denomina un *estado naciente*<sup>46</sup>, y que puede explicarse en términos generales como un espacio de solidaridad alternativa, heterogéneo respecto a la vida cotidiana y aglutinador de significaciones itinerantes.

Ahora bien, el hecho de que los grupos juveniles observen características de identidad que los diferencian del resto del tejido social no los excluye del mismo<sup>47</sup>. Antes bien, dinamiza su participación en la medida en que sus miembros delinean estrategias de interacción a partir de sus prácticas culturales, las cuales logran interpelar cada vez más al resto de la comunidad. En función de esto, la ocupación *in crescendo* de espacios en los medios de comunicación por parte de las barras bravas, más allá de lo que se diga o escriba de ellas, denota una pequeña conquista en términos de presencia en el imaginario cotidiano de la comunidad. Sin contar con datos precisos respecto al impacto en términos de recepción de mensajes, la mediatización de las barras bravas ha valido a un tiempo para ganar reprobación social y para difundir sus prácticas y darse a conocer de manera tan amplia como la cobertura geográfica de los medios que

---

<sup>45</sup> Ibid. pág. 31

<sup>46</sup> Cfr. ALBERONI, Francesco. *Movimiento e institución. Teoría general*. Editora Nacional, Madrid, 1984. pág. 185 y ss.

<sup>47</sup> Cfr. REGUILLO CRUZ, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Norma, Buenos Aires. 2000. pág. 49.

hacen alusión a ellas. Una dinámica como esta, definida por su doble filo, ha catalizado en forma sustancial el proceso de globalización del barrismo como práctica cultural con características homologadas en la mayoría de los estadios de fútbol del mundo. El montaje del *ethos* del “hincha” (aficionado a algún equipo de fútbol en el sentido más elemental) en la cultura de las barras, con todos sus procesos rituales netamente argentinizados, ya se adscribe a una semántica que trasciende el mero apoyo al equipo favorito, o el simple gusto por ver un partido de fútbol desde la tribuna en vez de hacerlo por televisión. Asistimos pues a una suerte de desanclaje entre las prácticas y el sentido original de las mismas, tal y como lo sugiere Rossana Reguillo parafraseando a Anthony Giddens:

La multiplicidad de sentidos propia de la sociedad de fin de milenio disloca los dispositivos cohesionadores de la vida social. De un lado, esta multiplicidad de referentes ha significado un desfase o, para decirlo con Giddens (1993), un “desanclaje” entre las prácticas y el sentido de las prácticas que ha derivado en lo que podría considerarse una especie de “implosión”, es decir, en un quiebre hacia adentro del sistema-mundo de la vida, que erosiona el tejido social y, al poner en crisis los metarrelatos dominantes, genera incertidumbre. Pero, de otro lado, esta misma multiplicidad ha representado o puede representar una refundación de un pacto social abierto a la pluralidad<sup>48</sup>.

Sin desatender las justas dimensiones del fenómeno de las barras, y sin ánimos de hipertrofiar el metadiscurso que éste implica, se encuentran elementos visibles —sustentados también a través de la investigación de campo— para afirmar que el sentido del “hinchismo”, al recargarse en la praxis de las barras bravas, ha modificado su semántica original. El aficionado (o *hincha*, como se ha venido incorporando el término desde Sudamérica, particularmente desde Argentina), a partir de que se suscribe a una barra, asume deliberadamente un nuevo rol en la tribuna del estadio, que pasa por los ritos del cantar, el saltar, el gritar, el bailar, el encender bengalas, el portar y exhibir mantas (“trapos”, como se les denomina entre los integrantes de la Barra 51); así como pasa también por el

---

<sup>48</sup> Ibid. pág. 58.

agredir y el descalificar al enemigo, que puede ser el equipo rival o alguna de sus barras, o el árbitro, o algún jugador en lo personal. El apoyo al equipo favorito, desde luego, sigue constituyendo un motivo importante para acudir al estadio y participar de las prácticas de la barra. Sin embargo, para los miembros de una agrupación de este tipo, ha dejado de ser un motivo único, y para más de alguno ya está lejos de ser el *leitmotiv* de su presencia en la tribuna.

Más allá de las diversas lecturas que puede arrojar un análisis sistemático del fenómeno social que implica el barrismo, se hace evidente el hecho de que las tribunas de los estadios de fútbol, como es el caso concreto del Estadio Jalisco en Guadalajara, asisten como testigos mudos a un proceso de corte antropológico mediante el cual se reconfiguran prácticas culturales determinadas. Éstas, a su vez, pueden ser entendidas como ejemplos sumamente ilustrativos de un proceso más amplio de intercambios culturales que hoy en día involucran a las sociedades de todo el orbe.

### **1.3 El rol social del juego**

El siglo que acaba de terminar estuvo marcado por el influjo y desarrollo de los medios de comunicación y la subcultura a la que éstos dieron origen a partir de su centralidad. La humanidad ha entrado de lleno a ese tercer período al que hizo alusión Arnold Toynbee en 1973, en su intento por explicar las distintas etapas del trayecto histórico de la raza humana<sup>49</sup>. El historiador británico planteó como primera etapa —a la que llamó Prehistoria— una época en la que la comunicación

---

<sup>49</sup> En MAALOUF, Amin. *Identidades asesinas*. Alianza Editorial. Madrid, 2001. págs 99 y 100.

entre las sociedades se daba muy lentamente, mas el desarrollo científico y la adquisición de conocimiento se daban en forma aún más lenta. Por consiguiente, el conocimiento acumulado se transmitía en una manera ligeramente más ágil de una sociedad a otra respecto a la velocidad en que se producía. Así las cosas, la mayoría de las sociedades contaba con rasgos característicos muy similares entre ellas, y prácticamente el mismo grado de evolución.

Una segunda etapa de la humanidad —a la que Toynbee denominó Historia— tuvo lugar cuando el desarrollo científico y tecnológico comenzó a darse de manera más expedita en cada sociedad. A partir de los progresos de los distintos grupos sociales, y de la lentitud característica de los medios de comunicación existentes en ese entonces, las civilizaciones comenzaron a diferenciarse dando origen a la diversidad cultural universal. Esta segunda etapa se prolongó durante algunos miles de años.

Ahora bien, siguiendo con la tesis del británico, la humanidad habría entrado en fechas relativamente recientes a una tercera etapa, la cual se caracteriza por la creciente velocidad que están alcanzando los medios de comunicación a partir de nuevas tecnologías. El desarrollo científico, a su vez, se lleva a cabo a una velocidad nada desdeñable. Sin embargo, no lo hace a la misma velocidad alcanzada por los procesos de intercambio de información y los mecanismos contemporáneos de comunicación. De ahí que sea mucho mayor la velocidad con la que las sociedades se transmiten mutuamente información, fomentando intercambios culturales —en el sentido amplio de la idea de cultura— mucho más expeditos respecto al ritmo de innovación científica y cultural de cada civilización. Como consecuencia de esto, hoy puede verse con cierta claridad que las diferencias entre las distintas culturas comienzan a desdibujarse, dando lugar a una cantidad cada vez mayor de “comunes denominadores culturales” que invitan por su abundancia creciente a pronosticar una homologación global de hábitos y criterios de consumo que, dada su inminencia, ha dejado de sorprender.

En esta lógica se inserta el deporte como una práctica cultural ligada originalmente al mero esparcimiento, y hoy convertido en una de las industrias culturales y mercantiles más fuertes del planeta. Desplazado gracias al desarrollo tecnológico de las herramientas de comunicación masiva desde sus diversos lugares de origen hacia todos los puntos cardinales, el deporte es hoy por hoy una de las puntas de lanza de un proceso globalizado de hibridación cultural. En atención al instinto lúdico inherente en los seres humanos, el mismo que hizo visible en su momento Johan Huizinga, el posicionamiento tan centralizado del deporte en el mercado global del esparcimiento le concede un papel nada pequeño en el imaginario de cientos de millones de personas. Los alcances de esta industria cultural han llegado incluso a redefinir el sentido del heroísmo y la identidad nacional en función de los grandes deportistas de cada país. Ya en los años cincuentas, los franceses seguían con religioso y apasionado interés el desempeño de sus “héroes de consumo popular<sup>50</sup>” a lo largo de la afamada *Tour de France*, la máxima competición mundial en cuanto al ciclismo se refiere. La atención popular que no lograban reunir los políticos, los artistas o los intelectuales de la época estaba avocada a los hermanos Bobet, a Darrigade, a Gaul, a Rolland, a Molineris y demás ciclistas franceses que recorrían el país en competencia contra no menos agudos pedalistas extranjeros<sup>51</sup>.

Sobre esta línea, el mismo Roland Barthes hace visible la enorme gama de significaciones que para el público tiene el universo del catch en Francia<sup>52</sup>. Pretexto para el despliegue histriónico de sus jugadores, el catch oscila siempre en medio del deporte y la representación teatral, abriendo de golpe la puerta para el desahogo catártico de sus seguidores. Barthes procura utilizar al judo y al boxeo en aras de explicar de una manera comprensible las características de este deporte *sui generis*, sin conseguirlo. Mas la indumentaria de sus jugadores, los mores que se les atribuyen y demás rituales de la fatuidad y el *kitsch* que describe

---

<sup>50</sup> La expresión fue acuñada por el ex-futbolista Héctor Huerta, quien a la postre se convirtiera en periodista deportivo. Cfr. HUERTA, Héctor. *Héroes de consumo popular*. Ágata. Guadalajara, 1992.

<sup>51</sup> La crónica de Roland Barthes, “La Vuelta de Francia como epopeya”, es más que sugerente en este sentido. En BARTHES, Roland. *Mitologías*. Siglo veintiuno editores, México, 1999 (12ª. ed.) pág. 112 y ss.

<sup>52</sup> Cfr. “El mundo del catch”, en Op. Cit. pág. 13 y ss.

el semiólogo francés sugieren que el catch debe observar una enorme similitud con la lucha libre, consumo cultural históricamente instalado en el folclor mexicano<sup>53</sup>.

La paulatina emergencia del deporte como foco de atención e interés popular, prevista desde hace medio siglo por Barthes en Francia, no ha hecho sino extenderse y ampliarse tanto en el plano de su ubicación geográfica como en el de las dimensiones de las ofertas, cada vez más complejas y diferenciadas. Así las cosas, el fútbol español no le es indiferente a los gustos del juego en México, Japón o Argentina. A través de los medios electrónicos y la Internet, puede seguirse con detalle todo lo que acontezca en el fútbol italiano, la Fórmula Uno, el beisbol de las Grandes Ligas y el circuito profesional de tenis de la ATP, por citar sólo algunos ejemplos. Las distancias geográficas —es sabido— no constituyen más un impedimento para la consolidación del deporte como un dinamizador de procesos socioculturales y, sobre todo, prácticas referidas al consumo.

De la misma manera, el deporte como industria cultural insertada en las leyes del mercado ha dado pie a la comercialización de productos y subproductos relacionados directa o indirectamente con el mero ejercicio del juego recreativo. Al hacerse cada vez más evidentes las dimensiones del juego como un consumo cultural con alcances sociales cuyos límites aún se desconocen, el deporte se convierte cada vez más en objeto de lucro de parte de empresarios y personajes de las esferas políticas. En la actualidad, gran parte de las transnacionales más poderosas del mundo tienen un giro relacionado con el deporte: marcas de ropa como Nike, Adidas, Reebok, Lotto y Umbro; empresas de telecomunicación especializadas como ESPN y sus filiales en tres continentes; y empresas monopolizadoras de la organización y desarrollo del deporte, como la FIFA y el COI a nivel global, así como Torneos y Competencias en Argentina. De hecho, algunos de los clubes de fútbol más importantes del mundo son empresas filiales

---

<sup>53</sup> Respecto a las representaciones populares a partir de la lucha libre como práctica cultural, conviene revisar el trabajo de DEHESA, Israel. *Todos somos luchadores. Análisis semiótico de la lucha libre como espectáculo*. ITESO, 2002.

de consorcios mucho mayores<sup>54</sup>: el equipo más popular de Italia, la Juventus de Turín, forma parte del grupo Agnelli, al que pertenece también la marca de automóviles FIAT; El Club Milan es una de las trescientas empresas de Silvio Berlusconi, quien actualmente gobierna Italia y preside el consorcio de televisión privada más grande de aquel país; el Parma pertenece a Parmalat, gigante productor de lácteos; la Sampdoria al grupo petrolero Mantovani; la Fiorentina es propiedad del productor de cine Vittorio Cecchi Gori, cuyo papel como presidente del equipo se analizará más adelante a partir del análisis comparativo aplicado entre la Barra 51 del Atlas de Guadalajara y el Club Viesseux, barra del equipo florentino. Otras empresas de televisión privada poseedoras de equipos de fútbol profesional son el Canal Plus en Francia, dueño del París Saint-Germain; así como Televisa y Televisión Azteca en México: mientras la primera es dueña explícita del Club América y el Necaxa, además de influir sustancialmente en la dirección de otros clubes, la segunda maneja al Atlético Morelia.

El listado podría continuar haciendo alusión a los dos equipos pertenecientes a la industria farmacéutica Bayer en Alemania: el Bayer Leverkusen y el Bayer Uerdingen. La Philips igualmente posee al PSV Eindhoven, uno de los clubes más importantes de Holanda. En Inglaterra el propietario del Tottenham Hotspur lo es también de las computadoras Astrad, y las acciones del club cotizan en la bolsa, como sucede también con el Manchester United. De la misma forma, en un intento por expandir el mercado del fútbol en Japón, Toyota fundó al club Nagoya Grampus mientras que el Kashima pertenece al grupo industrial y financiero Sumimoto. Igualmente, Galeano da cuenta de que las empresas Mazda, Mitsubishi, Nissan, Panasonic y Japan Airlines poseen también clubes profesionales de fútbol.

Hacer visibles en cierta manera las dimensiones mercadotécnicas del deporte, y concretamente del fútbol, pretende elucidar el fuerte capital simbólico

---

<sup>54</sup> Salvo los casos de equipos mexicanos, el resto está tomado de GALEANO, Eduardo. El fútbol a sol y sombra. Siglo Veintiuno Editores. México, D.F., 2000. pág. 170 y ss.

que le asiste en las sociedades contemporáneas. El fútbol es lucrativo porque es seguido con atención por millones de personas en todas las latitudes de la Tierra. Ciertamente es también que en algunos países el juego adquiere significaciones más fuertes que en otros: se sabe de no pocos casos de suicidio en Brasil a partir de derrotas históricas de su selección nacional, particularmente después del “Maracanazo” en el Mundial de 1950 organizado por este mismo país, y en el cual fueron vencidos por Uruguay cuando el mundo entero suponía un triunfo fácil del llamado “scratch du oro”. Sin embargo, en el mismo país, veinte años después de la que fue nombrada por muchos “la peor tragedia de la historia de Brasil”<sup>55</sup>, algunos agnósticos se convencieron de la existencia de Dios a partir del excelso *performance* de la selección brasileña en el Mundial de México en 1970.

En cambio, en Argentina está cobrando fuerza la idea del fútbol como única escapatoria a la situación económica y política que atraviesa el país. Así lo sugiere el caricaturista y escritor Roberto Fontanarrosa, quien confiesa su preocupación: “En una de esas la cosa se pone todavía más seria y el fútbol deja de ser parte de la canasta básica de los hogares argentinos, en donde puede faltar un pan pero



nunca, nunca una pelota”<sup>56</sup>. La coyuntura a la que asiste el país sugiere reflexiones más que pertinentes: al tiempo que atraviesa un auténtico laberinto en materia financiera, de estabilidad cambiaria y laboral, con la consecuente depauperación de la calidad de vida de sus habitantes; su selección nacional de fútbol reapareció en los primeros planos de la escena internacional, al

<sup>55</sup> GALEANO, Op. Cit. pág. 99.

<sup>56</sup> Cfr. MEJÍA, Mauricio. “Argentina no está para bromas” en *Proceso* no. 1314. 6 de enero de 2002. pág. 76.

grado de haber sido señalada, junto a la de Francia, como una de las candidatas más firmes para ser campeona en el Mundial celebrado de manera combinada en Corea y Japón. Los resultados para Argentina en dicho mundial, a fin de cuentas, no hicieron más que acrecentar el desencanto, la desilusión colectiva, pues no logró colocarse siquiera en la segunda ronda. En la entrevista que le hiciera Mauricio Mejía, publicada por *Proceso*, Fontanarrosa explica:

“Es que la pelota es la Argentina misma, ¿viste? No es el reflejo del espejo, es la Argentina misma, aunque casi siempre es la buena cara de nosotros”, asegura Fontanarrosa con la misma sinceridad de quien habla con el psiquiatra.

“Muchos políticos nos quieren presumir como país de primer mundo. Pero eso no es cierto. Vamos: nuestro juego es el que sí es de primera. La Selección de Bielsa o el Boca de Bianchi son dos islas, dos casos raros que demuestran que podemos trabajar bien con grupos humanos. Pero bueno, todo mundo sabe que el 99% de nuestros seleccionados están fuera de casa.”<sup>57</sup>

En ese sentido, Mauricio Mejía aporta el dato de los 450 futbolistas argentinos que se encontraban jugando en clubes fuera de su país en enero de 2002, mas los que se hayan acumulado desde entonces. De esa cifra, 26 jugadores se repartían entre los equipos mexicanos de primera división. El dato es significativo como reflejo de la situación económica y social argentina, que está dando lugar a un país expulsor de su población económicamente activa a



<sup>57</sup> Ibid.

partir de la recesión. Fontanarrosa hace énfasis en el sentido “exportador” que caracteriza en la actualidad a la producción de nuevos futbolistas por parte de los dueños de los clubes.

El peso específico asumido por el fútbol —ya como bálsamo popular, ya como agente denunciante del desencanto— en las sociedades latinoamericanas asiste a un proceso no lento de conquista de nichos que lo hacen cada vez más visible. En épocas recientes, se ha acrecentado considerablemente el interés de artistas e intelectuales en el juego mismo y en sus efectos colaterales en materia social y antropológica. De esta forma, está sucediendo con el fútbol algo similar a lo que Jesús Martín Barbero y Germán Rey explicaron en su momento respecto a la relación entre los intelectuales y la televisión, cuyas discursividades parecían mutuamente excluyentes hasta hace poco tiempo en que comenzaron a matizarse<sup>58</sup>, sin llegar a la plena aceptación recíproca.

A partir de un acontecimiento histórico de relevancia nada desdeñable, como fue la toma de la embajada de Japón en Lima, en la primavera de 1997, Eduardo Galeano procura ilustrar las dimensiones del fútbol como un elemento de presencia frecuente en el acontecer social latinoamericano:

En abril del 97, cayeron acribillados los guerrilleros que ocupaban la embajada de Japón en la ciudad de Lima. Cuando los comandos irrumpieron, y en un relámpago ejecutaron su espectacular carnicería, los guerrilleros estaban jugando al fútbol. El jefe, Néstor Cerpa Cartolini, murió vistiendo los colores del Alianza, el club de sus amores.

Pocas cosas ocurren, en América Latina, que no tengan alguna relación, directa o indirecta, con el fútbol. Fiesta compartida o compartido naufragio, el fútbol ocupa un lugar importante en la realidad latinoamericana, a veces el más

---

<sup>58</sup> Cfr. MARTÍN BARBERO, Jesús y Germán REY. *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Gedisa, Barcelona, 1999. págs. 16-19.

importante de los lugares, aunque lo ignoren los ideólogos que aman a la humanidad pero desprecian a la gente.<sup>59</sup>

La muerte de Néstor Cerpa, de manos de los comandos del gobierno de Fujimori, vistiendo la camiseta de su club es sumamente sugerente. Puede suponerse que el jefe guerrillero sabía dónde estaba y qué estaba haciendo. En medio de una situación en la que él y sus compañeros habían puesto en shock la vida política peruana, Cerpa Cartolini no renunciaba a su propio reconocimiento como “hincha” del Alianza. El peso específico de su equipo favorito en la definición de su identidad, así como el de la acción de jugar fútbol como práctica cultural trascendente se hicieron más que explícitos, elucidando aunque fuera en forma simbólica el papel del fútbol en el escenario político latinoamericano contemporáneo.

#### **1.4 Rituales de sacralización**

Según Antonio Gramsci, “el fútbol es el reino de la libertad humana ejercida al aire libre”. Si bien, esta idea puede abordarse de distintas maneras a partir de entradas muy diferenciadas, que irían de lo simplista a lo complejo, pasando por lo simple, lo que va quedando claro es que el juego es una práctica ritual cuyo mayor sentido no se encuentra en el terreno donde se desarrolla, sino en su perímetro: la tribuna del estadio. A una serie de rituales que se suceden en cadena al interior del campo de fútbol, donde participan del devenir del partido tan sólo veintitrés personas (once jugadores por equipo más un árbitro, quien se apoya en dos

---

<sup>59</sup> Cfr. GALEANO, Op. Cit. págs 250 y 251.

auxiliares, pero que permanecen al margen de la cancha, remarcando la línea que separa a la fama perenne del anonimato cotidiano, simbólicamente transgredible una vez a la semana), le acompaña una cantidad aún mayor de ritos que escapan a cualquier tipo de canon, reglamento o guión prescrito. Los ritos de la tribuna, espontáneos en su mayoría, sin desestimar el influjo creciente de los ritos predispuestos —ensayados incluso— que cada vez se hacen más frecuentes a partir del barrismo, hacen visible un ejercicio lúdico y catártico paralelo a cuanto sucede en la cancha. Las dimensiones del fenómeno, así como su enorme dosis de emotividad, le otorgan a la práctica un sentido de sacralización difícilmente comprensible para los no iniciados.

Así, la asistencia al estadio para ver un partido de futbol comienza a demandar ciertas competencias en aras de una total comprensión del proceso del que se participa. Si bien el no estar iniciado o el no desenvolverse con la misma soltura de los expertos de ninguna manera es problema para participar del ritual; la no comprensión plena de lo que sucede, o la participación meramente parcial diluyen el efecto de una práctica que se sacraliza cada día más. De manera similar a lo que sucede con los santuarios, las basílicas o las catedrales, a los estadios de futbol acuden peregrinos: personas ajenas a la localidad deseosas de participar de la ceremonia. Carentes de un equipo profesional en su comunidad natal o transportados por el mero deseo de conocer *in situ* al equipo favorito con sus jugadores y su campo de juego, cientos de personas asisten al Estadio Jalisco o al Estadio Azteca cada domingo<sup>60</sup>, con la intención entusiasta de intercalarse con el club querido, su afición y sus colores, concelebrando al lado de miles una suerte de misa laica.

Igualmente, las mantas o “trapos”, como suelen denominarlos los integrantes de la Barra 51, no sólo constituyen una práctica asumida

---

<sup>60</sup> Andrés Fábregas Puig, antropólogo e investigador de El Colegio de Jalisco, resalta la presencia de este fenómeno en los partidos del Club Guadalajara. Los resultados de su investigación documental y de campo en este sentido se encuentran en FÁBREGAS PUIG, Andrés. *Lo sagrado del rebaño. El futbol como integrador de identidades*. El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 2001

paulatinamente desde el extranjero, sino que también dan pie a frases como: “En el séptimo día, Dios creó a la selección” o “No importa si muero. El infierno es rojinegro”. Este tipo de ejemplificaciones elucidan un proceso de sacralización del hinchismo como práctica en la cual los barristas se inscriben como ministros. En este sentido, la asistencia al estadio para participar del rito futbolero guarda una similitud no pequeña con las ceremonias religiosas, puesto que involucra a personas de todas las clases sociales en torno a un mismo fenómeno. En efecto, en las afueras de un estadio de fútbol, desde unas cuantas horas antes del partido hasta una o dos horas después, se desdibujan las fronteras sociales en una suerte de pacto no escrito entre personas con un elemento identitario común. Sin embargo, una vez adentro del estadio, todos participarán del mismo rito, pero desde posiciones en la tribuna que demarcan muy gráficamente la desigualdad social real<sup>61</sup>. Así por ejemplo, el rango de los precios para asistir a un partido del Guadalajara en el Torneo de Verano 2002 oscilaba entre veinte pesos por un boleto de zona “C” y cuatrocientos cincuenta pesos por un boleto de palco VIP. El rico en este caso paga veintidós y media veces más por ver el mismo partido que el pobre. En el caso del Atlas, la diferencia es un tanto menor, aunque no opaca el sentido de esa misma desigualdad: para un juego del equipo de El Paradero se pagan veinticinco pesos por boleto de zona “C” y trescientos cincuenta por una butaca de palco VIP. Este boleto cuesta pues, catorce veces lo que un boleto de la zona más económica del mismo inmueble en el que se llevan a cabo los partidos de las Chivas.

En su cuento *Aquel santo día en Madrid*, el escritor español José Luis Sampedro sugiere de manera por demás ingeniosa al fútbol como un rito sacro que emergió de manera masificada en el siglo pasado y llegó a desplazar la centralidad de la misa católica como ceremonia dominical por excelencia. Narrando las peripecias y lecturas de un grupo de investigadores extraterrestres, Sampedro describe con lujo de detalles todo lo que acontece en un partido del Real Madrid, adjudicando roles específicos a los jugadores del club madrileño

---

<sup>61</sup> Ibid. pág. 39.

(quienes, vestidos de blanco, asumían a la perfección el papel de ministros), el árbitro, los jugadores del equipo rival y, por supuesto, el público. Los extraterrestres, claro está, regresaron a su planeta convencidos de que la religión que prevalecía en esa parte de la Tierra —la que en un estudio anterior habían identificado como Iglesia Católica— había sufrido un fuerte proceso de resemantización, a partir del cual fueron necesarias catedrales con mayor capacidad, como el Estadio Santiago Bernabeu, y muchos más ministros capaces de concelebrar un rito del que participaban decenas de miles de personas<sup>62</sup>.

Así, las tribunas de los estadios son hoy en día recintos que dan lugar a rituales de sacralización *sui géneris*, los cuales provocan en sus participantes filias y fobias que parecen ser tan intensas o más que las que tienen lugar en los ritos de las religiones judeocristianas. El sentido de igualdad que sugiere el cristianismo, fundado en el supuesto de que todos somos hijos de Dios, adquiere dimensiones particulares en el estadio de fútbol, donde al aficionado le importa poco haber pagado catorce o veintidós veces menos que el funcionario público sentado en las butacas especiales: el hecho de que ambos estén en la tribuna le hace sentir su igualdad con el ministro y aprovecha la ocasión para el desquite por la vía de la rechifla, la sátira o la mentada de madre. En este sentido valdría la pena recordar la silbatina de la que fueron objeto en la inauguración del Mundial México '86 el entonces presidente de la República, Miguel De la Madrid; Guillermo Cañedo, quien fungía como vicepresidente de Televisa y alto funcionario de la FIFA y Joao Havelange, presidente de esa misma asociación<sup>63</sup>. Despojados de sus respectivas investiduras por el simple hecho de hallarse en medio de más de cien mil civiles, los tres ministros no lograron opacar el (re)sentimiento de todo un pueblo que, en una sola acción, lo evidenció ante las cámaras de televisión que llevaban el evento en transmisión directa a millones de personas en cientos de países en el mundo.

---

<sup>62</sup> Cfr. SAMPEDRO, José Luis. "Aquel santo día en Madrid", en VALDANO, Jorge (comp.) *Cuentos de fútbol*. Alfaguara, México, D.F. 1995. págs. 309-319.

<sup>63</sup> Cfr. MONSIVÁIS, Carlos. *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. Biblioteca Era, México, D.F. 1987. págs. 206 y 207.

Ideales para la exaltación de los nacionalismos, los mundiales de futbol son, junto a los juegos olímpicos, los escenarios por excelencia de la autodefinición en el contexto de la internacionalidad. La identidad nacional se monta durante un mes cada cuatro años en las selecciones de cada país, las cuales, a decir de Jorge Valdano, siguen siendo el único centro de gravedad indiscutible del fútbol. El mundial de 1986 en México arrojó elementos sumamente sugerentes en términos de exaltación popular de la mexicanidad. En sus crónicas referidas a dicho evento, Carlos Monsiváis relata:

Una gesta patriótica se inicia con la elección de tintes y tonalidades, y se amerita en la repartición de aditamentos. En sus innumerables manifestaciones, la bandera de México no es exactamente un aditamento, pero sí lo son las camisetas algo chovinistas con lemas un tanto desafiantes: “Viva México, cabrones traidores” o “Con México se chingan” o “Viva México y al que no le guste que se largue”, o las variedades del Pique (un símbolo tan nuestro como la coca-cola, no tan arraigado en las brumas de las edades pero igualmente entrañable) o las pelucas tricolores, o cualquier muestra de aprecio por el gusto de aquellos arquitectos de exteriores que en 1821 —así se les vería hoy en una telenovela histórica— al elegir los colores de la bandera, dieron con la combinación inmejorable (“Rosa no, porque es como de pintores de éxito...Amarillo no, porque es de gusto payo...Rojo sí, porque evoca a la sangre”)<sup>64</sup>.

Algo se hace evidente: la identidad individual, mediada por la identidad colectiva, comienza a trasladar sus raíces fundamentales (o fundacionales quizá) de instituciones añejas como la Iglesia o la Nación a prácticas emergentes que tienden igualmente a la institucionalidad, sin haberla obtenido del todo aún, como la identificación con un club de futbol o un artista de cualquier género. Por consiguiente, este tipo de consumos culturales están alcanzando dimensiones muy por encima de aquellas para las que fueron creados originalmente, llenando

---

<sup>64</sup> Ibid. pág. 213.

en cierta forma el vacío que, en términos de identidad, habían llenado o intentado llenar las instituciones tradicionales.

Ahora bien, el fútbol entendido como práctica cultural sacralizadora está dotado de momentos, de partes de un proceso complejo que interrelaciona al partido que se lleva a cabo en el campo con aquel que se juega en la tribuna. En efecto, el juego da pie a una escala de grises que va desde el extraño y antinatural silencio que miles de personas conceden a petición del árbitro durante un minuto ante la muerte eventual de alguien relacionado con el juego; hasta la sublimación del alarido colectivo provocado por el gol. La anotación de un gol por parte del equipo local abre el espacio para el clímax de la sesión de psiquiatría colectiva (Valdano *dixit*) que puede describirse de muchas maneras, aunque difícilmente en mejor modo del que el mismo Monsiváis lo hiciera en ocasión de un gol de México en el Estadio Azteca durante el ya mencionado mundial:

En un campeonato, la reacción del público ante un gol es lo que gusten, manden y demanden la legión de psicoanalistas y sociólogos, posados sobre cada partido: rendición inesperada del himen colectivo, asalto al vientre materno, trauma solucionado de un solo tiro, hazaña que comentar sin término a lo largo de esa vida longeva que es la próxima semana. En el Azteca, un gol de la Selección es la oportunidad de enfrentar a las banderas con el viento, de ondear los ánimos como si fueran banderas, de agitar las comparaciones haciendo de la ocasión pasto de la poesía instantánea<sup>65</sup>.

Más allá de las sanaciones que puede llegar a conceder a partir de las prácticas rituales y de consumo que le acompañan como subproductos, el fútbol abre el espacio para escapar de la realidad recreándola. Por lo menos así lo sugiere Jorge Valdano, quien con enorme tino acota que el fútbol sólo puede ofrecer una tregua, mas nunca ha aportado soluciones ante la problemática social de los países en los que se juega, principalmente en América Latina. En esta misma línea se expresa Armando Nogueira, poeta brasileño que sostiene que el

---

<sup>65</sup> Ibid. pág. 214.

aficionado al fútbol en su país acude al estadio los domingos en busca de la victoria que la vida le niega el resto de la semana<sup>66</sup>. De ahí que el sentido de la sacralización del juego pueda entenderse de manera un tanto simplista y quedar reducido a lo que el marxismo sugiere respecto a la religión: el fútbol como opio del pueblo. Si bien esta hipótesis parece estar dotada de no poca verdad, también es cierto que no se agota en ella. El fútbol está dando pie a nuevas formas de manifestación y exteriorización de las identidades individuales y grupales. De este fenómeno están participando personas de ambos géneros, de todas las edades, de todos los credos y de todas las clases sociales. Los distintos matices que dan sentido al hinchismo como fenómeno social no se reducen al *panem et circenses*, convertido ya en lugar común. Es igualmente parcial el juicio mediante el cual se identifica al hinchismo con el vandalismo sin fundamento o con prácticas violentas transgresoras del orden público. Como se verá más adelante, la dinámica y discursividad de los aficionados, en el caso concreto de los miembros de una barra, si bien no está exenta de violencia, no tiene en ésta su sentido esencial.

### **1.5 Para acercarse a las barras (metodología de trabajo y conceptos básicos)**

Como casi todas las ligas de fútbol profesional del mundo, la mexicana de Primera División solía disputarse de manera anual, entre una cantidad de equipos que han oscilado entre diecisiete y veinte históricamente. Así, el torneo local se disputaba durante los fines de semana de agosto de un año hasta abril o mayo del año siguiente, dando paso a la liguilla: una suerte de post-temporada (modelo acuñado

---

<sup>66</sup> Cfr. HUERTA, Héctor. Op. Cit.

para los deportes estadounidenses) que desde 1970 en México ha enfrentado a los ocho mejores equipos del torneo para, de entre ellos, definir a un campeón. De esa forma, el torneo mexicano enfrentaba en su primera fase a todos los equipos entre sí, y bajo el sistema de visita recíproca (todos debían recibir a todos en su estadio), lo cual implicaba dos partidos al año contra cada equipo: uno como local y otro como visitante. Mediante ese modelo se llenaban los fines de semana de alrededor de nueve meses, para después dar lugar a la liguilla que se llevaba otro mes más. Como puede suponerse, la etapa más atractiva del torneo es precisamente la liguilla, en la que los equipos deben ganar para sobrevivir y mantenerse en la disputa del título. La mercadotecnia en torno al fútbol, por ende, crece en esa etapa del año.

Lo anterior ayuda a explicar la razón por la cual a partir de agosto de 1996, se adoptó en México un modelo de “torneos cortos”. Desde entonces, el campeonato se juega a una sola vuelta (un solo enfrentamiento contra cada equipo), y organizando una liguilla cada seis meses, por lo que surgen dos campeones cada año en vez de uno solo, como solía hacerse anteriormente. Esta manera de calendarizar el torneo no es una idea propia de México. Antes bien, es un modelo más que se ha asumido del fútbol argentino, mas éste en el plano directivo. De ahí que se le denominara “Torneo de Invierno” al que actualmente se disputa entre finales de julio y principios de diciembre; y “Torneo de Verano” al que se lleva a cabo entre los meses de enero y mayo<sup>67</sup>.

Así, se determinó como lapso temporal para el ejercicio de seguimiento a la Barra 51 el Torneo de Verano 2002, el cual comenzó el 5 de enero y culminó el 25 de mayo, al disputarse la final entre el América y el Necaxa. El trabajo cubrió todos los partidos que el club Atlas disputó en la Zona Metropolitana de Guadalajara, tanto los que disputó como local en el Estadio Jalisco como el que jugó en contra

---

<sup>67</sup> Como puede notarse, el Torneo de Invierno se lleva a cabo entre las estaciones de verano y otoño; mientras que el denominado Torneo de Verano se disputa entre el invierno y la primavera. Por lo mismo, a partir de julio de 2002 se ha optado por nombrar al de Invierno “Torneo de Apertura” y al de Verano “Torneo de Clausura”. Estos nombres, también, son los que se emplean en Argentina para sus propios campeonatos.

de los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara, en el estadio de éstos el 27 de abril del mismo año. Igualmente, el último partido que entró en el período del análisis fue el juego de cuartos de final que el Atlas disputara como local el 9 de mayo contra el Santos de Torreón. Al ser eliminado el equipo en esa instancia, se dio por concluida la etapa de seguimiento y observación participante. De los partidos del Atlas como local, sólo se excluyó del análisis el que disputara contra el Veracruz (16 de febrero de 2002) por coincidir en fechas con el ejercicio de análisis comparativo realizado con el Club Viessesux en Florencia, Italia.

El trabajo de campo se recarga en un ejercicio de observación participante que procuró ser enriquecido y complementado con la investigación documental, la indagación a través de conversaciones con los miembros del grupo y técnicas afines a partir de las cuales se llenaron fichas de indagación (ver anexo 2). El seguimiento a la barra no supone el rigor metodológico propio de una investigación etnográfica. Sin embargo, arroja elementos más que suficientes para el posterior análisis del discurso del grupo, el cual constituye el objeto central del presente documento. Así, el trabajo de campo —a través de las técnicas empleadas— funge aquí como estrategia de auscultación, detección y captura de elementos discursivos ordinarios en el *performance* de la Barra 51. Se trata, pues, de un ejercicio de selección de material, que sirve de base para la posterior intervención de técnicas semióticas específicas —concretamente, el recurso del cuadro semiótico greimasiano— en aras de un análisis discursivo del objeto de estudio.

El trabajo de campo se desarrolló de manera principal en dos escenarios clave: el Bar La Murga y las tribunas del Estadio Jalisco, sin ser éstos exclusivos, pues el ejercicio se extendió, siguiendo a la barra, a las inmediaciones del estadio y del bar, tales como la Calzada Independencia, la Plaza Brasil, el estacionamiento de la Plaza de Toros Nuevo Progreso, y demás escenarios por donde pasaban algunos barristas buscando a sus contrapartes de otros equipos. El trabajo en el estadio incluyó una jornada dedicada en parte a la toma de las

fotografías que ilustran el presente documento; las cuales fueron tomadas desde el área del terreno de juego en el marco del partido contra los Pumas de la UNAM (16 de marzo de 2002). Tanto de la dinámica de la barra en La Murga como en el estadio se presenta una descripción más amplia en el apartado 3.1.

La interacción con los miembros del colectivo solía iniciar en La Murga, entre las seis y las siete de la tarde. Dicho escenario y espacio temporal fueron particularmente fecundos en aras de la captura de información a través de la charla y la convivencia con el grupo. El traslado al estadio suele hacerse alrededor de veinte minutos antes de la hora de inicio del partido (las 20:45 hrs. por lo regular). No bien se han instalado los barristas en la tribuna cuando los líderes comienzan a dirigir los cánticos, los cuales no cesan hasta el final del partido. Sólo el medio tiempo ofrece una tregua, un espacio de remanso que el grupo aprovecha para descansar y comentar sus impresiones respecto al juego. Finalizado éste, los barristas más fieles (alrededor de cien) regresan a La Murga a cenar y beber cerveza. Otros barristas igualmente fieles (alrededor de diez) constituyen el piño de choque: el grupúsculo que busca a la barra rival para arrebatarse algún trapo o bandera que haga las veces de trofeo. El piño de choque sale del estadio buscando a su similar del equipo visitante, ideando planes de ataque que casi nunca lleva a cabo. A lo largo del seguimiento de campo, no se presentó ninguna confrontación entre el piño de choque de la 51 y alguna otra barra en el contexto de los partidos del Atlas como local. Tanto los barristas que regresan a La Murga como los miembros del piño de choque “rompen filas” alrededor de la media noche, retirándose cada quien a sus casas, o bien, a otro evento propio de una noche de sábado.

En este punto deviene pertinente explicitar, en una suerte de glosario, algunos de los conceptos más socorridos a lo largo del trabajo. Se trata de un ejercicio analítico llevado a cabo con un grupo al que se denomina **barra brava**. Entiéndase por ésta una forma de agregación de individuos, los cuales se congregan en las tribunas de los estadios de fútbol para alentar, de una manera

sistemática, a un equipo en específico. Las barras bravas surgieron en Argentina en la segunda mitad de la década de los sesentas, y hoy son visibles en casi todos los estadios del orbe. Se trata, pues, de una novedosa propuesta de agregación que en México apareció hasta 1996. Las barras son una especie de cofradía, cuyo lazo afectivo recae en la coincidencia respecto a la afición a un equipo de fútbol y el apasionamiento con que se le sigue. El patrón de agregación de un grupo como éste recuerda a Michel Maffesoli y su propuesta en torno a los conceptos de tribu y tribalismo, a partir de la cual asistimos al tránsito de la “polis” al “tiaso”<sup>68</sup>, entendiéndolo a éste como una suerte de cofradía afectiva.

La **Barra 51**, a su vez, nació en marzo de 1998, a iniciativa de un grupo de jóvenes aficionados del Atlas. Seducidos por las prácticas rituales de las barras argentinas y por el desenvolvimiento del equipo, dirigido entonces por el también argentino Ricardo Antonio La Volpe, comenzaron a asistir de manera regular a las tribunas, exhibiendo la primera de sus mantas, con la leyenda: “Jefe La Volpe, estamos en tus manos”. Desde entonces, el grupo se ha acrecentado partido tras partido, al grado de que hoy congrega a alrededor de cien personas de manera fija o regular, sin contar a quienes se incorporan al grupo directamente en el estadio, que ordinariamente suman entre cuatrocientas y seiscientas personas, según el cálculo de Alejandro Ríos Espino, uno de los miembros más asiduos del colectivo.

De ninguna manera se trata de un grupo ingenuo o carente de una discursividad belicosa. Como se sugerirá en el capítulo 3, gran parte del sentido histriónico del colectivo se recarga en su capacidad de fabricar y difundir mensajes sumamente ofensivos, dirigidos a los sujetos que, desde la perspectiva de los barristas, representan a la alteridad “despreciable”.

Uno de los miembros de la barra que más se destaca por su creatividad en la elaboración de consignas es precisamente su fundador y líder: **Fernando Moncada**. Este personaje es también conocido como *Fernando Malpisto*, en una

---

<sup>68</sup> Cfr. MAFFESOLI, Michel. *El tiempo de las tribus*. Icaria. Barcelona, 1990. pag. 134.

especie de mofa respecto a la calidad de las bebidas alcohólicas<sup>69</sup> que vende en La Murga, que es también de su propiedad. Se trata de un pequeño empresario de 27 años de edad, quien además de poseer el Bar La Murga, es socio en una empresa de renta de camiones, la cual presta sus servicios a la barra para la organización de sus traslados a otras ciudades del país en las que el Atlas disputa sus partidos. Fernando cursó una parte de la licenciatura en Administración de Empresas en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), sin haber concluido el plan de estudios. Su liderazgo es incuestionable al interior del colectivo, no sólo por ser el propietario del lugar de reunión previo y posterior al estadio, sino también por ser el fundador de la barra.

Ahora bien, para efectos del análisis discursivo, fue necesario determinar categorías para los diversos artículos dotados de elementos significativos en el sentido simbólico. Los *ítems* con los que se trabajó la parte interpretativa del ejercicio se repartieron en las siguientes categorías:

- **Cánticos:** retazos de prosa poética y breves cantos a capela.
- **Consignas:** gritos, espontáneos o “institucionalizados” por la barra, dirigidos a un actor determinado del ritual futbolístico (árbitro central, árbitro auxiliar, director técnico, jugadores, personaje del público...).
- **Trapos (leyendas):** mensajes escritos sobre mantas que se colocan en un lugar visible para su exhibición.
- **Trapos (imágenes):** figuras iconográficas (rostros de personas, logos, escudos) montados en mantas que se colocan en un lugar visible para su exhibición.

---

<sup>69</sup> Llamar *pisto* a las bebidas alcohólicas es una costumbre popular —mayoritariamente juvenil— en Guadalajara. De ahí el mote para Fernando Moncada: Fernando *Mal-pisto*.

- **Indumentaria:** forma de vestir de los miembros de la barra.
- **Prácticas específicas:** actos rituales y conductas de los miembros de la barra, realizados en el contexto de la misma.
- **Tags:** pequeñas pintas hechas con aerosoles, plumones o crayones, generalmente plasmadas en las paredes.
- **Banderas:** tanto del Atlas como de otros equipos, generalmente sudamericanos (y concretamente argentinos).
- **Camisetas:** parte del uniforme de los equipos (no sólo del Atlas) y de las selecciones nacionales (no sólo la de México), que suelen adornar ciertos espacios. Esta categoría se distingue de la de indumentaria dado que las camisetas tienen un sentido decorativo: no son vestidas por los miembros de la barra.
- **Otros:** a especificar en la medida en que se fueran presentando.

En esta última categoría se incluyen, luego del flujo de la investigación, un pequeño boletín, *El Paradero*, surgido a iniciativa de los líderes del colectivo, así como los elementos que componen la página de Internet de la barra. De esta forma, se procuró establecer una estrategia sistemática de inmersión al objeto de estudio, de tal suerte que se descubrieron muchos más elementos discursivos en la 51 de los que se consideraron posibles en la etapa de planeación previa al ejercicio de observación.

## CAPÍTULO 2

### LAS BARRAS EN EL CONTEXTO DE LA HIBRIDACIÓN CULTURAL

*En el ámbito de la aldea global, todo tiende a volverse representación estilizada, realidad pasteurizada, simulacro, virtualidad. La industria cultural se transforma en un poderoso medio de fabricación de representaciones, imágenes, formas, sonidos, ruidos, colores y movimiento. De manera cada vez más libre, arbitraria o imaginativa, el mundo que aparece en los medios de comunicación tiene mucho de un mundo virtual, algo que existe en abstracto y por sí o en sí.*

Octavio Ianni  
*Teorías de la globalización*

#### 2.1 Del hibridismo en la cultura

Ya se había tocado el tema del escaso sentido de novedad que acompaña a la hibridación cultural en las Ciencias Sociales. Si bien se trata de un tópico sumamente fecundo, que se mantiene hasta hoy muy lejos de agotarse, ha sido visible y objeto de estudio durante un largo período de tiempo. Hoy en día es sumamente difícil, por no afirmar que imposible, reconocer la existencia de algún grupo o comunidad que no haya sido tocado(a) por otro grupo. Si bien es cierto que en algunas comunidades el proceso ha sido más fuerte y amplio que en otras, también lo es el hecho de que la hibridación no comenzó con el mestizaje ni con los procesos históricos de colonización. Conviene en este punto subrayar la diferenciación que hace Néstor García Canclini entre los conceptos de

sincretismo, mestizaje e hibridación<sup>70</sup>. El primero se entendería como la(s) fusión(es), los intercambios referidos a creencias, sean religiosas, doctrinales o ideológicas. Por su parte, el mestizaje se concibe como la mezcla racial, el proceso mediante el cual se diluyen las diferentes etnias, anulando la posibilidad de la pureza racial desde mucho tiempo antes del nazismo. Cabe señalar aquí que el mestizaje puede ser semilla de mitos geniales, como también lo han sido el chovinismo y la segregación racial. Un ejemplo concreto sería la famosa “raza cósmica”, pregonada por José Vasconcelos en la primera mitad del siglo XX<sup>71</sup>. A decir del pensador mexicano, una gran raza hija de España y América surgiría para redimir a la humanidad a través de ejércitos de educadores.

Ahora bien, retomando el hilo de la diferenciación entre conceptos, se trata de esclarecer una definición precisa de hibridación. En este sentido, lo más recomendable sería atender al propio García Canclini:

Entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas<sup>72</sup>.

La hibridación, por consiguiente, es un fenómeno milenario y su impacto histórico y social tiene dimensiones directamente proporcionales a los instrumentos y las capacidades de comunicación desarrolladas por los diferentes grupos sociales. En atención a lo anterior, se puede afirmar que asistimos en la actualidad al caldo de cultivo más propicio para la hibridación cultural, dadas las posibilidades de comunicación actuales, que por mucho superan a las de hace veinte, cien, quinientos y mil años. De la misma manera, se evidencia una extrapolación que invita a afirmar sin vacilaciones que dentro de treinta años el intercambio cultural gozará de espacios mucho más amplios que los actuales, en

---

<sup>70</sup> Cfr. GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México, D.F. 2001, págs. 14 y 15.

<sup>71</sup> VASCONCELOS, José. *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. Espasa-Calpe, México. 1994. 17ª edición.

<sup>72</sup> Cfr. GARCÍA CANCLINI, Op. Cit. pág. III (Introducción a la edición 2001).

el supuesto de que la comunicación será mucho más expedita y con alcances mucho mayores. Esto no necesariamente significa que la comunicación será mejor. Más allá de los riesgos que implican los juicios de valor y su ineludible carácter subjetivo, los efectos de la comunicación son plausibles, creo, en la medida en que fomentan la creación de comunidades-tándem: estructuras sociales de beneficio recíproco.

Los mecanismos y procesos de homologación de prácticas y hábitos a nivel mundial han encontrado un enorme catalizador en los instrumentos electrónicos. Así lo sugiere Octavio Ianni, quien hace ver a la electrónica como una suerte de *arjé*, o piedra angular de la globalización inminente<sup>73</sup>. Fue a partir del influjo y desarrollo de la electrónica que se catapultó durante la segunda mitad del siglo XX una nueva oleada homogeneizante, dando lugar a términos que hoy en día son de uso común, como lo son “aldea global”, “fábrica global”, “ciudad global”, “Nueva Babel” y otros del mismo género<sup>74</sup>.

La hibridación cultural es, pues, el rostro más visible de la dinámica global. Ha dejado de sorprender la presencia de jóvenes mexicanos en los estadios de fútbol, cantando como lo hacen los europeos y desplegando mantas como se hace en Sudamérica. Las salas de cine de la mayoría de las ciudades del mundo exhiben películas estadounidenses<sup>75</sup>, en cualquier lugar del mundo se puede beber café colombiano después de comer pasta italiana y las caricaturas japonesas son una auténtica moda entre los niños y jóvenes de América y Europa.

En este contexto la definición de la identidad, tanto en el plano individual como en el grupal, no puede desentenderse de la coexistencia con un todo sumamente complejo. A partir de esto, el autorreconocimiento de los miembros de un colectivo juvenil, como es el caso de la barra de un equipo de fútbol (y en lo

---

<sup>73</sup> Cfr. IANNI, Octavio. *Teorías de la globalización*. Siglo XXI editores. México, D.F. 1996. pág. 5.

<sup>74</sup> Ídem supra.

<sup>75</sup> El cine estadounidense podría entenderse aquí como uno de los instrumentos más efectivos para la diseminación global de la cultura de ese país a lo largo del siglo XX.

concreto, la Barra 51 del Atlas de Guadalajara), no se agota en sí mismo, sino que se recarga en gran medida en la otredad, representada tanto por aquellos a los que se aprecia como a los que se desprecia. Esto se hará mucho más evidente a partir del análisis del discurso de la barra, que se abordará posteriormente.

La sociedad globalizada es al mismo tiempo la sociedad de la imagen. El carácter universal de la iconografía resuelve el obstáculo de la diversidad de idiomas y contribuye considerablemente a la homologación de formatos, estilos y representaciones en la mayoría de las esferas sociales del orbe. Se ha generado así un mercado global de la imagen, un idioma universal a partir del cual la información pasa cada vez por menos filtros y es más uniforme. Como se recordará, la Guerra del Golfo Pérsico en 1991 fue la guerra de CNN. El mundo entero tuvo una misma fuente primaria de información, y sólo quienes tuvieron un interés concreto en hacerlo procuraron fuentes alternativas. De ahí que en la memoria colectiva persistan las imágenes de un cielo oscuro al que esporádicamente atravesaban luces fugaces, con algo de urbanidad nocturna en la parte baja del monitor y una leyenda que indicaba que eso era Bagdad de noche. Así pues, quien pretende participar *de facto* en la dinámica global requiere como competencia indispensable la capacidad de hablar, interpretar y fabular con las imágenes. Esto tal vez coadyuve, junto a otros factores, a comprender por qué las barras en todo el mundo se valen de herramientas estandarizadas de expresión, tales como las mantas, las bengalas o las pintas en paredes (tags): elementos encontrados tanto en México como en Italia, y referidos en barras de Argentina y Chile, por citar algunos ejemplos.

Otra de las metáforas construidas a partir de la globalización es la de la creación de una nave babélica en la que todos, de una u otra manera, nos vemos obligados a convivir independientemente de la confusión que nos asista. Si bien esta confusión puede obstaculizar nuestra comprensión, desde lo local, de las reglas del juego global, la participación en el mismo se antoja ineludible. Así lo propone el propio Ianni:

En la metáfora de la nave espacial se esconde la de la “Torre de Babel”. La nave puede ser babélica. Un espacio caótico, tan babélico que los individuos, singular y colectivamente, tienen la dificultad para comprender que están extraviados, en decadencia, amenazados o sujetos a la disolución<sup>76</sup>.

El sentido un tanto apocalíptico de la idea obliga a repensarla antes de asumirla como cierta del todo. No se descarta ni se niega un margen real de confusión, o dicho de otra forma, de aturdimiento ante el ritmo vertiginoso de una globalización pretendida y auspiciada por algunos agentes con capacidad de hacerlo, pero que no es controlada por nadie en su totalidad. Las competencias para participar de la dinámica global no están del todo democratizadas, así como tampoco se debe olvidar que cada individuo construye, desde sí, sus propias herramientas para interactuar con este proceso de hibridación.

Ahora bien, ese aturdimiento propio del fenómeno da lugar a otro tipo de “efectos secundarios”, tales como la erosión de los territorios en los que tienen lugar los procesos simbólicos en aras de su difusión a nivel global<sup>77</sup>. Así pues, al fútbol lo inventaron los ingleses, pero en cierta forma se puede decir que ha dejado de ser inglés: hoy el fútbol es de todos, y para el imaginario de muchos se vincularía primero con Brasil que con Inglaterra. A su vez, el uso de los fuegos artificiales es hoy en día una práctica más bien occidental, y nos puede evocar en países como México y Estados Unidos nuestras respectivas fiestas de Independencia, sin recordar necesariamente que los juegos pirotécnicos son una milenaria tradición china.

Ante una indefinición como tal, y dado que la dinámica global acompaña y fomenta la hibridación cultural, los sujetos productores de discurso tienen cada vez menos certezas respecto a su potencial público receptor (y, en su caso, consumidor). Esto tiende a alimentar una circunstancia en la que los autores —

---

<sup>76</sup> Cfr. IANNI, Octavio. Op. Cit. pág. 9.

<sup>77</sup> Cfr. GARCÍA CANCLINI, Néstor. Op. Cit. pág. 24.

sean artistas, grupos juveniles, escritores, niños, creadores y un largo etcétera— producen cada vez más para sí mismos. Néstor García Canclini propone el ejemplo de los *performances* como una nueva técnica artística, en la que sus creadores pueden hilvanar sus propios pensamientos sueltos, exigiendo al espectador un ejercicio de *rapport*, de ponerse en los zapatos del autor para poder dialogar en cierta forma con los contenidos del espectáculo que se tiene frente a sí:

Pero, ¿cómo pasar entonces de cada explosión íntima e instantánea al espectáculo, que supone algún tipo de duración ordenada de las imágenes y diálogo con los receptores? ¿Cómo ir de los enunciados sueltos al discurso, de los enunciados solitarios a la comunicación? Desde la perspectiva del artista, los *performances* disuelven la búsqueda de autonomía del campo artístico en la búsqueda de emancipación expresiva de los sujetos, y, como generalmente los sujetos quieren compartir sus experiencias, oscilan entre la creación para sí mismos y el espectáculo: a menudo, esa tensión es la base de la seducción estética<sup>78</sup>.

De esta forma, el sentido de innovación que acompaña a las prácticas culturales y artísticas se ve obligado a acelerar aún más su propia carrera. Si bien es cierto que casi todo proceso de hibridación lleva consigo algo innovador, históricamente no habíamos asistido a un momento como el actual, en que las resemantizaciones de las prácticas y de la cultura misma pueden modificarse en poco tiempo, y en gran medida a partir de un acontecimiento o fenómeno difundido globalmente por los medios de comunicación, en particular los electrónicos. Parfraseando al mismo García Canclini, los rituales de innovación van sustituyendo de manera menos paulatina de lo que aparenta a las vanguardias artísticas<sup>79</sup> que dieron tanto de qué hablar desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Se ha diluido el ideal de una revolución definitiva, que tanto entusiasmó a una gran cantidad de intelectuales a lo largo de la historia. Hoy en

---

<sup>78</sup> Ibid. pág. 47.

<sup>79</sup> Ibid. pág. 42

día no parece haber mayor consigna que la del cambio perpetuo, la revolución permanente a partir de la cual lo más prudente es no casarse nunca con ninguna idea. Paradójicamente cobra vigencia la tesis de la constante mutabilidad de las cosas pregonada por Heráclito, pensador griego, quinientos años antes de Jesucristo. Se antoja pensar que hoy es más cierto aquello de que “nadie se baña dos veces en el mismo río” que hace dos mil quinientos años.

Para Heráclito, el fuego era el *arjé*, el principio vital de cuanto existe. A lo largo de la historia y en contextos tan variados como el hecho religioso, la mitología y el mismo deporte, el fuego se ha utilizado para representar la extinción de lo viejo y la apertura a lo nuevo. Rescatar aquí la metáfora del fuego se hace pertinente por su similitud con la dinámica cultural a la que asistimos, en la que la itinerancia es, quizá, la única constante de la fórmula a partir de la cual se construyen las ideas de mundo. El fuego es un elemento sumamente móvil. De hecho, si no se moviera se extinguiría. Por consiguiente, una vez inaugurado el siglo XXI la tesis de Heráclito no se antoja demasiado rebasada por el tiempo.

Ahora bien, la mezcla cultural, difundida entre científicos sociales a partir del término “hibridación”, no implica necesariamente una mezcla de intereses directamente proporcional. La hibridación entendida como un proceso intercomunitario conlleva en mayor o menor medida relaciones de poder, de tal forma que es ejercida principalmente por alguien. Los intercambios, las transferencias culturales tienden a ser un tanto más simétricas que la relación de beneficios, los cuales no siempre se dan en la misma proporción para los grupos involucrados en el proceso. Así pues, la hibridación cultural también puede ser escenario de dominación, de acciones ejercidas sistemáticamente por elementos de una cultura hegemónica en aras de su propagación y consecuente conservación de esa misma hegemonía. Los procesos de hibridación no están exentos del dolor que implican los tránsitos, la erradicación de hábitos y prácticas a fin del establecimiento de nuevas representaciones de la cotidianidad, la participación política, la convivencia y el desarrollo compartido y sostenible. La

hibridación cultural ha sido, es y seguramente seguirá siendo algo tan doloroso como irreversible. De ahí que demande fuertes dosis de inteligencia, capacidad de diálogo y sensibilidad social para evitar la reproducción de fórmulas que hoy en día se antojan premodernas, tales como las empleadas históricamente en etapas como La Colonia; o en momentos más recientes, como la expulsión forzada de europeos liberales a América Latina durante el influjo de los modelos de ultraderecha adoptados en España, Italia y Alemania —por citar los ejemplos más sonados— durante el siglo XX.

Dice el proverbio popular que “todos los extremos son malos”. En este sentido, pensar la hibridación cultural sugiere hacer evidente la necesidad de estrategias orientadas hacia una dinámica comunitaria que permita la colaboración recíproca a partir de la coexistencia. Definir los alcances pertinentes del fenómeno invita a recordar la famosa parábola de los puercoespines de Schopenhauer:

En un crudo día invernal, los puercoespines de una manada se apretaron unos contra otros para prestarse mutuo calor. Pero al hacerlo así se hirieron recíprocamente con sus púas y hubieron de separarse. Obligados de nuevo a juntarse por el frío, volvieron a pincharse y a distanciarse. Estas alternativas de aproximación y alejamiento duraron hasta que les fue dado hallar una distancia media en la que ambos males resultaron mitigados<sup>80</sup>.

A partir de este breve pero sugerente relato, Sigmund Freud concluyó que “ningún hombre soporta una aproximación demasiado íntima a los demás”<sup>81</sup>. Lo que se pretende aquí es hacer un ejercicio de extrapolación que transfiera en cierta medida, y con apego a la realidad, esta metáfora diseñada para el plano individual (desde la Filosofía de Schopenhauer pasando por la Psicología de Freud) a la Antropología y la Sociología. De esta forma se pueden elucidar algunas ideas para reflexionar en torno a la interacción de las culturas y los grupos

---

<sup>80</sup> La fábula se atribuye al filósofo alemán Arturo Schopenhauer, citada por Sigmund Freud en FREUD, Sigmund. Op. Cit. pág. 39.

<sup>81</sup> Ídem supra.

sociales, sugiriendo la necesidad de encontrar “puntos medios” saludables que hagan viable a la hibridación cultural como una dinámica que arroje beneficios para todos.

Lo que es evidente en este contexto es una atmósfera que da lugar a intercambios. Éstos, a su vez, implican una relación de pérdidas y ganancias en términos de capital cultural. En cuanto a las pérdidas, no se trata de una suerte de cesión privativa de rasgos de una cultura a otra, de tal forma que lo que se transfiere deviene inutilizable o se pierde por parte de quien lo cede. Antes bien, las pérdidas se referirían al desuso en que caen algunos rasgos culturales locales mediante la adquisición y participación en otras industrias culturales globalizadas. El folclor como tal (o la *folk culture*) se enriquece de manera significativa en la medida en que se deja tocar por el influjo de la hibridación. De ella se derivan las “ganancias” que incrementan el capital cultural de una comunidad, a tal grado que ésta llega a ser capaz de trasmitirlas a partir de una versión propia. La industria chocolatera suiza podría ser un ejemplo asequible: si bien en aquel país se produce leche desde tiempos ancestrales, la otra materia prima —el cacao— tuvo que llegar desde América en algún momento, abriendo la puerta a la elaboración del chocolate. Así, Suiza no podría presumirse como la madre del chocolate sin la respectiva referencia a la bebida que ya consumían las tribus indígenas de México desde tiempos prehispánicos.

Globalizar, homogeneizar las representaciones individuales y colectivas referidas a la idea de mundo y su realidad implica efectos secundarios que, deliberados o no, acotan los alcances de la reflexión profunda. Asistimos pues, a la gran paradoja que supone el manejo de grandes cantidades de información descafeinada: un universo repleto de puertas de entrada a habitaciones semivacías, promoviendo la construcción de representaciones *light* de la realidad, de su problemática y de su complejidad. A su vez, la diseminación de una cultura de la participación política cada vez más desligada de la reflexión profunda no está desconectada de relaciones de poder. Ante las dimensiones exorbitantes del

mercado de información actual, los medios masivos de comunicación —sobre todo los electrónicos— asumen paulatina y sistemáticamente la centralidad de los debates públicos, deviniendo instancias de poder *de facto*. Sobre esta línea, Octavio Ianni no vacila al sugerir a los medios de comunicación como el nuevo Príncipe, en el sentido maquiavélico del término<sup>82</sup>. La figura del Príncipe había sido propuesta por Maquiavelo durante el Renacimiento Italiano, y se recargaba en un hombre virtuoso, con dotes de liderazgo intelectual y político. Para principios del siglo XX, Antonio Gramsci sugirió que el nuevo Príncipe se materializaba en el partido político, al conglomerarse en él las iniciativas de voluntad colectiva. A su vez, Ianni retoma el concepto en aras de actualizarlo, depositando sus características en los medios de comunicación<sup>83</sup>, facultados para mediar —que no determinar— la construcción del imaginario individual y colectivo.

La centralidad de los medios de comunicación en los procesos de hibridación cultural puede entenderse como una moneda con dos caras: al tiempo que cataliza la homogeneización de las representaciones en función de sus alcances y su capital simbólico, endurece también las relaciones de poder haciendo más evidentes las fronteras sociales, más allá de los prejuicios y los intereses desde los que estas fronteras se construyen. De esta forma, parece que no se puede afirmar que la hibridación en la cultura haya diluido siquiera en una medida pequeña las relaciones de desigualdad social. En un entorno en el que el desencanto de los grupos marginados de las *estructuras de plausibilidad*<sup>84</sup> social tiende a incrementarse, es relativamente sencillo encontrar y comprender prácticas como las de las barras en los estadios de fútbol: rituales más o menos estructurados y dotados de un fuerte sentido contrahegemónico, cuestionadores del orden y con un discurso sustancialmente vindicativo.

---

<sup>82</sup> Cfr. IANNI, Octavio. Op. Cit. págs. 85 y 86.

<sup>83</sup> Ibid.

<sup>84</sup> El término se atribuye a Pierre Bourdieu y se explica como las condiciones objetivas que hacen posible una práctica. Citado por REGUILLO CRUZ, Rossana. *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. ITESO, Tlaquepaque, 1996. pág. 37.

## 2.2 De Argentina para el mundo: el caso de las barras

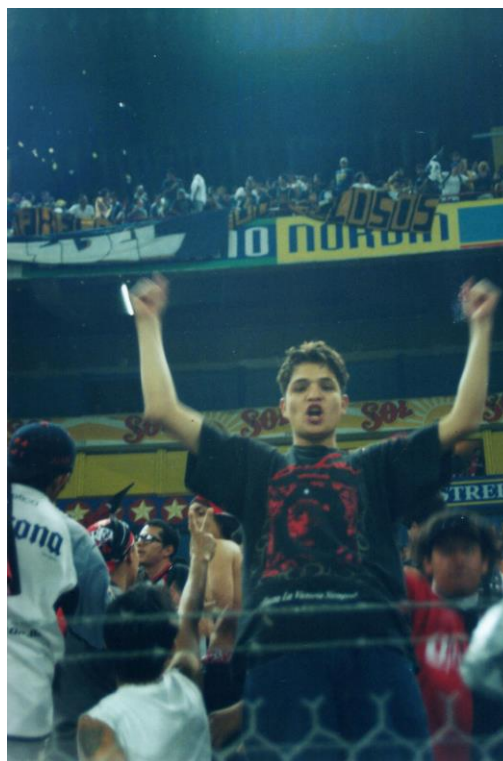
La emergencia de las denominadas “barras bravas”, primero en Argentina y después en el resto del mundo, sugiere una evidente resemantización de la idea popular en torno a la asistencia al estadio de fútbol. Si bien es cierto que no todo el que acude a un partido lo hace desde la lógica del barrista (antes bien, este tipo de adscripción identitaria es aún minoritaria en las tribunas), sí se puede reconocer un rol activo, dotado de discursividad, en la mayoría de las personas que se congregan en el estadio los fines de semana. A decir de Pierre Bourdieu, la identidad regional o étnica se construye a partir de representaciones mentales y objetales<sup>85</sup>. Las primeras se entienden como “actos de percepción y de apreciación, de conocimiento y de reconocimiento, en los que los agentes invierten sus intereses y sus presupuestos”. Las representaciones objetales, a su vez, se refieren a las cosas, los actos o las estrategias dotadas de significación mediante las cuales puede evocarse la identidad individual o colectiva. En el caso de las barras, se antoja sencillo materializar las representaciones objetales en prácticas e instrumentos, tales como los cánticos, las mantas, las consignas, las bengalas o la indumentaria de sus integrantes, por citar algunos ejemplos.

Así las cosas, las barras se sugieren a sí mismas como una estrategia relativamente novedosa de definición identitaria. Se trata de una fórmula nacida en Argentina, con rasgos propios del folclor de aquel país, por lo que jóvenes de todo el mundo están encontrando en una práctica cultural adquirida fuera de sus propios países una matriz de hábitos, representaciones y acciones a partir de la cual se perciben a sí mismos como sujetos con discurso e ideología.

---

<sup>85</sup> Cfr. BOURDIEU, Pierre. *Ce que parler ventdire*, Fayard, París, 1982. págs. 135-148. Traducido y presentado por GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto. *La teoría y el análisis de la cultura*. Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales. Guadalajara, s/f. pág. 474.

Sin que sea posible determinar un momento y un lugar exactos para situar el nacimiento de las barras bravas tal y como hoy se les conoce, la muerte de Héctor Souto a manos de los hinchas de Huracán en 1967 marca un episodio fundacional para los estudiosos del fenómeno. Fue a partir de entonces que aquellas congregaciones de aficionados fueron conocidas como “barras bravas”. Esa estrategia *sui géneris* de asistencia al estadio y apoyo al equipo preferido comenzó a difundirse en otros países de Sudamérica y hoy es visible en prácticamente cualquier estadio del mundo. Sin embargo, en la misma medida en que el fenómeno se difundió, lo hicieron también los prejuicios y las descalificaciones de parte de las clases más conservadoras. De esa forma, las barras se convirtieron paulatinamente en los chivos expiatorios inculcados por la violencia que gira en torno al fútbol, evadiendo así la reflexión crítica respecto a otro tipo de factores que pueden alimentar el desencanto y el reclamo social. Las barras devinieron en una suerte de gallina de los huevos de oro para políticos, líderes de opinión de derecha y, sobre todo, los medios de comunicación. Las prácticas de los barristas, a decir de estos grupos, dan cuenta de algo similar a un vacío existencial, una vida construida desde el sinsentido en la que el gozo se vincula con la agresión y la manifestación de una violencia que se pretende hacer ver como gratuita.



En este sentido lo que se hace evidente es una fuerte tendencia a la politización de las barras, tanto del término como de ellas mismas. Las referencias a estos grupos por parte de agentes “calificados” de las esferas culturalmente hegemónicas evaden el análisis de la circunstancia en la que se presenta el

fenómeno. Atendiendo a esta circunstancia, es un tanto más sencillo comprender y tratar de explicar la presencia de este tipo de colectivos. Así, las barras bravas en Argentina, y en toda América Latina, brotan en un contexto de fuertes indefiniciones políticas, en un subcontinente marcado por los modelos dictatoriales de gobierno, por la inestabilidad económica y altísimos índices de desempleo. Ingredientes como éstos suelen quedar al margen de los comentarios de los cronistas deportivos, maestros de la dogmatización de los lugares comunes. Tampoco son aludidos por la clase política, pues hacerlo implicaría asumir una responsabilidad social históricamente postergada.

El influjo de las barras bravas a través del globo ha hecho necesaria su mención en los espacios públicos. Sobre esta línea llama la atención el nacionalismo oportunista que, por lo menos en el caso de México, se ha empleado en el momento de plantear la situación. No son pocas las descalificaciones de las que las barras han sido objeto en nuestro país por tratarse de algo adquirido en el extranjero, una especie de agente patógeno ajeno a nuestros hábitos y tradiciones locales. Las críticas hacia las barras suelen referirse a la expresión por parte de estos grupos de un discurso dotado de xenofobia a partir del cual no son capaces de tolerar a los hinchas de otros clubes, ni a todo aquel que no se adscriba de una u otra forma a sus propios modelos plausibles. Mas se suele evadir, al mismo tiempo, el ejercicio de análisis del discurso propio de los agentes de la cultura hegemónica, el cual procura remarcar la diferencia entre lo local-nacional y lo extranjerizante, que desde sus representaciones se proponen como lo puro y apreciable contra lo viciado y digno de descalificación. Así las cosas, el debate en torno a las culturas juveniles y sus fórmulas de agregación se sigue nutriendo de una matriz axiológica, en la que caen en competencia los juicios de valor: Los ingredientes “buenos” o positivos son aquellos vinculados con lo nacional o lo propio, mientras que son “malos” o negativos todos los elementos que se adquieren por fuera y que representan rasgos culturales que no son “los nuestros”.

En México fue relativamente fácil elucidar las diferencias entre una práctica cultural institucionalizada a lo largo del siglo pasado y la emergencia de las barras. Desde inicios de los años veintes, cuando un jugador del América llamado Carlos Garcés inventó el popular canto del “Chiquitibum a la zim bom ba...<sup>86</sup>”, la tradición mexicana se había delineado a partir del concepto de las porras: agregados de personas de todas las edades y de ambos géneros, que acudían a los estadios a ver los partidos de futbol y apoyar a su equipo mediante fórmulas propias. A inteligencia de esto, se pueden entresacar las dimensiones del impacto que supuso la emergencia de las barras en nuestro país: para una gran parte del imaginario colectivo, las barras representan hasta la fecha una propuesta extranjerizante, culpable de la violencia en los estadios y razón por la cual el carácter “familiar” del futbol en México “corre peligro”. Sobre este tópico vale la pena hacer mención de que en el trabajo de campo realizado con la Barra 51, a manera de observación participante, se pudo constatar la adscripción al colectivo de mujeres de diversas edades —desde adolescentes hasta madres de familia—, así como de algunos niños. Tanto aquellas como éstos participaban de manera activa en la dinámica grupal, sin haber estado expuestos a situaciones de riesgo real distintas a las que supone la asistencia al estadio en cualquier otra localidad o con cualquier otra compañía.

El futbol de nuestro país se ha convertido, pues, en el escenario de una especie de confrontación cultural, que supone en los lados de una misma balanza a las porras por una parte y a las barras por la otra. El imaginario colectivo (nunca exento de mediaciones) ha tendido, a últimas fechas, a relacionar el capital de violencia y transgresión que puede tener lugar en un estadio con los colectivos que reproducen las prácticas originadas en Sudamérica. Ahora bien, algunos datos podrían matizar en cierta forma el asunto, procurando la construcción de juicios menos maniqueos al respecto. Vale la pena subrayar que las barras, con sus rasgos argentinizados, tal y como son famosas hoy en día, llegaron a México

---

<sup>86</sup> Se dice que el jugador se inspiró en el ruido que hacía la locomotora del ferrocarril que llevó a la Selección Mexicana a jugar una serie de partidos contra Guatemala a inicios de la década de los veintes. En *75° aniversario del Club América*. Televisa. México. 1992. (video documental).

hasta 1996. La primera barra que podría denominarse como tal fue la Barra Ultra Tuza, que a iniciativa de Andrés Fassi y Jesús Martínez se conformó para alentar al Club Pachuca. Se dice que fue el 26 de enero de 1996 cuando este colectivo apareció por primera vez en las gradas del Estadio Hidalgo, donde el equipo juega sus partidos como local. Desde entonces, la práctica del barrismo se ha ido extendiendo al resto de los estadios y con el resto de los clubes de los circuitos profesionales de fútbol en México. Por consiguiente, se trata de un fenómeno relativamente nuevo, mucho más nuevo que la presencia esporádica de la violencia en los estadios mexicanos.

El primer incidente violento del que se tenga registro en un partido de fútbol en nuestro país sucedió en 1919, cuando dos personas se batieron en un duelo con pistolas en un estadio (o parque, como eran mejor conocidos entonces) del Distrito Federal<sup>87</sup>. Así se cobró la primera vida en las tribunas mexicanas, obligando a prohibir el ingreso de armas de fuego a los parques y a instituir la figura del inspector autoridad: un representante del ayuntamiento donde se localiza el inmueble en que se juega un partido, encargado de preservar el orden tanto dentro de la cancha como en las tribunas.

Otras broncas históricas en estadios mexicanos tuvieron lugar en 1936, en un partido entre el España y el Atlante, cuyos aficionados se toparon a golpes en una batalla campal que arrojó una gran cantidad de heridos. Igualmente, en 1939 se disputó un partido entre el Asturias y el Necaxa. Gracias a un polémico arbitraje de Fernando Marcos, Asturias fue el campeón del torneo de aquel año. Los aficionados del Necaxa, furiosos por el mal trabajo arbitral, arremetieron contra sus contrapartes del equipo ganador y dieron inicio a una gresca que acabó por destruir el Parque Asturias, que en aquel entonces era el máximo escenario del balompié nacional.

---

<sup>87</sup> Este hecho y los siguientes están referidos en el video documental *Hazaña futbol. De la porra a la barra*. Clío/Televisa, México, 2002.

Aunadas a esas broncas históricas, a lo largo de los años se han presentado en las gradas de los estadios diversas situaciones de conflicto. Sin embargo, estos episodios han sido sumamente



esporádicos y las consecuencias han sido mínimas. La reciente emergencia de las barras en las tribunas y en las inmediaciones de los estadios, si bien ha refrescado la temática de la violencia en torno a la práctica del fútbol, no inaugura las posturas de choque que pueden presentarse en los inmuebles donde se realiza. No se trata, pues, de indultar del todo a las barras como sujetos de confrontación y discursividad belicosa, sino de deconstruir los mitos que se han erigido alrededor de ellas, los cuales las proponen como agencias del sinsentido, como agrupaciones cuyas únicas satisfacciones descansan en el éxito del equipo al que se apoya y las agresiones físicas y verbales a todo lo que aparezca enfrente de ellas.

Así pues, el uso político del que han sido objeto las denominadas barras bravas nunca se ha desmarcado del eje de la violencia, la confrontación y el choque. Partiendo de este supuesto, en Argentina se ha llegado a emplear el término no sólo para referirse a los aficionados congregados en los partidos de fútbol, sino también para aludir a los grupos de civiles de los que dispuso el gobierno para repeler a los manifestantes de izquierda que se expresaron en las calles contra el nombramiento de Eduardo Duhalde como presidente<sup>88</sup>. Si bien en México el término no ha traspasado las esferas de lo futbolístico, a últimas fechas es común que los medios de comunicación se recarguen en el término “barras”

---

<sup>88</sup> Cfr. “El recurso del fascismo: ‘Barras bravas contra la izquierda’”, en <http://www.po.org.ar/po/po736/el.htm>

para referirse a casi cualquier situación que transgreda el orden natural de un partido en las tribunas.

Las vinculaciones entre la política y el barrismo no se agotan en lo anterior. Un estudio realizado por Humberto Abarca y Mauricio Sepúlveda revela algunos de los rasgos de identidad y comportamiento de un grupo de barristas de El Castillo, asentamiento urbano popular en Santiago de Chile<sup>89</sup>. Se trata de un trabajo particularmente interesante, pues una gran parte de los pobladores de El Castillo llegaron al barrio desplazados de sus zonas residenciales de origen durante la dictadura de Augusto Pinochet. Esto se tradujo en un golpe sumamente fuerte para la dinámica cotidiana del barrio, en el que aprendieron a convivir —a base de mutuo recelo— los habitantes originales (mayoritariamente de estrato socioeconómico bajo) y los inmigrantes (de estrato socioeconómico medio o alto, desplazados por sus ideas y vinculaciones políticas):

Los territorios donde habitan los jóvenes barristas provienen de un proceso histórico de erradicación y radicación forzada, al cabo del cual el capital social acumulado durante años de permanencia en los espacios originarios sería fuertemente impactado. Como consecuencia de ello, la convivencia entre pobladores experimentará un proceso de degradación continua, al punto de desatarse una serie de enfrentamientos de gran intensidad entre los diversos grupos de pobladores, enfrentamientos donde la violencia entre grupos de varones pasa a ser la fuerza fundacional de un orden basado en la defensa de la territorialidad y en el temor que es capaz de infundir. En este proceso, la violencia es mito fundacional y fuerza constructora de orden<sup>90</sup>.

A lo que se asiste en un caso como éste es a una faceta distinta de hibridación. Los miembros de uno y otro grupo reconocían diferencias sociales que dificultaron la convivencia, dando lugar incluso a una especie de disputa por el territorio. La noción del territorio propio, su defensa y preservación se convertiría

---

<sup>89</sup> Cfr. ABARCA, Humberto y Mauricio SEPÚLVEDA. “Barras bravas, pasión guerrera: Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno”. s/d (mimeo.)

<sup>90</sup> Ibid. pág. 1

en un elemento sumamente significativo en el discurso de las barras relacionadas con esa investigación: La Peñis y Los Suicidas, de Colo-Colo; así como Los de Abajo y la *Pinreb* (Pintana Rebelde<sup>91</sup>), de la Universidad de Chile.



De esto se desprende uno de los no pocos paralelismos identificables entre las diversas barras alrededor del mundo. Al igual que las barras chilenas, la Barra 51 del Atlas hace mención explícita de algunos de los barrios de los

cuales provienen sus integrantes. Desplegadas en las tribunas, tendidas de las rejas de alambre que separan las distintas secciones del público y a éste del campo de juego, son visibles partido tras partido las mantas alusivas a barrios como el Paradero, La Tuzanía, la Colonia Altamira, la Calzada (haciendo alusión a la Calzada Independencia, avenida sobre la que se encuentra el Estadio Jalisco) y “La Consti”: la Colonia Constitución. Al igual que El Castillo en Santiago de Chile, se trata de barrios populares de la Zona Metropolitana de Guadalajara, con una población de nivel socioeconómico predominantemente bajo o medio-bajo. La pertenencia a un barrio, la “posesión” de un territorio a defender y a enorgullecer al hacerlo presente en los escenarios públicos es un rasgo que coadyuva a comprender la identidad —colectiva e individual— de los integrantes de una barra.

El sentido de identidad que nutre a una práctica como el barrismo abre la puerta al uso del otro en aras de la concepción propia. Tal y como se verá más adelante, al trabajar con las representaciones de los barristas del Atlas respecto a

---

<sup>91</sup> La Pintana es la Comuna a la que pertenece el barrio de El Castillo.

su histórico rival —las Chivas del Guadalajara— los miembros de un grupo de este tipo tienden a definir lo que son a partir de lo que dicen no ser. Una situación así fomenta la elaboración de juicios maniqueos, a partir de los cuales las cosas se perciben en blanco y negro, sin el lujo de las escalas de grises. Como una manera de plantear este fenómeno, se está produciendo en Chile una película que pretende retomar la historia de Romeo y Julieta, el clásico de William Shakespeare en el que dos jóvenes viven un fuerte romance en medio del conflicto que separa irreconciliablemente a sus familias: los Montesco y los Capuleto. La cinta *Azul y blanco*, producida por Carlo Bettin y dirigida por Sebastián Anaya, contará la historia de un romance “imposible” entre una joven aficionada del Colo-Colo y un hincha de la Universidad de Chile (La “U”). Algunas de las escenas se habrían rodado en febrero de 2002 en la Ciudad de México, pues se pretendió la participación de Iván Zamorano, estrella chilena que milita en el América mexicano, quien haría el papel de él mismo en la trama de la película<sup>92</sup>.

Un proyecto como *Azul y blanco* invita a pensar en dónde se localizan hoy en día los antagonismos paradigmáticos. La historia original de Romeo y Julieta se sitúa en el Renacimiento italiano, una época en la que la familia extensa como institución era indiscutiblemente fuerte. El antagonismo entre los Montesco y los Capuleto estaba dotado de tal capital simbólico que la muerte no se consideraba una exageración. Por lo que se puede especular, el argumento de la cinta de Sebastián Anaya sugiere una analogía, aunque sea dramatizada, entre las dimensiones simbólicas de la familia extensa renacentista y las de las barras actuales, puntas de lanza en lo que se refiere a apoyar a un equipo de fútbol en el estadio. Así pues, una colocolina no puede por ningún motivo sostener un lazo afectivo con un hincha de la “U”. En la medida en que valga una comparación como la que propone *Azul y blanco*, el ejercicio podría extrapolarse a rivalidades históricas como la del River Plate y el Boca Juniors en Argentina; el Real Madrid y

---

<sup>92</sup> Cfr. “Iván Zamorano aceptó participar en película sobre barras bravas”, en *La Tercera*, 29 de diciembre de 2001. Publicado en la página web del periódico chileno: <http://www.tercera.cl/diario/2001/12/29/t-29.49.3a.ESP.IVAN.html>

el Barcelona en España; el Ínter de Milán y la Juventus en Italia y, claro está, el Atlas y el Guadalajara en el contexto local.

### **2.3 Las transnacionales del futbol**

El futbol es por mucho el deporte más practicado del planeta. Su casi omnipresencia en cualquier nicho social y cultural sugiere un cierto sentido de democratización de una práctica como pocas en el mundo. Son muy contados los deportes que necesitan tan pocos elementos para jugarse. Cualquier objeto que pueda ser pateado es candidato a convertirse en balón, y una vez que se cuenta con éste, delimitar un terreno de juego e improvisar un par de porterías es algo tan fácil que cualquier niño con uso de razón lo puede hacer cuantas veces le sea necesario en una tarde o en el momento del recreo escolar. Una cancha de futbol se puede improvisar al interior de la casa, de la oficina o del salón de clases, por no hablar de los espacios abiertos, en los que no suele haber límites para la práctica del que quizá es el deporte más sencillo del mundo.

Tal vez se deba a esa misma sencillez el gusto generalizado por el futbol a nivel global. Sus reglas son asequibles para todo aquel que se interese en entenderlas. La más complicada es la que define lo que es el fuera de lugar, concepto fácilmente comprensible si se pone atención a las múltiples repeticiones que las transmisiones de televisión ofrecen cuando se presenta. De ahí que el futbol pueda sugerirse como uno de los lenguajes más homogeneizados del mundo contemporáneo. Es una fórmula común, a partir de la cual un jugador brasileño como Ronaldo es capaz de interpelar a un *favelado* de su propio país y a

un monje budista del Tíbet<sup>93</sup>. Se trata, pues, de una industria cultural con un público de cientos de millones de personas cada fin de semana; miles de millones cuando se trata de una Copa Mundial.

La intervención de los medios electrónicos de comunicación ha catapultado al fútbol como producto que se puede comprar y vender. El mercado de las imágenes, en el que se recarga este deporte en el momento de ser comercializado, diluye drásticamente las fronteras culturales, los obstáculos que representan los idiomas e incluso las barreras sociopolíticas que podrían marcar distancias históricas entre un jugador alemán y el público judío gustoso del fútbol. A partir de la mediatización del juego, las distancias simbólicas entre el fútbol mexicano y el español se han reducido a proporciones mínimas. Ha dejado de ser novedad el que en una tarde de sábado, el *zapping* televisivo nos haga sintonizar durante un momento un partido del Toluca transmitido por Televisa; sólo para que, en cuanto éste nos aburra, cambiemos el canal y veamos, en directo, un partido de la Liga Española a través de ESPN.

A la globalización del fútbol le ha acompañado un fuerte influjo de industrias transnacionales que anualmente generan miles de millones de dólares de utilidades. Se trata de las transnacionales del fútbol: instituciones que llegan a manejar presupuestos mayores a los de algunos países pequeños. Asociaciones como la FIFA, devenidas emporios comerciales *de facto*, procuran evadir cualquier circunstancia que les obligue a revelar las cantidades de dinero que manejan. En una de las contadas ocasiones en que un presidente de la FIFA aceptó hablar del dinero que gira en torno al fútbol, el universo empresarial se fue de espaldas. La anécdota sucedió en Nueva York a finales de 1994. Joao Havelange (presidente de la FIFA desde 1974 hasta 1998) fue invitado a participar en un círculo de

---

<sup>93</sup> En este sentido, la película *Phörpa (La copa)*, del director hindú Khyentse Norbu, es muy sugerente. La trama de la cinta se desarrolla en un convento budista en el Tíbet, donde un grupo de novicios encabezados por un niño no mayor de doce años sigue atentamente el Mundial de Francia '98. El niño se identifica con Ronaldo, no sólo por las dotes de éste con el balón, sino porque el jugador tiene la cabeza rapada al igual que los monjes del convento. Luego de muchos esfuerzos para conseguir el permiso de sus superiores, los monjes consiguen rentar un televisor para ver el partido final entre Francia y Brasil.

hombres de negocios. Ahí se jactó de los 225 mil millones de dólares que moviliza anualmente el fútbol a nivel mundial; y no se aguantó las ganas de comparar la cifra con los 136 mil millones manejados por General Motors, que en ese entonces se presumía como la cabeza de las corporaciones transnacionales<sup>94</sup>.

La FIFA fue fundada el 21 de mayo de 1904, a iniciativa de Francia, Bélgica, Dinamarca, Holanda, España, Suecia y Suiza. Fueron siete países europeos los que en aquel momento intentaron crear un contrapeso para la Football Association, institución que regulaba la práctica del fútbol en Inglaterra desde su fundación en 1863<sup>95</sup>. Su primer presidente fue el francés Robert Guérin, y desde sus inicios, la asociación mostró la mano dura que le ha caracterizado históricamente: cuando el improvisado equipo English Ramblers, formado en Inglaterra, visitó el continente buscando disputar partidos contra otros clubes europeos, la FIFA prohibió categóricamente a sus afiliados jugar contra ellos<sup>96</sup>.

El boom expansivo de la institución con sede en Zurich tuvo lugar cuando el francés Jules Rimet fue presidente de la misma, entre 1921 y 1954. De contar con tan sólo veinte miembros en 1921, la FIFA llegó a afiliarse a 85 asociaciones nacionales poco antes del Mundial de Suiza en 1954. Hoy en día, la Federación Internacional de Fútbol Asociación cuenta con más miembros que la ONU, y se rige en gran medida a partir de las pautas establecidas por Joao Havelange, ex presidente del organismo y magnate del transporte, la especulación financiera y la venta de armas y seguros de vida. Cuando el empresario brasileño llegó a la presidencia del organismo en 1974, no tuvo empacho en decir: “Yo he venido a vender un producto llamado fútbol<sup>97</sup>”. Y lo hizo en proporciones que pocos en aquel entonces hubieran imaginado.

---

<sup>94</sup> Cfr. GALEANO, Eduardo. Op. Cit. pág. 169.

<sup>95</sup> Cfr. [http://www.fifa.com/fifa/index\\_S.html](http://www.fifa.com/fifa/index_S.html)

<sup>96</sup> Ibid.

<sup>97</sup> Cfr. GALEANO, Eduardo. Op. Cit. pág. 166.

Comenzó la vinculación sin límites entre el fútbol y los medios masivos de comunicación, particularmente la televisión. El mexicano Guillermo Cañedo, importante accionista de Televisa, alcanzó la vicepresidencia de la FIFA y ejerció una poderosa influencia para que el Mundial de 1986 se jugara en nuestro país. El de aquel año fue el mundial de Televisa, emporio de la comunicación que hasta la fecha no ha accedido a revelar las utilidades obtenidas por la organización del evento, con un argumento tan contundente como el que pronunciara el propio Cañedo: “Esta es una empresa privada que no tiene por qué rendir cuentas a nadie.”<sup>98</sup> De esa forma, el Mundial del '86 —y los que le han seguido desde entonces— se han configurado en función de las transmisiones televisivas internacionales. En aquella ocasión, al enterarse de los horarios de los partidos a disputarse en el mundial mexicano, algunos jugadores encabezados por los argentinos Diego Armando Maradona y Jorge Valdano levantaron la mano: practicar el fútbol al mediodía de junio en México implicaba un desgaste tenaz para los jugadores, lo cual repercutía en su rendimiento y, además, en el espectáculo. Pero el mediodía mexicano es el inicio de la noche europea, horario estelar por excelencia en lo que respecta a las transmisiones de televisión. Harald Schumacher, portero de la selección alemana, relató su propia experiencia:

Sudo. Tengo la garganta seca. La hierba está como la mierda seca: dura, extraña, hostil. El sol cae a pique sobre el estadio y estalla sobre nuestras cabezas. No proyectamos sombras. Dicen que esto es bueno para la televisión<sup>99</sup>.

Fiel a su costumbre, la FIFA hizo caso omiso a la moción de los protagonistas centrales del juego. El mismo Joao Havelange alcanzó a decir: “Que jueguen y se callen la boca”, asfixiando cualquier posibilidad de negociación con los jugadores.

Y es que la televisión es hoy por hoy el catalizador de la mercantilización del fútbol. La teleaudiencia del mundial de Francia en 1998 alcanzó una cifra

---

<sup>98</sup> Ibid. pág. 196.

<sup>99</sup> Ibid. pág. 195.

histórica de 37 mil millones de teleespectadores, y se calcula que para el pasado mundial en Corea y Japón se hayan rebasado los 41 mil millones, a pesar de las restricciones que implicaron los horarios y las transmisiones exclusivas a través del sistema DirecTV<sup>100</sup>. Esta compañía de televisión restringida logró un contrato con la FIFA por 420 millones de dólares, mediante el cual se apoderó de los derechos de transmisión de los mundiales de Corea y Japón en 2002 y Alemania en 2006<sup>101</sup>. A partir de la celebración del contrato, DirecTV gozó de la facultad para revender, al precio que considerara conveniente, la transmisión de los partidos de ambos mundiales. Por consiguiente, todas las empresas de televisión del mundo interesadas en comprar tuvieron que negociar con aquel consorcio y tendrán que hacerlo una vez más para el año 2006. Especular en este momento sobre los ingresos que esto generó para DirecTV es un ejercicio difícil.

Ahora bien, otros consorcios —televisivos o no— participan activa y lucrativamente del mercado del futbol, tanto en el plano local como en el internacional. El 30 de junio de 2002, la selección brasileña levantó la Copa FIFA por quinta vez en la historia de los mundiales. Lo hizo vistiendo un uniforme elaborado por la marca de ropa deportiva Nike, multinacional estadounidense que fabrica accesorios para casi todos los deportes. Esta institución contaba en 1997 con 43 mil empleados en sus distintas plantas distribuidas por todo el mundo, y facturó la nada despreciable cantidad de 9,200 millones de dólares en ventas durante ese mismo año<sup>102</sup>. Tal vez en proporciones menores, pero igualmente ilustrativas, otras marcas de ropa deportiva han seguido la misma pauta. Algunas de ellas se mencionaron ya en el capítulo anterior.

Igualmente, es por todos conocida la hegemonía que ejerce Televisa sobre el futbol mexicano, el cual se calcula que genera al año cosa de 6 mil millones de

---

<sup>100</sup> Cfr. MORALES, Fernando. “los jodidos sin futbol”, en *Proceso*. No. 1263, 14 de enero de 2001, pág. 72.

<sup>101</sup> Ibid. págs. 74 y 75.

<sup>102</sup> Cfr. REGUILLO CRUZ, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Norma. Buenos Aires, 2000. pág. 82.

dólares<sup>103</sup>. Si bien la emergencia de Televisión Azteca ha mermado en cierta forma el monopolio de la empresa de la familia Azcárraga, ésta mantiene su papel como principal controlador del balompié nacional. Ahora bien, el paulatino crecimiento de Televisión Azteca y de su participación en el mercado futbolero ha dado lugar a una rivalidad que ha devenido en un asimétrico “bipolio”, por decirlo de alguna manera, en el que ha quedado en medio, a merced de los intereses de ambas fuerzas, el público aficionado. La situación, si bien es digna de alarma, se antoja menos grave que la que asiste al futbol en Argentina, donde el consorcio Torneos y Competencias se encarga de la organización de la liga, la venta de transmisiones televisivas, la negociación de jugadores y cuanto tenga que ver con el negocio del futbol. Los alcances de Torneos y Competencias en Argentina, se presume, rebasan de manera considerable lo que pudo hacer y hace Televisa actualmente en el ámbito del futbol nacional.

Así pues, no son pocos los elementos que evidencian al futbol como un consumo cultural cuyas dimensiones son casi ilimitadas. El juego en sí mismo, así como los rituales paralelos que supone, tales como la asistencia a las tribunas de parte del público espectador, dan lugar a una industria cultural cada vez más globalizada; la cual coadyuva a asimilar y comprender el contexto histórico al que asistimos, permeado por los procesos de hibridación. De esa forma, se antoja suponer que el ejercicio de reflexión en torno a un fenómeno como el barrismo debe comprenderse a inteligencia de un fenómeno mucho más amplio, como lo es la hibridación cultural.

---

<sup>103</sup> El dato fue mencionado en el programa de televisión *En la jugada*, de Televisa, el 14 de julio de 2002.

## CAPÍTULO 3

### LA BARRA 51 Y SU DISCURSO

*Yo creo que una buena parte —te podría decir que un 40%— viene con el mismo fin que yo. La mayoría son chavos que estudian o gente que trabaja, obreros. Yo he tenido la oportunidad de convivir con ellos fuera de la barra, y es gente que viene al estadio, y particularmente a la Barra 51 con el fin de ser otra persona por lo menos una noche. Poder darse el lujo de no ser simplemente un obrero, no ser un estudiante, no ser un trabajador...sino de ser parte, de ser parte de un equipo de apoyo muy original. Es una forma de ser otra persona por lo menos por una noche. La otra parte —yo le atribuiría un 15%— es gente que viene con el pretexto de los golpes. Es gente que viene ex profeso a pelearse, a buscar problemas. Y la otra parte, yo creo que vienen a apoyar al equipo solamente.*

Alejandro Ríos Espino  
*El “Filo”*

#### 3.1 La barra y su contexto

Como se hizo referencia anteriormente, la Barra 51 nació en marzo de 1998 y vive en estos días lo que podría denominarse como su período de expansión. Se trata de un nutrido colectivo que en un partido común del equipo Atlas de Guadalajara convoca entre cuatrocientas y seiscientas personas, según la estimación de Alejandro Ríos Espino, el “Filo”, uno de los integrantes con mayor renombre al interior del grupo. Él mismo señala que en partidos especiales, como puede ser un clásico contra el Guadalajara, o un juego contra el América o los Pumas de la UNAM, los barristas pueden ser más de mil, e incluso aproximarse a mil

quinientos. Se trata en su mayoría de jóvenes varones, cuyas edades oscilan entre 16 y 23 años, aunque no son pocos los integrantes que superan ese rango —entre ellos algunos líderes— ni tampoco es extraño convivir con mujeres o toparse con niños de ambos sexos en la dinámica del grupo.

### **El cuartel (de Fernando) Moncada**

El ritual del colectivo inicia desde dos o tres horas antes del partido<sup>104</sup>, o más aún cuando se trata de un partido extraordinario. Tal fue el caso del juego entre Atlas y Chivas, conocido en el argot como el Clásico Tapatío. En aquella ocasión (20 de abril de 2002) los barristas comenzaron a congregarse desde alrededor de las cuatro de la tarde. El punto de convergencia previo al estadio es siempre el mismo: el bar La Murga. Ubicada a un par de cuadras del Estadio Jalisco (Calzada Independencia Norte 1791) La Murga es, a grandes rasgos, la azotea de un local comercial contiguo a un taller mecánico. La azotea está acondicionada como bar y cuenta con los permisos correspondientes. Una palapa grande conforma la envergadura del inmueble, en cuyo fondo se ubica la barra de servicio, los baños y la bodega. La Murga es, sin pretensiones de exageración, un auténtico cuartel donde los barristas coinciden para encontrarse, charlar, oír música y hasta confabularse en torno a nuevas ideas y proyectos para enriquecer su práctica.

La Murga no es el Cuartel Moncada que las tropas de Fidel Castro asaltaron el 26 de julio de 1953, dando inicio a la Revolución Cubana, pero es el cuartel de Fernando Moncada, dueño del bar, fundador y líder de la Barra 51. Su autoridad moral es incuestionable y su liderazgo es reconocido por todos. Su local se puebla paulatinamente desde las seis de la tarde hasta una media hora antes del partido, en que los barristas lo abandonan para dirigirse al estadio. Las vigas de la palapa central están adornadas con banderas: del Atlas, de River Plate, de la Universidad de Chile (concretamente de la barra de este club: Los de abajo), entre

---

<sup>104</sup> El horario habitual para los partidos del Atlas como local es el sábado a las 20:45 hrs.

otras. Tampoco faltan las camisetas de las selecciones de Brasil y Argentina, así como las de clubes como River Plate, Boca Juniors, Rosario Central, Corinthians<sup>105</sup> y el AC Milan (cuyos colores son el rojo y el negro, al igual que los del Atlas). La música suena constantemente en el lugar, y predomina la de grupos argentinos contemporáneos, en particular Los Pericos y Los Fabulosos Cadillacs.

La atmósfera de La Murga, aunada a la rutina de los miembros del colectivo, constituye en sí misma un elemento discursivo complejo, permeado de elementos que tienden a la argentinidad. Los cuadros que adornan la zona cercana a la barra del bar son en su mayoría recortes de periódicos con reportajes acerca de la propia Barra 51 o de los éxitos del Atlas en los años recientes. Llama también la atención un póster con una caricatura alusiva a la famosa “mano de Dios”: la jugada con la que Diego Maradona anotara un gol contra Inglaterra en el Mundial de México '86. Igualmente, se pueden encontrar como cuadros portadas de *El Gráfico*, revista deportiva de considerable circulación en Argentina. En la viga central de la palapa puede verse escrita la leyenda: “Atlas, te llevo en el alma y cada día te quiero más”. La frase es parte de uno de los cánticos más frecuentados del repertorio de la barra, como se verá más adelante. Incluso en los baños de La Murga pueden encontrarse artículos dotados de discurso: en las paredes y la puerta del baño de hombres se localizaron *tags* con leyendas como: “ATLAS”, “LOCURA”, “PA51ÓN”. En el caso de este último, destaca la sustitución de las letras S e I de la palabra pasión, en cuyo lugar aparecen un 5 y un 1, formando el 51 que da nombre a la barra. El ejercicio de intercalar el nombre del colectivo en medio de la palabra pasión sugiere, en una primera interpretación, una relación de identidad estrecha a partir de la cual se asume que la pasión es un elemento *sine quo non* del *ethos* al que se adscriben los integrantes de la barra.

---

<sup>105</sup> El caso del club brasileño Corinthians es otro ejemplo pertinente de intercambio cultural legible a partir del fútbol. El equipo fue fundado en 1910 en Sao Paulo, por un grupo de inmigrantes españoles e italianos que tomaron el nombre de un equipo inglés contra el que habían disputado un partido. Los ingleses, a su vez, habían tomado el gentilicio de Corinto, extinta ciudad griega, para darle nombre a su club.

La Murga es el lugar de encuentro (y desencuentros, cuando se dan) de los miembros de una enorme cofradía. Los filtros de ingreso a la Barra 51 son minúsculos, o no existen de facto. Si bien puede hablarse de la existencia de tribus al interior de la barra, nada impide que alguien se sienta en cualquier mesa y participe de la conversación sin sentirse cuestionado, observado o rechazado. Es relativamente fácil establecer vínculos con los barristas cuando el *performance* individual hace visible la no-intención de agredir a nadie o de transgredir la dinámica del grupo. En ese sentido, vale la pena hacer explícito el interés, la voluntad y el sentido de cooperación de los barristas hacia el presente trabajo. Así pues, el bar de Fernando Moncada fue el lugar más propicio para la interacción y la conversación con sentido investigativo, así como para el descubrimiento de pistas de trabajo. La Murga es el lugar en que los boletos que dona la directiva del club como apoyo a la barra (se dice que son alrededor de cien boletos de Zona “A” por partido) se distribuyen. Igualmente, al terminar los partidos, lo común es que la parte gruesa del grupo vuelva a congregarse en el local, para comentar el partido cenando tacos al vapor y bebiendo cerveza.

Esta rutina se vio interrumpida el 16 de marzo de 2002, cuando una hora antes del partido Atlas-Pumas la policía irrumpió en el bar y lo clausuró, con el argumento de haber encontrado a dos menores de edad ingiriendo alcohol. El móvil con el cual los elementos de la policía entraron en el local fue, según trataron de justificarse con los barristas que los interpellaron, un supuesto reporte de reventa al interior de La Murga. Ésta sólo permaneció clausurada unos cuantos días, de tal forma que todo volvió a su cauce normal en el siguiente partido. Sin embargo, aquella noche la dinámica cambió: la Barra 51 tuvo que encaminarse al estadio un poco antes de lo previsto al perder su punto de concentración. Igualmente, una vez terminado el partido, y al confirmar que La Murga no reabrirla, el colectivo se dispersó mucho antes de lo acostumbrado.

## **Partido paralelo: la 51 en la tribuna**

En los minutos previos al inicio del juego, la Murga comienza a despoblarse. Los barristas inician una suerte de peregrinación que a veces es incluso dirigida y relativamente sistemática, cual sucede en partidos importantes. La caravana se compone de células tribales: grupos de alrededor de cinco personas que poco a poco se aproximan al estadio. El ritual se llena con conversaciones entre amigos, aunque no es difícil que algunos barristas comiencen a cantar desde ese momento. En el tránsito entre La Murga y la tribuna se abren algunos espacios para la dispersión, a inteligencia de que todos volverán a coincidir dentro del estadio.

Una vez en el interior del inmueble gigante, la Barra 51 se instala en su lugar habitual. Éste se localiza en los asientos de la Zona “A”, en la planta baja del estadio, justo detrás de la portería Norte. La ubicación del colectivo en la tribuna facilita algunas acciones y dificulta otras. En primera instancia, implica una cercanía inmejorable respecto a los porteros de los equipos en disputa. Tanto el portero del Atlas<sup>106</sup> como el del equipo visitante se hacen asequibles en cierta forma a los barristas dada la relación de cercanía relativa. De ahí que ocasionalmente se abran espacios para cierta comunicación entre el portero y la barra. En el caso del portero del Atlas, éste hace gestos y señas de complicidad esporádicas a los miembros del grupo, respondiendo a sus interpelaciones. Lo mismo, pero con sentido vindicativo, hacen ocasionalmente los porteros del equipo rival. Así, el portero de los Pumas de la UNAM, Jorge Campos, contestó con señales de desdén y una sonrisa nerviosa a gritos nada corteses como “¡Lanchero hijo de puta!” de parte de algunos integrantes del colectivo. Igualmente, éstos improvisaron un breve cántico que decía: “Navarro va a al asilo”, con el cual enfrentaron a Nicolás Navarro, veterano portero del Necaxa.

---

<sup>106</sup> En la mayoría de los partidos en que se llevó a cabo la investigación, el portero del Atlas fue Erubey Cabuto.

Por otra parte, si bien la colocación de los barristas en la tribuna favorece la apreciación de lo que sucede en el área de la portería Norte, también es cierto que no es favorable para observar analíticamente un partido de fútbol. Esto sugiere una suerte de metadiscurso a partir del cual se puede suponer que observar el juego de una manera juiciosa no es el arjé o motivo principal de la presencia del barrista en el estadio. Así

pues, el fútbol al interior de la Barra 51 se mira de reojo, sin desatender las prácticas propias del grupo, tales como saltar, cantar y gritar como prendas de aliento al equipo y definición de la identidad individual y grupal. El juego se mira



de reojo, pero no sin atención. Al final del partido los integrantes de la barra intercambian sus impresiones, hacen juicios y evaluaciones de lo que vieron: el desempeño del equipo, la estrategia del director técnico, la propuesta de juego planteada por el rival, el reacomodo de la tabla de posiciones a partir del resultado final y un largo etcétera. Es decir, una vez que el partido termine, todos o casi todos los barristas tendrán una opinión respecto a éste, aun cuando la ubicación en la tribuna y la dinámica de la barra les hayan impedido verlo a conciencia.

Así pues, la barra juega en las gradas un partido paralelo al que el Atlas juega sobre el césped del Jalisco. El Atlas puede ganar, empatar o perder como consecuencia de su confrontación con el rival en turno. La barra hace lo mismo por su propia cuenta, no sólo contra las barras de los equipos rivales, sino contra los medios de comunicación que la interpelan directamente o contra los representantes de la autoridad que procuran acotar sus acciones. Como medida de entrecorrida prevención, a la Barra 51 y a las que se congregan junto a ella

las acompañan y vigilan desde el perímetro del terreno de juego diversas representaciones de la autoridad, tales como la Policía de Guadalajara (elementos antimotines), la Dirección de Bomberos de Guadalajara, los Guardabosques, también de Guadalajara, así como miembros del staff del estadio. A estas figuras vinculadas con la preservación institucional del orden se agrega la del inspector autoridad, quien debe estar presente en todo partido de fútbol profesional y, representando a las autoridades del municipio, es el encargado oficial de mantener el orden en el inmueble.

Los miembros de la Barra 51 que acuden regularmente a las tribunas son, como se dijo, alrededor de quinientos en un partido común. Sin embargo, éstos se congregan de manera contigua a otras barras, tales como la Mafia Rojinegra, la Forza o la Porra Familiar. Así se conforma una enorme concentración de miles de individuos vestidos de rojo y de negro que ocupan durante el partido toda la tribuna Norte del estadio en la Zona “A”. El fenómeno resulta sumamente sugerente a la vista, aunque se presta a confusiones. Al ser la 51 la más popular y



mediatizada de las barras del Atlas, con frecuencia se le atribuye cuanto sucede en aquella zona del estadio.

El descrédito hacia este tipo de agrupaciones y sus conductas en los estadios ha dado lugar a algunas exageraciones de parte de las autoridades encargadas de vigilarlas. A una práctica históricamente frecuente en las tribunas de los estadios —más allá de la presencia de las barras— como es la quema de una bandera o una camiseta del equipo rival, se toman medidas que se antojan exageradas. Así, cuando algunos barristas prendieron fuego a una camiseta del

equipo Santos (ritual que se repite en diversas partes de la tribuna sin mayores consecuencias ni vigilancia de parte de las autoridades), acudió una cuadrilla de bomberos a extinguirlo. Sobra señalar que fue más llamativa la presencia del grupo de bomberos, de los cuales sólo uno trabajó realmente al manipular el extinguidor, que el acto de la quema en sí mismo.

Al interior de la barra prevalece una suerte de certeza de que el colectivo siempre está un paso más adelante respecto a sus rivales, sean el equipo contrario y sus barras, o las distintas figuras institucionales que las confrontan de manera directa o indirecta. En este sentido, llama la atención una especie de no-reacción de parte del grupo ante los goles del equipo rival o las derrotas del Atlas. La dinámica del salto, el grito y el cántico característicos de la barra casi no se alteran en lo más mínimo ante un gol en contra. Antes bien, con frecuencia dan pie a que los líderes morales interpelen a todo el grupo para cantar con más energía y saltar con más vigor.

De la misma forma, los barristas delinean estrategias de respuesta para el discurso rutinario de los medios y las autoridades futbolísticas respecto a ellas. El partido entre Atlas y Pumas de la UNAM disputado en el Jalisco el 16 de marzo de 2002 dio lugar a diversas menciones en la prensa respecto a una posible confrontación entre las barras de ambos equipos, particularmente la 51 del Atlas y la Rebel de Pumas. Como medida de seguridad, incluso se instalaron cámaras de televisión de circuito cerrado que vigilarían el desempeño de las barras junto a las diversas figuras policiacas. Los miembros de la Barra se manifestaron de acuerdo con la disposición<sup>107</sup>, e incluso alguno de ellos acudió al partido vistiendo una playera blanca con la leyenda “No a la violencia”. Estos elementos se agregan a un todo bastante complejo, a partir del cual se pretende comprender el discurso de la barra, cuyos miembros no renuncian a un visible grado de histrionismo. Así, al descubrir una cámara que los sigue, una buena parte del grupo asume poses en las que caben las señas obscenas y los gestos retadores.

---

<sup>107</sup> Cfr. GONZÁLEZ, Raymundo. “La 51, de acuerdo”, en *Público*. 15 de marzo de 2002. pág. 2 (*La Afición*)

En este punto vale la pena acotar los alcances de la violencia desarrollada y tolerada por la propia barra. Durante el trabajo de observación participante fue posible constatar que los barristas vindicativos —aquellos que realmente se interesan en armar broncas con las barras rivales— se abstienen de agredir o “atacar” a grupos en los que se encuentran niños y mujeres. El propio Fernando Moncada, líder del colectivo, comentó en una entrevista que le hiciera el periódico *Mural*:

Aquí en el grupo se realizó un pacto de pararle a ese tipo de agresiones, de no por perder un partido vamos a ir a buscar a la porra rival, y mucho menos cuando son porras familiares como la del Santos, Morelia o ese tipo de porras porque pues en el mismo Atlas también hay porras familiares y te das cuenta que ellos no son para eso y no se meten con nadie<sup>108</sup>.

Declaraciones de este tipo, corroborables con la investigación de campo, no suelen aparecer en los medios electrónicos de comunicación, particularmente la televisión. Antes bien, en la transmisión de aquel Atlas-Pumas se hizo énfasis en un par de mantas que la Federación Mexicana de Fútbol (FMF) hizo circular por el perímetro de la cancha, llevadas por sendas parejas de niños. En una de ellas se leía: “Los niños queremos seguir asistiendo al estadio. ¡Viva nuestro fútbol!”, mientras que la otra llevaba la leyenda “Por un fútbol familiar” y presentaba un balón de fútbol con alas de paloma, flanqueado por el escudo de la FMF por un lado y por el de la Rama de la Primera División (organismo de la FMF) por el otro. Sin profundizar de más en el análisis del discurso de este personaje concreto —la también llamada FEMEXFUT—, son visibles las representaciones que dan lugar a cierto sentido de amenaza referido a las barras, las cuales podrían acabar con la presencia de las familias en los estadios. Para una interpretación más integral de esta hipótesis, vale la pena recordar que al interior de la Barra 51 pueden localizarse niños de ambos sexos, párvulos inclusive, al igual que no pocas

---

<sup>108</sup> Cfr. la entrevista hecha por José Luis Velasco y Alejandro Pelayo, reporteros de *Mural*, a Fernando Moncada, en <http://www.lafielrojinegra.metropoliglobal.com/barra51/p1.htm>

mujeres de diversas edades, aun cuando la gran mayoría de los barristas sean hombres jóvenes. Cabe decir que durante el período de trabajo de campo, la única situación-problema que tuvo relación con los niños fue la clausura de La Murga con el argumento de haber encontrado a dos menores de edad consumiendo alcohol en el interior del lugar: nada referido a riesgos por su presencia en el estadio.

En medio de condiciones de este tipo, la dinámica de la Barra 51 se desarrolla y se enriquece paulatinamente a partir de la creatividad de sus integrantes. No transcurre un minuto durante los partidos del Atlas en que el grupo guarde silencio. Sobre esta línea, el único posible “remanso” se da durante el medio tiempo: espacio en el cual muchos llegan incluso a sentarse para intercambiar impresiones respecto al juego. La mecánica, según refieren los barristas, es similar en cualquier estadio donde el Atlas disputa un partido como visitante, en diversas ciudades del país. El colectivo goza de una capacidad de organización más que suficiente para rentar los camiones que sean necesarios para acudir a otras plazas<sup>109</sup>, así como del apoyo de la directiva del club, que negocia con el club rival la consecución de boletos. De esa forma, la Barra 51 gana y preserva su posicionamiento como una de las barras más reconocidas entre los equipos de la Primera División en México, lo cual es motivo de orgullo para sus miembros, como podrá verse en uno de los cánticos que se analizarán a continuación.

---

<sup>109</sup> Respecto a la renta de camiones para viajar a otras ciudades del país, destaca una vez más la centralidad del líder del grupo, Fernando Moncada. Éste es socio de una empresa que se dedica, precisamente, a la renta de camiones; por lo que cuenta con todas las facilidades necesarias.

### 3.2 Análisis del discurso de la Barra 51

En aras del ejercicio analítico, es necesario partir del supuesto de que la Barra 51 es un colectivo que puede entenderse como un sujeto dotado de discurso. Más allá de la posible obviedad de esta suposición, el señalamiento vale la pena al reconocer en el escenario a distintos actores que interactúan de manera directa o indirecta con la(s) barra(s). Estos actores, como la prensa escrita, la electrónica y una gran parte de la opinión pública<sup>110</sup>, son a su vez agentes discursivos, cuyo discurso tiende a desatender el de la(s) barra(s), limitándose al cuestionamiento o la descalificación.

Tal vez no esté de más establecer una definición de base para los términos *análisis* y *discurso*, cuya comprensión es un prerrequisito ineludible de este trabajo de investigación. Así, la palabra **análisis**<sup>111</sup> deriva de las voces griegas *ana* (prefijo traducible al español como *des/* o como *re/*) y *luisis* (traducible como *liberación* o *solución*). La acepción gramática del término podría explicarse aquí como la división de una proposición de palabras o de una frase en proposiciones para determinar su naturaleza y su función. A su vez, el término **discurso**<sup>112</sup> proviene de las voces latinas *dis* y *currere*, que juntas se traducen como correr a través de, o a lo largo de...La acepción puede entenderse como una suerte de enunciación, ya individual o grupal, del imaginario propio mediante diversas formas, que pueden ser orales, escritas o hasta conductuales.

En el caso concreto de la Barra 51, se optó por el análisis discursivo como fórmula de trabajo. Durante el ejercicio se reconocieron como elementos

---

<sup>110</sup> Entiéndase aquí la expresión *opinión pública* como el conjunto heterogéneo de representaciones individuales que un grupo social construye a partir de un hecho, a cuyo conocimiento acceden a través de alguna mediación. La expresión se emplea a inteligencia de la tesis de Pierre Bourdieu, quien sostiene que la opinión pública no existe como comúnmente la hemos concebido, en BOURDIEU, Pierre. "La opinión pública no existe" en *Les temps modernes*, núm. 318, enero de 1973. págs. 1292-1309.

<sup>111</sup> El significado del término es retomado del Dictionnaire Alphabétique & Analogique de la Langue Francaise. Ed. 1968, citado por MORA LOMELÍ, Raúl H. *Análisis del discurso. Explicación de los dos términos*. (mimeo.).

<sup>112</sup> Ibid.

discursivos (artículos a partir de los cuales puede entresacarse un discurso desde su coexistencia con otros) las consignas, las leyendas e imágenes impresas en mantas (o trapos), la indumentaria de los barristas, los tags y las bengalas, las camisetas de diversos equipos, los cánticos y otros elementos no contemplados originalmente en el proyecto de investigación, como fue el caso del boletín *El Paradero*, un pequeño órgano de difusión que surgió durante el período de investigación de campo al interior del colectivo. Con elementos recogidos de las diversas categorías, se utilizó la técnica de análisis formal diseñada por Algirdas Julien Greimas, quien emplea un cuadro semiótico a manera de representación visual de la articulación de un conjunto de símbolos dados<sup>113</sup>. El desglose del material en función de sus categorías podría presentarse como sigue:

### **Las consignas**

En términos generales, las consignas —gritos preferentemente espontáneos, aunque los hay también “institucionalizados” por la barra— tienden a la discriminación, humillación y descalificación de cualquier tipo de actor en el escenario de un partido de fútbol. Mediante consignas, la barra interpela a los policías que la vigilan, a los jugadores y directores técnicos de ambos equipos<sup>114</sup>, así como a otros aficionados presentes en la tribuna, máxime cuando éstos forman parte de una barra o porra del rival. Así, es común escuchar de parte de los barristas gritos como “¡Bola de putos!” o “¡Pinches albañiles!” cuando alguien pasa enfrente de ellos vistiendo una camiseta o portando una bandera de las Chivas, las cuales son visibles en los estadios de México independientemente de que esté jugando el Guadalajara en ese momento. Las referencias directas a la homosexualidad atribuida a los seguidores de las Chivas de parte de los barristas no se agotan en las consignas, como podrá verse más adelante en otro tipo de

---

<sup>113</sup> Cfr. GREIMAS, A. J. y J. COURTÉS. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Versión española de Enrique Balón Aguirre, segundo tomo. Gredos, Madrid, 1991.

<sup>114</sup> Los miembros de la barra no suelen tolerar el mal desempeño de un director técnico o un jugador, aunque se trate de uno del propio Atlas.

artículos discursivos. Hacer referencia a la homosexualidad como estrategia de agresión elucida en el acto mismo un discurso discriminatorio e intolerante respecto a la diversidad en el ámbito de la preferencia sexual. Esto hace visible un ethos profundamente masculino y masculinizante, pues la práctica es reproducida también por la minoría de mujeres que integran el colectivo.

A su vez, las constantes referencias al oficio de la albañilería con las que los barristas agreden a los aficionados del Guadalajara denuncian un fuerte sentido clasista en su discurso. La consigna alimenta el mito a partir del cual el

Atlas es el equipo seguido por la aristocracia tapatía, mientras que a las Chivas las siguen las clases bajas y dóciles, las masas sin poder adquisitivo. A este sector de la población se procura hacer referencia al mencionar a los



albañiles, contaminando a su paso la dignidad de este oficio, como si éste fuese menos decoroso que el del carpintero, doctor, chofer, profesor o ingeniero. La Barra contribuye así a la construcción de un discurso clasista que trasciende al colectivo, pues suele repetirse en no pocos aficionados del Atlas. La descalificación del otro a partir de una supuesta superioridad de clase no se agotó en el caso de las Chivas y su afición. Como se señaló anteriormente, algunos miembros de la barra saludaron a Jorge Campos con el grito de “¡Lanchero hijo de puta!”. La expresión sugiere un inminente sentido despectivo dirigido al oficio del conductor de lanchas, aparte de una referencia concreta a la madre del receptor

del mensaje (Jorge Campos), de quien se expresan afirmando que es una prostituta: otro oficio ajeno a los estándares plausibles de la “aristocracia” barrista.

Por otra parte, un grito que ciertamente no fue acuñado por el colectivo, pero que es retomado por éste de una manera vigorosa es el de “¡Fuera los chilangos!”. Se trata de una consigna un tanto vieja, establecida desde hace tiempo en las tribunas de los estadios de fútbol jaliscienses. En el contexto del análisis discursivo de la barra, el grito deja en claro un dejo de xenofobia, incluso chovinismo que sugiere una paradoja: la Barra 51, que asume y defiende su tapatidad<sup>115</sup>, se abre para acoger el ethos argentino del barrismo, sin hacer lo mismo para tolerar cuanto proviene de la capital de la República Mexicana. Lo que es evidente es un fuerte sentido de rechazo a la alteridad que exhibe los antivalores de la barra, que en este caso se materializa en los equipos de fútbol que provienen de la Ciudad de México, como en esta ocasión fueron los Pumas de la UNAM.

## Los trapos

Con el término “trapos”, los barristas se refieren a las mantas que elaboran, generalmente con base en los colores del equipo. En ellos se plasman leyendas de diversa índole, cuya interpretación arroja pistas referidas a la identidad y a las representaciones de sus autores respecto a su afición por el equipo. También son frecuentes algunas imágenes en los trapos, tales como el rostro del director técnico o de un jugador, lo cual es muy común en las barras europeas. Asimismo, no es difícil encontrar en las mantas rostros del Che Guevara o estrellas rojas, símbolos que en la actualidad se confunden entre el lugar común y las ideologías revolucionarias. Tanto la figura del Che como la estrella roja pudieron ubicarse en los trapos de la Barra 51, mas su presencia pareciera estar más ligada al lugar

---

<sup>115</sup> El término se construye aquí como recurso para hacer referencia a la calidad de ser tapatío, oriundo de Guadalajara, Jalisco, México.

común que al sentido ideológico que ambos símbolos encierran. Al respecto, uno de los miembros de la barra, el Filo, comenta:

Todo este apoyo iconográfico del Che Guevara, del '68, de grupos punks como Dos Minutos o Ataque 77, se quedan solamente en apoyo iconográfico que en lo que a mí respecta creo que no va más allá. En pláticas que he tenido me doy cuenta de que es rara la gente que sabe lo que dijo el Che Guevara, lo que ocurrió en el '68, y hay muy poca autocrítica con respecto a estos íconos que adopta la Barra 51 en particular. Lo del Che Guevara es infinito, es total: no hay barra que no tenga una bandera del Che Guevara.

El comentario del Filo se puede confrontar con las imágenes que cada fin de semana pueden verse de los partidos de fútbol en Europa y Sudamérica. La figura del Che parece omnipresente en las tribunas de los estadios, lo cual arroja pocas pistas en la actualidad sobre la ideología política de las barras.



En cuanto a las leyendas escritas en los trapos, éstas arrojan datos mucho más sugerentes para el análisis que los iconos. Los trapos se colocan generalmente en las rejas de alambre que separan a la tribuna del terreno de juego, o a una sección de la tribuna

de otra. En el rango de alcance de la Barra 51 se localizaron mantas con leyendas tan sencillas como “Tuzanía”, en una franca alusión a la pertenencia barrial, o “51NALOA”, como alusión al lugar de origen, valiéndose una vez más de los números 5 y 1 para sustituir a las letras S e I. En otros trapos se encuentran leyendas como “Atlas, sos mi enfermedad”; “Rabia, Pasión, Aguante, Atlas”; “No importa si muero. El infierno es rojinegro”; “Rojinegros hasta las pelotas”; “La 51

no morirá jamás”; “Barra 51”; “Berizzos lokos-B51<sup>116</sup>”; “Los herejes de la mesa del fondo<sup>117</sup>”; “La gloriosa Academia”; “Aguante y Descontrol 51”; “Los borrachos de Altamira 51<sup>118</sup>”; “Los boludos de La Consti” y “VE51NOS”, el que el 5 sustituye a la letra C en vez de la S, pues si así fuera se cometería una falta de ortografía implícita. Asimismo, en la víspera del partido contra las Chivas, los miembros del colectivo diseñaron un par de trapos más, los cuales fueron pintados en el piso de La Murga. En uno se leía “51: Capo del Jalisco” mientras que el otro decía “El Atlas y el pedo: 2 pasiones del Paradero”. Mención aparte merecen las mantas que los integrantes del piño de choque<sup>119</sup> de la barra han logrado arrancar a otras barras. Dichos trapos suelen colocarse sobre el terreno de juego, debajo de los propios, como una suerte de exhibición de trofeos obtenidos a base de golpes y riñas.

El discurso legible en los trapos del colectivo arroja múltiples elementos para la interpretación. Destaca en este sentido el capital simbólico que ostenta la pertenencia a un barrio o a una región determinada del país, lo cual en mucho se asemeja a lo que sucede con los barristas del Colo Colo y la U de Chile en Santiago<sup>120</sup>. Esto arroja un elemento más de homogeneización referida a una práctica cultural cada vez más globalizada. Por consiguiente, se antoja sugerir que gran parte de los barristas procuran llevar consigo de alguna manera al barrio, para hacerlo presente en un espacio público en el que manifiesta rasgos trascendentales de su propia identidad. Ésta, a su vez, es concebida en función de una doble adscripción: al barrio que se habita y a la barra. Ser miembro de la barra se entiende a su vez como una suerte de distinción que se debe resaltar. Las

---

<sup>116</sup> El trapo hace alusión a Eduardo Berizzo, jugador argentino de mediados de los noventas, quien alcanzó una gran popularidad entre la afición atlista. Asimismo, el uso de la k en la palabra lokos sigue un patrón contracultural muy frecuentado a últimas fechas por diversos grupos juveniles tapatíos, mediante el cual se sustituye por la k cualquier sonido fuerte de la letra c en la escritura. Cabe señalar que esta manta incluye en su composición el ya mencionado rostro del Che Guevara.

<sup>117</sup> *Los herejes de la mesa del fondo* podría considerarse como una barra distinta, asociada a la 51.

<sup>118</sup> En franca alusión a Los borrachos del Tablón, principal barra del club argentino River Plate.

<sup>119</sup> El término *piño de choque* se extrapola aquí del uso que tiene en Chile, donde se entiende como el o los grupúsculos al interior de una barra que se involucran en broncas con sus iguales de otros clubes o con la policía. Cfr. ABARCA, Humberto y Mauricio SEPÚLVEDA. Op. Cit.

<sup>120</sup> Cfr. ABARCA, Humberto y Mauricio SEPÚLVEDA. Op. Cit.

mantas que hacen alusión al nombre del grupo sugieren una especie de firma o constancia de presencia, mediante la cual los barristas se definen como tales ante el resto de los espectadores de un partido, tanto los asistentes al estadio como quienes lo siguen por televisión.

Otro tipo de discurso infijo en los trapos tiene que ver con el carácter o los atributos que el grupo se confiere a sí mismo. Resalta un fuerte sentido de desafío, legible en expresiones como “los herejes” —quienes se niegan a asumir una creencia—, o “No importa si muero. El infierno es rojinegro” —desafío a la vida, sin temor a la muerte ni al infierno—. El uso de la palabra *sos* en lugar *eres* denota un fuerte sentido de identificación con lo argentino. Rabia, pasión, locura, gloria y aguante son otras de las características que la barra se atribuye a sí misma, y de las cuales se vale para diferenciarse de otras barras y de otros equipos en el ámbito local. Los barristas se conciben a sí mismos como sujetos propositivos y protagonistas de cuanto rodea al universo del fútbol profesional.

Sobre la línea del barrismo en el contexto de la hibridación cultural, cabe subrayar el empleo del término *aguante* por parte de los miembros de la Barra 51. Se trata de una expresión original de las barras sudamericanas, identificable en países como Argentina, Uruguay y Chile, por citar sólo algunos. El aguante podría definirse como una actitud y una conducta de apoyo permanente, de gozoso estímulo al equipo. La idea del aguante en este contexto supera a la de la mera fidelidad, pues el aguante supone una acción placentera, desentendida de imperativos categóricos. El aguante es pues, una manera de estar presente junto al equipo de manera permanente, disfrutando el hecho de estar ahí.

## **La indumentaria**

Mirar hacia la zona donde se encuentran las barras en el Estadio Jalisco durante los juegos del Atlas es toparse con un monstruo espectacular de mil cabezas, un

monstruo vestido, como era de esperarse, de rojo y de negro. Al igual que muchos de los asistentes “tradicionales” a un estadio de futbol, los miembros de la Barra 51 procuran vestirse con los colores del club. Si bien esta fórmula no es universal, opera para la mayoría de los integrantes del grupo, quienes suelen vestir camisetas negras o prendas en rojo y en negro a falta de la camiseta oficial del equipo. Sin embargo, la indumentaria no se agota en ello. Como un rasgo más de homologación de prácticas culturales, se ha vuelto cada vez más frecuente la utilización de bufandas alusivas al club, costumbre adoptada de los estadios europeos en forma relativamente reciente. El hecho de que el clima de la ciudad de Guadalajara no es el ideal para el uso de las bufandas cada vez importa menos: las bufandas comienzan a verse en forma más numerosa, no sólo al interior de la barra sino entre el público en general.

Es también común que los varones en la barra permanezcan descamisados a lo largo del partido<sup>121</sup>. La ausencia de camiseta coadyuva a establecer una diferenciación más sensible entre los barristas que lo hacen y el resto del público asistente, que no suele alcanzar tal grado de desinhibición. De esa forma, los miembros del grupo hacen manifiesta la diferencia que conciben entre ellos y los que asumen como aficionados cualesquiera. Además, permanecer descamisados permite a algunos barristas exhibir sus tatuajes. Escudos del Atlas y diversas alusiones a “La Academia” están marcados de manera indeleble en la piel de algunos miembros del colectivo. Esto elucida las dimensiones de la convicción y el apego de su parte al Atlas, haciendo de su adscripción a la barra una mediación entre ellos y el equipo. En este sentido, llama particularmente la atención el caso de un barrista que exhibe en su cuerpo dos tatuajes. En un hombro ostenta la leyenda ACADÉ, forma económica que se emplea en la barra para referirse a “La Academia”: el Atlas de Guadalajara. En el tatuaje, la segunda letra A forma parte del escudo del equipo, de tal forma que éste queda en el centro de la imagen.

---

<sup>121</sup> Se trata de otra práctica homologada en casi todas las barras del mundo donde el clima lo permite. Una pequeña variación a esta costumbre la lleva a cabo la Barra Perra Brava del Toluca, cuya totalidad de miembros varones se despoja de su camiseta o playera, pero lo hace de manera ritual en el momento en que el Toluca anota su primer gol del partido.

Ahora bien, en el otro hombro, el barrista lleva grabado el rostro de un bebé. Al pedirle referencias sobre el rostro tatuado, él dijo con orgullo que se trataba de su hijo. El episodio funcionó para dimensionar el valor de los tatuajes en el cuerpo de aquel hombre: su amor por el Atlas puede llegar a compararse con el amor a su hijo (aunque no necesariamente lo iguale o lo supere).

### Los tags en La Murga/ las bengalas en la tribuna

El *performance* de la barra se desarrolla principalmente en los dos escenarios descritos: La Murga y la tribuna Norte del Estadio Jalisco. La mayoría de las prácticas y los elementos discursivos a los que se ha hecho referencia son aplicables en ambos escenarios por igual, aunque en ocasiones alguno de los dos sea más adecuado que el otro. Sin embargo, dos elementos en particular sobresalen por su uso casi exclusivo en sólo uno de los dos lugares: los tags y las bengalas.



bengalas.

Los tags son pintas muy elementales que se suelen plasmar en la pared con aerosol, marcadores, crayones o cualquier otro instrumento con el que se pueda escribir sobre aquella superficie. Se trata de firmas pequeñas, rastros que dan

fe de la presencia de alguien en un lugar. Algunos miembros de la Barra 51 se han valido de las superficies en el baño de hombres de La Murga para escribir tags un tanto sencillos, con leyendas tales como “ATLAS”, “LOCURA” o “PA51ÓN”. Si bien se trata de una práctica relativamente simple, común para varias formas de adscripción juvenil en una ciudad como Guadalajara, no deja de ser un

mecanismo más de expresión discursiva. Por consiguiente, los tags permiten elucidar rasgos identitarios referidos a los barristas, rasgos que en términos generales complementan a los visibles a partir de otros artículos discursivos. Las menciones explícitas de la locura y la pasión sugieren de parte de los miembros del colectivo un deliberado abandono de la neutralidad entrecomillada que implicaría la no-locura (la sensatez, podría decirse) y la no-pasión (la ecuanimidad o conceptos similares).

De la misma manera, la tribuna es el escenario por excelencia para encender bengalas. Éstas podrían utilizarse también en otros escenarios, como de hecho han llegado a emplearse en la calle, pero sólo en ocasiones especiales<sup>122</sup>. Las bengalas utilizadas por la Barra 51 emiten luz roja y humo que durante un momento dificulta la visibilidad hacia el terreno de juego. Se puede hacer referencia de dos situaciones en concreto —que no exclusivas— en las que se encienden las bengalas. En primer término, cuando el Atlas salta a la cancha para presentarse, listo para dar inicio al partido. El momento en particular es una auténtica explosión emotiva en la que las bengalas se conjugan con los rollos de papel que se despliegan en el aire, arrojados por el público, formando largas líneas blancas que aterrizan en el césped. El ondeo de miles de banderas, el grito de otras tantas gargantas y la lluvia de papel recortado le sirve de marco al espectáculo de las bengalas encendidas por los barristas. Este mismo ritual se repite en cada gol que anota el Atlas, siendo éste el otro momento propicio para la quema de bengalas.

---

<sup>122</sup> Sobre esta línea destaca la ocasión en que el Atlas goleó 5-1 al Monterrey, el 10 de abril de 2002. La euforia provocada por un triunfo tan contundente, aunada a la capacidad de improvisación del grupo, dieron lugar a una interesantísima “procesión”. Ésta consistió en una marcha pausada de parte de los miembros de la barra, desde el estadio hasta La Murga. Algunos líderes encendieron una bengala y se hicieron seguir por el resto de los integrantes, entonando los cánticos característicos del colectivo. El evento alcanzó un grado no pequeño de sacralidad que la policía no se atrevió a “profanar”, aun cuando la procesión había invadido todos los carriles de la Calzada Independencia que llevan hacia el centro de la ciudad, imposibilitando el tráfico.

Más allá de la emotividad intensa a la que invita el rito, ver cómo se encienden las bengalas puede evocar no pocas cosas. La manera en que lo hacen los barristas de la 51 sugiere una doble semántica: una referida a la celebración ritual y otra que propone una suerte de incitación a la guerra. Las bengalas históricamente han tenido un uso más bien referido a situaciones bélicas. En conflictos como el de



Vietnam eran utilizadas con frecuencia como señal para abrir fuego. Ese significado, como se recordará, permitió a la periodista italiana Oriana Fallaci comprender lo que sucedería en Tlaltelolco unos segundos antes de que iniciara la masacre del 2 de octubre<sup>123</sup>.

## Las camisetas

La década de los noventas fue testigo del influjo mercadológico de la ropa deportiva oficial. A raíz del mundial de futbol celebrado en Italia, en 1990, se ha vuelto posible para el público consumidor adquirir la ropa oficial de juego tanto de los clubes como de las selecciones nacionales de casi todos los países del mundo. La expansión de tal mercado, y la paralela oferta de imitaciones, han difundido el hábito popular de adquirir y portar al estadio la camiseta del equipo al que se apoya. Vestir la camiseta de un equipo determinado sugiere una connotación más que evidente de identificación. En el caso de la Barra 51, sobra mencionar la enorme cantidad de camisetas del Atlas que se reparte entre sus

---

<sup>123</sup> Cfr. FALLACI, Oriana. *Nada y así sea*. Noguer. Barcelona, 1994.

miembros, independientemente de si son o no las originales. Mas no son las camisetas del Atlas las que llaman la atención por su abundancia, sino la considerable cantidad de camisetas de la selección argentina, River Plate, Boca Juniors, Independiente, Rosario Central, Vélez Sarfield, y demás equipos de aquel país. No faltan tampoco algunas camisetas de clubes de otros países, principalmente sudamericanos e italianos. Destacan aquí las camisetas de diversos clubes cuyos colores institucionales son, como los del Atlas, el rojo y el negro. Vestidas por los barristas, no son extrañas camisetas del AC Milan o de Chacarita, equipos italiano y argentino respectivamente, que comparten los colores de “La Academia”.

### **Los cánticos**

Tal vez ningún otro artículo discursivo de la barra esté dotado de tanto capital de significación como sucede con los cánticos. Construir cánticos y entonarlos en el estadio durante un partido de futbol es uno de los rasgos más característicos de las barras. Se trata, como era de esperarse, de otra práctica importada de Argentina. El repertorio del colectivo en esta línea es sumamente rico (ver anexo 3), aunque es necesario evidenciar dos etapas en su proceso de configuración. Durante sus primeros días, la Barra 51 reprodujo de manera casi íntegra los cánticos que históricamente han pertenecido a Los borrachos del Tablón, una de las barras más significativas del club argentino River Plate. A partir de un segundo momento en la historia de la barra (momento al que asiste en la actualidad), algunos de sus nuevos integrantes han procurado dotar al grupo de un discurso menos ajeno, apostando más por la creatividad propia que por la imitación a Los borrachos. De ahí que hoy en día la barra cuente ya con algunos cánticos de su autoría, procurando intensificar esta política en aras de delinear un *habitus* más propio.

Uno de los cánticos más empleados por la Barra 51 es el que podría considerarse su carta de presentación:

Somos la famosa Barra 51  
 Y te vengo a seguir.  
 Somos la que te alienta  
 Y que conoce todo el país.  
 ¡Atlas, te llevo en el alma,  
 y cada día te quiero más!

El cántico se dirige hacia el equipo en una suerte de declaración afectiva. Combina desordenadamente la primera persona del singular con la del plural, confundiendo la identidad individual con la del grupo. Éste se jacta de ser conocido por todo el país, pues acompaña al Atlas a donde vaya. El ritmo de este cántico es el mismo para otro más, el cual a su vez fue clonado a partir de un canto de Los borrachos<sup>124</sup>:

<b>Barra 51</b>	<b>Los borrachos del Tablón</b>
Son la mitad mas uno son albañiles y chilangos. Yo a veces me pregunto, ¡ay chiva puto!, si te bañas. ¡Chiva, qué asco te tengo! ¡Lávate el culo con aguarrás!	Son la mitad mas uno son de Bolivia y Paraguay. Yo a veces me pregunto, che negro sucio, si te bañas. ¡Boca, qué asco te tengo! ¡Lavate el culo con aguarrás!

Se mantiene el sentido elitista mediante el cual se discrimina a los aficionados del Guadalajara. Para ello se valen de la fórmula que Los borrachos utilizan para humillar a los seguidores del Boca Juniors, enemigo tradicional de River Plate en Argentina. La barra de River retoma un eslogan del propio Boca para usarlo en su contra: “la mitad mas uno”, con la que este equipo se refiere a la cantidad de títulos que ha ganado en Argentina. En el caso de las Chivas, la mitad

<sup>124</sup> Los cánticos de Los borrachos del Tablón pueden encontrarse en su página de Internet: <http://www.somosborrachos.com.ar>

mas uno podría aplicarse a la cantidad de aficionados que tiene el Guadalajara, pues se trata del club más popular en México. Por su parte, los últimos dos párrafos describen por sí mismos un discurso vinculado con la propia asepsia, confrontada con la suciedad del equipo enemigo.

A su vez, otro cántico “clonado” y modificado por la 51 dice como sigue:

<b>Barra 51</b>	<b>Los borrachos del Tablón</b>
<p>¿Qué alegría, que alegría, olé olé olá. Vamos, Atlas, todavía que estás para ganar. Con esta barra loca que es puro descontrol... (salto a...) Y cuando yo me muera yo quiero mi cajón pintado Rojo y Negro como mi corazón.</p>	<p>¿Qué alegría, que alegría, olé olé olá. Vamos, River, todavía que estás para ganar. Todos de la cabeza haciendo descontrol sólo te pido River que vos salgas campeón. El día que me muera yo quiero mi cajón pintado Rojo y Blanco como mi corazón.</p>

En esta ocasión resalta sobre todo la última parte del canto. Pretender un ataúd con los colores del equipo se antoja como un intento de darle continuidad a la “atltidad” más allá de la vida: en la última aparición pública del sujeto, en la disposición al descanso definitivo, se procura vestir con los colores del Atlas, tal y como Los borrachos del Tablón desean hacerlo con los del River Plate.

Uno más de estos cantos se antoja menos agresivo en la versión de la 51 que en la de Los borrachos:

<b>Barra 51</b>	<b>Los borrachos del Tablón</b>
<p>Esta es la barra rojinegra que está bailando la noche entera. Se mueve para acá, se mueve para allá. Esta es la barra más loca que</p>	<p>Esta es la banda del gallinero la que se coge a los bosteros. Se mueve para acá, se mueve para allá.</p>

hay.	Esta es la banda más loca que hay.
------	------------------------------------

Aquí la barra se desprende del sentido masculino y fálico que en otros momentos sí ostenta. Contrario a lo que dicen Los borrachos: “la que se coge a los bosteros<sup>125</sup>”, el colectivo lo sustituye por “que está bailando la noche entera”. El cántico suele acompañarse de un bailoteo sencillo que consiste en inclinar el cuerpo a la derecha y a la izquierda al cantar “se mueve para acá/ se mueve para allá...”. En un cántico más, el despectivo *bosteros* que Los borrachos utilizan contra los aficionados de Boca Juniors es sustituido en la 51 por el término *becerros*, atribuyendo el mote a los aficionados de Chivas:

Barra 51	Los borrachos del Tablón
<p>Yo te quiero, la Acadé.  Yo te quiero, eres mi vida.  Siempre te voy a alentar,  aunque me siga la policía.  Vayas a donde vayas  esta es tu hinchada la que te  alienta.  Vamo', Acadé; vamo' a ganar  queeeeeeee la barra está de  fiesta.  Vamos, Atlas, al frente y  ponga huevos.  No soy amargo como los de  Tecos.  Vamos, Atlas, no falles a tu  hinchada,  la que te sigue en las buenas  y en las malas.  Yo soy así: al Atlas yo lo  quiero.  ¡Vamo' a mataaaaaaaaar a todos  los becerros!</p>	<p>Yo te quiero, River Plate.  Yo a vos te sigo, vos sos mi  vida.  Siempre te voy a alentar, sos  lo más grande de la  Argentina.  Vayas a donde vayas  esta es tu hinchada la que te  alienta.  Vamos, Campeón; vamo' a ganar  queeeeeeee la banda está de  fiesta.  Vamos, Campeón, no falles a  tu hinchada,  la que te sigue, en las  buenas y en las malas.  Vamos, Campeón, no falles a  tu gente  no somo' amargo', como es  Independiente.  Yo soy así: a River yo lo  quiero.  ¡Vamo' a mataaaaaaaaar a todos  los bosteros!</p>

<sup>125</sup> *Bosteros* es el término despectivo con el que los aficionados de River Plate se refieren a los de Boca Juniors.

Más allá de la fuerte connotación de fidelidad y convicción legible en expresiones como “eres mi vida” o “siempre te voy a alentar”, la letra arroja elementos que hacen alusión al constante choque con la policía. Además, se reincide en la acción de recargarse en el otro para definir la propia identidad: “no soy amargo como los de Tecos”, a imitación de Los borrachos del Tablón, que aplican la fórmula con el Independiente de Avellaneda. A su vez, se refiere a las Chivas —en este caso con el mote artificioso de *becerros*, para preservar el ritmo y terminación correspondientes a *bosteros*— como una manifestación de la otredad digna de ser eliminada.

Otro de los cánticos adquiridos a partir del repertorio de la mayor de las barras de River es precisamente el que se utiliza para recibir al equipo cuando aparece en la cancha para el partido. En medio del rito impresionante que se describió anteriormente, el canto que se escucha en el estadio es encabezado por las barras atlistas (incluyendo por supuesto a la 51) con el apoyo de una pista ejecutada por el sonido local:

Barra 51	Los borrachos del Tablón
Vaaaamos, rojinegros, que esta tarde tenemos que ganaaaar.	Vaaaamos, millonarios, que esta tarde tenemos que ganaaaar.

La composición tan sólo sustituye a uno de los motes con que se conoce a los jugadores de River por uno de los que se utilizan para referirse al Atlas. Al equipo bonaerense se le conoce también como las gallinas, por sus colores rojo y blanco; al Atlas, por su parte, se le conoce como La Academia, las margaritas<sup>126</sup> o el equipo del Paradero, por la zona de la ciudad en la que se ubicaron originalmente sus instalaciones.

<sup>126</sup> En este punto, el sobrenombre “margaritas” podría sugerir cierta vinculación con lo afeminado a partir del *ethos* machista propio de la comunidad tapatía. El dato es interesante en función del discurso esencialmente masculino de la barra.

Ante una situación adversa en un partido de futbol, como puede ser un gol en contra o una decisión arbitral que perjudique al Atlas, la barra cuenta con un mecanismo de respuesta, clonado también de Los borrachos. En ocasiones como las mencionadas, la barra responde con el siguiente cántico/grito:

<b>Barra 51</b>	<b>Los borrachos del Tablón</b>
No pasa nada, no pasa nada: a la salida se los lleva la chingada.	No pasa nada, no pasa nada: a River lo queremos en las buenas y en las malas.

Mediante esta fórmula los barristas manifiestan una suerte de desdén o menosprecio por el episodio negativo que pueda estar atravesando el equipo en un momento determinado del partido. Es una manera de decirse superiores a cualquier adversidad, o bien, de manifestar que si alguien está llevándole ventaja al Atlas o a su afición, al terminar el partido la barra puede vengarse a golpes. La contraparte de ese grito bien puede ser el canto que se entona cuando el Atlas gana el partido; canto que, al parecer, también fue idea de Los borrachos:

<b>Barra 51</b>	<b>Los borrachos del Tablón</b>
Palo, palo, palo Palo bonito, palo eh hh. Ehhh, eh hh, eh hhh: ¡nos los chingamos otra vez!	Palo, palo, palo Palo bonito, palo eh hh. Ehhh, eh hh, eh hhh: ¡somos campeones otra vez!

Como puede verse, la versión argentina es un canto de celebración por el campeonato conquistado. Y es que River Plate es, junto a Boca Juniors, uno de los equipos más campeadores de aquel país. Sus hinchas, por consiguiente, cantan por un título conseguido con relativa frecuencia. Eso no sucede con el Atlas, cuyo único campeonato en la primera división nacional se remonta a 1951. De ahí el nombre de la barra que, al no poder celebrar campeonatos hasta hoy, utiliza el canto para jactarse por casi cualquier victoria. “¡Nos los chingamos otra vez!” se interpretaría, a la manera de Octavio Paz<sup>127</sup>, como un ultraje al rival en

<sup>127</sup> Cfr. PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. FCE, México, D.F. 1994, pág. 72 y ss.

términos sexuales: vencer al rival es algo similar a violarlo, a penetrarlo alevosamente y a su pesar. Por su parte, el complemento circunstancial “otra vez” indica una acción reiterativa: según los barristas —a inteligencia de que el cántico es una adaptación de otro que no es suyo— se han “chingado” al rival en turno en más de una ocasión, en una especie de rutina. Valerse del verbo chingar, a partir de su connotación referida a lo fálico, refuerza el discurso masculinizado del colectivo.

En épocas más recientes, el repertorio de cánticos de la barra se ha enriquecido a partir de la creatividad de sus integrantes. Muchos de ellos, en un afán de romper un poco con la cultura de la “clonación”, han procurado elaborar cánticos propios con tal éxito que incluso otras barras mexicanas —incluyendo a las del acérrimo rival, el Guadalajara—han comenzado a imitarlos. Para una difusión más expedita de los cantos inventados, sus creadores suelen valerse del ritmo de canciones populares, a las cuales modifican la letra original. Tal es el caso de la versión barrista de la melodía del grupo mexicano de rock El Tri, *Triste canción*. Este cántico es quizá el que más gusta a los miembros del grupo, pues es el que se entona en la tribuna con mayor frecuencia:

Eres mi pasión,  
eres toda mi vida.  
A la rojinegra la llevo  
en el corazón.  
Ya todo el país lo sabe:  
tenemos los huevos para dar la vida  
por la Academia,  
por la Academia.

Una vez más se apela a un vínculo afectivo de tal dimensión que la vida entera del barrista tiene su centralidad en el equipo (“eres toda mi vida”). Y tal es el valor del Atlas en esa vida, que por su causa se puede morir con la valentía que se atribuye el grupo a sí mismo (“tenemos los huevos para dar la vida”). La alusión a los testículos (huevos), a su vez, se suma a los elementos que sustentan el fuerte carácter masculinizante de su discurso. También se reitera la jactancia por

ser una barra conocida en todo México por su bravura y fidelidad a su equipo (“ya todo el país lo sabe”). Esa misma fidelidad ha sido un rasgo históricamente atribuido a los aficionados del club, y se ha convertido en bandera de la 51, que no se detiene para cantar:

Cincuenta años no son nada.  
Esto es más que una pasión.  
Por eso yo te vengo a dar,  
Atlas, mi corazón.

La letra hace visible una suerte de maridaje entre la barra y el club. “Cincuenta años no son nada” se refiere al lapso de tiempo que ha transcurrido entre el último título conquistado y la actualidad. La barra dice estar dispuesta a seguir esperando, pues el vínculo entre el colectivo y el equipo de futbol no descansa en los campeonatos ganados, sino en una profunda afectividad (“esto es más que una pasión”) que implica incluso la entrega del corazón. El discurso de la 51 no deja lugar a la vacilación. Ser atlista es poco menos que un dogma de fe, pues se ejercita aunque la adscripción no haya dependido completamente del sujeto que emite el discurso. Otro de los cánticos propios de la barra dice:

Yo soy del Atlas porque el mundo me hizo así:  
no lo puedo cambiar.  
Su camiseta es mi remedio, mi dolor, mi enfermedad.  
Soy rojinegro hasta la muerte: tengo aguante de verdad.  
La Acadé, cada vez te quiero más.

La letra del cántico niega cualquier posibilidad de modificación relacionada con la adscripción moral al equipo que se apoya. Tener “aguante de verdad” implica aquí estar en condiciones para no renunciar al Atlas en ninguna circunstancia. La alusión a la camiseta rojinegra como remedio, dolor y enfermedad sugieren al atlismo como estado de vida. Ese atlismo se hincha cuando el equipo gana su partido, y faculta a los barristas a celebrar el triunfo como algo propio, así como a burlarse del rival vencido. En otra estampa del proceso de mexicanización de los cánticos de la barra, se inserta la música de

Cielito lindo, con la que la Barra 51 “consuela” al derrotado. Así sucedió, por ejemplo, en el partido contra los denominados Monarcas del Atlético Morelia:

Ay, ay, ay, ay,  
Monarcas, no llores,  
Porque cantando se alegran,  
Cielito lindo, los corazones.

La letra se repite con frecuencia cuando el Atlas gana sus partidos, cambiando tan sólo el vocativo referido al rival en turno. Como se puede intuir con facilidad, más que de un consuelo, se trata de una mofa elegante con la que los barristas se dirigen al equipo derrotado y su afición. Valerse de los cánticos para humillar con lujo de elegancia a la figura del otro es una práctica que el colectivo no agota en los equipos que enfrentan al Atlas y sus respectivas hinchadas. Cuando algún acontecimiento o circunstancia abre espacios para que la barra interpele a la policía (principalmente cuando ésta interviene arbitrariamente intentando sofocar alguna práctica ritual del grupo), aquella suele contestar cantando:

Hay que estudiar,  
hay que estudiar.  
El que no estudie  
para cuico va a parar.

La semántica del agravio es más que evidente. Se procura expresar una representación de la figura policiaca como persona(s) con bajo nivel de escolaridad y, por consiguiente, ignorante(s) y con poca pericia. Se da aquí por sentado que para los barristas un bajo nivel de escolaridad es algo que tiende a despreciarse.

El repertorio de cánticos de la barra no se agota en los que se han presentado en este apartado (ver anexo 3). Los que se han expuesto aquí corresponden a los más socorridos por los miembros del grupo en el contexto de los partidos del Atlas como local. El universo de cantos sigue ampliándose

paulatinamente. Así por ejemplo, en las últimas fechas del trabajo observación participante se pudo constatar cómo se ensayaba un cántico nuevo, el cual retomaba el ritmo de la canción *Así es la vida*, del grupo mexicano de rock Elefante.

## ***El Paradero***

El 16 de febrero de 2002, en el marco del partido entre el Atlas y el Veracruz, algunos miembros de la 51 entre los que se contó a su fundador, Fernando Moncada (también conocido como Fernando *Malpisto*), comenzaron a repartir un pequeño boletín denominado *El Paradero. Kolektivo Rojinegro*. La publicación alcanzó a salir durante tres partidos consecutivos para luego interrumpirse por falta de tiempo o atención de parte de su Consejo Editorial, integrado por tres personas: Fernando Malpisto, Agualberto y el Súper Chango (sendos *sic*). En *El Paradero* se publicaron pequeños artículos de opinión, destacando los de contenido autocrítico de Torkemada (*sic*). Aparecieron también reseñas de triunfos del Atlas en su historia reciente, caricaturas y letras de algunos cánticos.

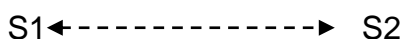
*El Paradero* funcionó también como mecanismo de defensa al interior de la barra ante algunas críticas referidas a este tipo de agrupaciones de parte de los comentaristas deportivos, tanto de Televisa como de Televisión Azteca. La lectura de los artículos escritos por los barristas fue un ejercicio sumamente interesante pues permitió elucidar la diversidad



existente en el grupo: lugares comunes, atinadas críticas con fundamentos sólidos, faltas de ortografía y sintaxis así como las diversas filias y fobias individuales y colectivas confluyeron en un solo, pero complejo elemento discursivo. A través de *El Paradero* se hicieron visibles los alcances de la comunicación al interior de la barra, pues ésta fue capaz de crear un órgano de difusión *ad intra*; pero de la misma forma se elucidaron sus limitaciones comunicativas, pues el boletín no logró rebasar la cifra de tres números antes de detener su circulación.

Otros artículos discursivos que podrían formar parte del cuerpo del análisis serían las páginas de Internet de la barra, y particularmente el listado de chistes que se pueden encontrar en ellas<sup>128</sup> (ver anexo 4). Mas este material quedó al margen por no existir en un continuo hacerse durante los partidos del Atlas. El análisis del discurso que aquí se realiza se apoya pues, tan sólo en los elementos recopilados en el trabajo de campo.

De esta forma se procede a la aplicación del modelo de análisis diseñado por Algirdas Julien Greimas, conocido como cuadro semiótico. El instrumento funciona a partir de la definición de dos símbolos dados (S1 y S2), los cuales establecen por sí mismos la base del cuadro. Entre ellos se tiende una línea denominada *eje de contrarios*:



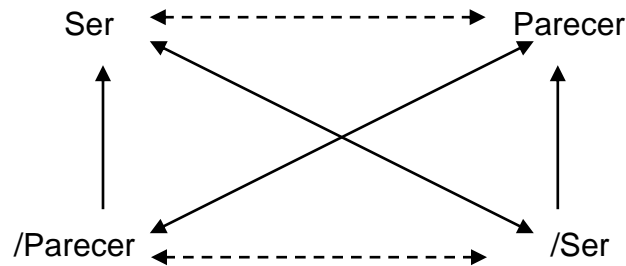
---

<sup>128</sup> Concretamente en <http://www.geocities.com/hincha51/chistes.htm>. Otras páginas de la barra ricas en información son <http://www.lafielrojinegra.com>, <http://pagina.de/barra51> y <http://www.geocities.com/labarra51>.

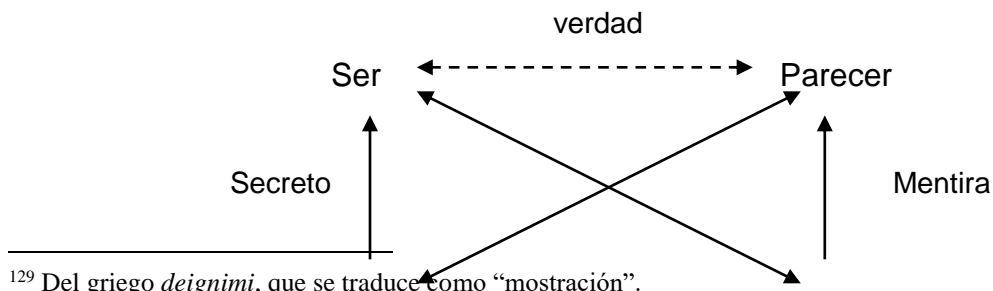


- El eje entre S2 y /S2 se denomina *esquema negativo*, en el que opera otra relación de contradicción.
- El eje entre S1 y /S2 se denomina *deixis<sup>129</sup> positiva*, pues da lugar a una implicación positiva de ambos signos.
- El eje entre S2 y /S1 se denomina *deixis negativa*, pues da lugar a una implicación negativa de los signos involucrados.

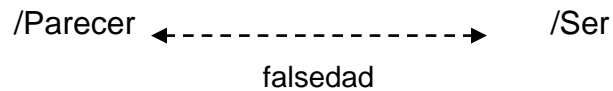
A manera de explicación del instrumento, Greimas se valió de los conceptos *ser* y *parecer* para aplicarlos al cuadro, dando lugar a un ejemplo que ha devenido en un clásico de la materia semántica:



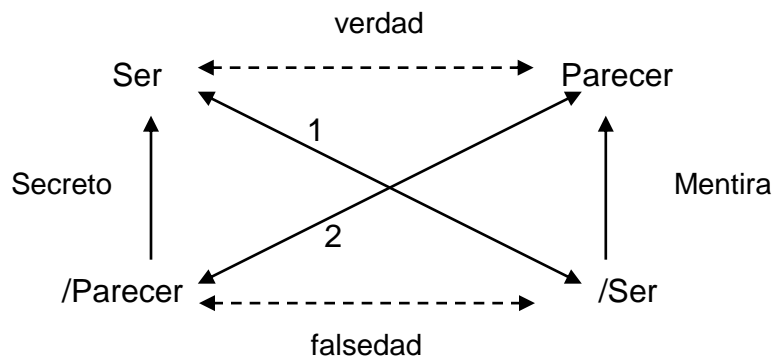
Partiendo de la relación que supone cada uno de los ejes, Greimas sugiere que éstos pueden concretarse como conceptos pertinentes en función de los símbolos. La propuesta del semiólogo para completar el cuadro continúa así:



<sup>129</sup> Del griego *deignimi*, que se traduce como “mostración”.



Para elucidar la relación correspondiente a los esquemas, tanto el positivo como el negativo, se considera a la vez a uno solo de los símbolos, confrontado con su propia negación. Se genera pues, una relación de contradicción. En función de esto, el modelo greimasiano podría complementarse al encontrar un elemento semántico que dé lugar a esa relación. Una manera de resolver el acertijo sería la siguiente<sup>130</sup>:

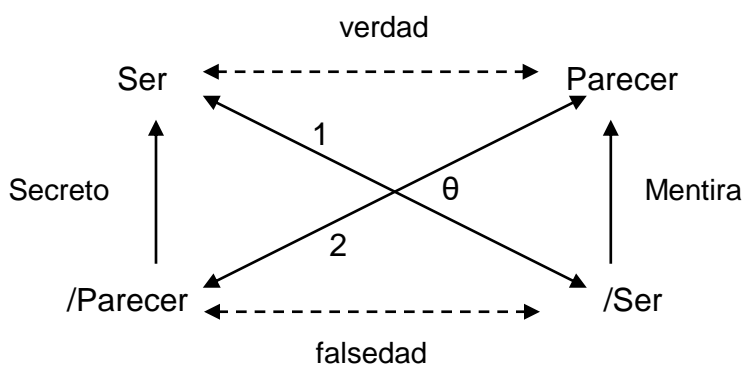


- 1.- realidad
- 2.- mostración

Así, la *realidad* se sugiere en este ejemplo como aquello que da lugar a la contradicción entre *ser* y *no ser*. Por su parte, la *mostración* cumple la misma

<sup>130</sup> La propuesta de solución está desarrollada por Raúl H. Mora Lomelí, S.J. en su *Introducción a las escuelas y técnicas de interpretación simbólica y al análisis del discurso*. ITESO (en prensa).

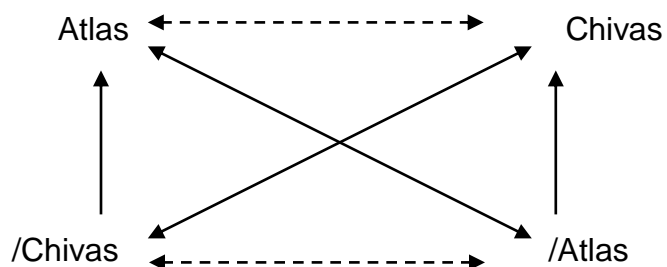
función en la relación contradictoria que se supone entre *parecer* y *no parecer*. Igualmente, esta propuesta de complemento para el ejemplo propuesto por Greimas sugiere un gozne. El gozne en el cuadro semiótico se refiere a un concepto o unidad semántica que dé sentido *per se* a todas las relaciones manifiestas en los distintos ejes del cuadro, particularmente a los esquemas positivo y negativo (ejes de contradicción). Para su representación gráfica, el gozne suele colocarse en el sitio donde se cruzan ambos ejes, simbolizando en cierta forma su centralidad. En el caso del cuadro semiótico de Greimas complementado, el gozne que se sugiere es la *comunicación*, por ser ésta la sustancia a partir de la cual se puede discernir y discutir la contradicción entre *ser* y *no ser*, así como la que se tiende entre *parecer* y *no parecer*. El modelo greimasiano, con su complemento, quedarían de la siguiente manera:



- 1.- realidad
- 2.- mostración
- θ.- comunicación

Una vez comprendido el instrumento, se procede a aplicarlo al caso concreto de la Barra 51, colectivo juvenil que apoya al equipo de futbol Atlas de Guadalajara. El primer paso para este propósito es determinar los dos símbolos a partir de los cuales se construirá el cuadro semiótico. El ejercicio es relativamente

sencillo al ponderar la totalidad de los elementos discursivos expuestos hasta aquí. Se sugiere pues, como símbolos contrarios, las palabras *Atlas* y *Chivas*, al denotar por sí mismas una relación de confrontación a la que alude el metadiscurso de la barra. El cuadro, antes de ser “llenado”, se montaría como sigue:



Correspondería ahora buscar entre los *ítems* discursivos los elementos que llenen cada uno de los ejes del cuadro. Comenzando por la deixis negativa, que propone encontrar unidades de significación (*semas*) entre lo que la barra atribuye a las Chivas y que niega rotundamente respecto al Atlas (eje Chivas --- /Atlas), cabrían las alusiones que el colectivo hace respecto a los jugadores y aficionados del Guadalajara: “putos”, “albañiles”, “chilangos”, entre otras.

Por su parte, el eje /Atlas ---- /Chivas, que corresponde al de los subcontrarios, incluye aquello que, según el discurso de la 51, no hace alusión ni al Atlas ni a las Chivas. En esa línea se colocarían los otros actores a los que la barra hace alusión aparte del Guadalajara y su afición. Símbolos como “la policía” o “todo el país”, mencionados en algunos de los cánticos bien caben en este punto.

En cuanto a la deixis positiva, que implica una relación entre lo que la barra atribuye al Atlas y lo que no considera que corresponda a las Chivas (Atlas --- /Chivas), se antojan algunos *semas* como “aguante” o “huevos” (cfr.: “...al frente y ponga huevos” o “tenemos los huevos para dar la vida...” en dos de los cánticos).

El discurso del grupo niega la posibilidad de que las Chivas tengan aguante o huevos, más allá de lo que ambos conceptos puedan significar para cada uno de sus integrantes.

De la misma forma, en el eje de contrarios, que vincula lo que la barra adjudica al Atlas con lo que no niega en las Chivas (Atlas --- Chivas) caben algunos conceptos que, si bien los barristas se los atribuyen, no necesariamente sugieren tener su exclusividad. En casi todos los artículos discursivos analizados hay referencias a la “vida”, la “locura” y la “pasión”. Estos conceptos son, de hecho, perceptibles con frecuencia en los trapos y cánticos de otras barras que visitan el Estadio Jalisco cuando sus equipos enfrentan al Atlas. Tal vez la 51 se refiera a sí misma como el grupo que se vale de tales conceptos con mayor profundidad, pero no anula la posibilidad de que otros grupos cuenten con ellos en su desempeño.

Esclarecidos los ejes de contrariedad y las deixis, llegaría el turno de los ejes de contradicción. En la relación que implica el eje Chivas --- /Chivas el símbolo *Atlas* queda excluido. Se hace necesario entonces algún elemento que se refiera concretamente a la “chividad”, y que sea ajeno al *ethos* del Atlas, según el discurso del colectivo. El cántico original de Los borrachos del Tablón, adoptado por la barra para describir a los aficionados del Guadalajara puede responder a la cuestión en turno: “Son la mitad mas uno...”; “...me pregunto si te bañas”; “¡qué asco te tengo...!”. La condición de ser mayoría, de no bañarse y de ser asqueroso (la 51 y Los borrachos *dixerunt*) son atributos propios de la “chividad”.

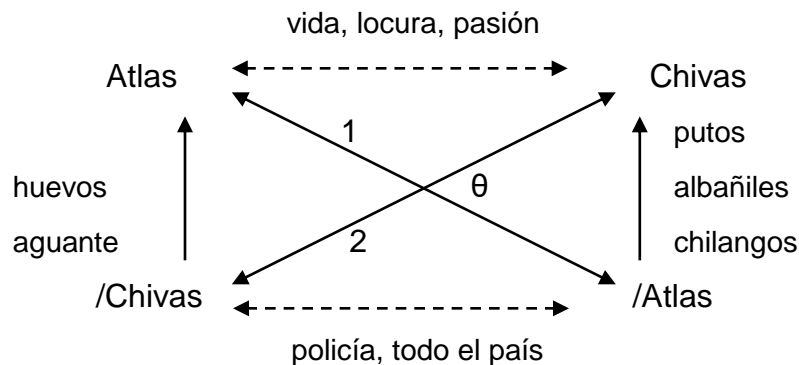
Respecto al eje de contradicción que se tiende entre el *Atlas* y el *no Atlas* (Atlas --- /Atlas), corresponde excluir el símbolo *Chivas*. Se trata de una relación *ad intra*, de algo que compete a la “atlidad” sin salir de ella misma. Sobre este eje cabrían las manifestaciones de deseo de los barristas de que el Atlas sea campeón, así sea a costa de la propia vida (“Mi vida por un campeonato”; “...dar la vida por la Academia”). Cabrían también aquí las expresiones de fidelidad que no

son pocas en los cánticos y trapos (“siempre te voy a alentar...”; “no importa si muero: el infierno es rojinegro”, entre otras).



Una vez que se encontraron elementos que satisfacen cada uno de los ejes en el cuadro, sólo hace falta determinar el gozne. Definir un elemento que dé sentido a todo el ejercicio, interpellando a cada una de

las relaciones entre los dos símbolos base del cuadro, es tal vez la tarea más sencilla. En el centro de todo el proceso, generando toda la discursividad analizada aquí, se encuentra la propia Barra 51, o como sus miembros la sugieren en el canto que les vale como tarjeta de presentación: “la famosa Barra 51”. De esta forma, el cuadro semiótico elaborado a partir del discurso del colectivo quedaría como sigue:



1.- “mi vida por un campeonato”; “dar la vida”; “siempre te voy a alentar”; “no importa si muero: el infierno es rojinegro”.

2.- “la mitad mas uno”; “me pregunto si te bañas”;  
“qué asco te tengo”.

θ.- “la famosa Barra 51”.

De esta forma el ejercicio quedaría completo, elucidando la centralidad de la barra a partir de su propio discurso. Destaca en este punto el sustancioso capital simbólico no sólo del Atlas, cuyo peso específico se antojaba inminente *a priori*, sino de manera particular el de las Chivas, convirtiéndose éstas en un elemento necesario para la definición de la identidad colectiva de parte del grupo.

### **3.3 La Barra 51 *versus* el Club Viesseux**

A manera de complemento del trabajo de investigación, se llevó a cabo un ejercicio de observación en el Stadio Artemio Franchi de la ciudad de Florencia, Italia. La dinámica pretendió hacer un breve análisis comparativo entre la Barra 51 del Atlas y un colectivo similar que se congregue en los partidos del club Fiorentina, que en el momento del ejercicio militaba en la Serie A italiana<sup>131</sup>.

En atención al contexto en que se realizó la observación, destacó la situación crítica que asistía a la Fiorentina en el momento. Al enterarse de las intenciones del proyecto de investigación, la gente en general —no sólo los miembros de las barras— comentaban que las circunstancias no eran las idóneas para ver el desenvolvimiento de este tipo de grupos. Y es que la Fiorentina atravesaba en ese entonces una época de carestía en cuanto a resultados, de tal

---

<sup>131</sup> En el fútbol italiano, la Serie A equivale a lo que en México se conoce como Primera División Nacional.

suerte que terminó la temporada descendiendo a Serie B, el equivalente a la Primera "A" (otrora Segunda División) en México. De manera generalizada, la afición responsabilizaba a Vittorio Cecchi Gori, presidente del club, del mal desempeño del mismo. Esa situación hizo tenso el clima en el estadio el 24 de febrero de 2002, cuando se realizó el ejercicio. No era para menos: se disputaba el partido contra el Lecce, otro de los equipos involucrados de manera directa en la lucha por no descender a Serie B. Así las cosas, podía decirse que el resultado de ese partido determinaría en gran medida el futuro inmediato del club: Fiorentina perdió 1-2.

Pudieron identificarse aquel día cuatro distintas agrupaciones con características similares a las de una barra: el Colletivo Sbandato '78, la Curva Fiesole (la barra más famosa del club), el Colletivo Autonomo Viola y el Club Viesseux. En función del contacto establecido con Roberto Manette, "Mana", vicepresidente de este último grupo, se eligió al Club Viesseux para realizar el análisis comparativo.

"Mana", quien es vicepresidente del Club desde hace quince años, aseguró que participa en las barras florentinas desde que tenía once años, en 1966. En ese mismo año se fundó el Club Viesseux, a iniciativa



de Stefano Biaggini, quien en 1974 intentó unir a todos los clubes de aficionados de la Fiorentina reconocidos en ese entonces, dando así lugar a una gran meta-agrupación que hoy es conocida en toda la ciudad como *los ultras*: una suerte de colectivo que se compone de miembros de otros colectivos. Como puede verse, el origen de estos clubes de aficionados es anterior al nacimiento de las barras que

Argentina exportara al resto del mundo. Hoy en día tanto una forma de agrupación como la otra han intercambiado prácticas y rituales en un proceso no necesariamente simétrico.

En general, se encontraron menos herramientas de expresión (diversidad de elementos) al interior del Club Viesseux respecto a la Barra 51. Sin embargo, fueron fácilmente identificables algunos comunes denominadores, tales como las bufandas, las mantas (por no llamarlas trapos fuera del contexto de la 51), la quema de bengalas, los cánticos, las consignas, la indumentaria y las camisetas del club. Se trata pues, de una cultura del *tifo*<sup>132</sup> dotada de prácticas rituales que, con las características históricas a las que se suman las adquiridas del exterior, se transmite de generación en generación. Así lo manifestó “Mana”, quien apuntó también que esa transición generacional del rito se complica a partir de las malas



rachas del equipo. En ese sentido, el malestar de la afición respecto al presidente del club era más que evidente en las consignas que gritaba el Club Viesseux, acompañado por casi todo el público en el estadio. “Cecchi Gori, pezzo di merda!!<sup>133</sup> era el grito que más se escuchaba al interior del estadio, en sus inmediaciones e incluso en otras circunstancias, como en los bares y pubs locales durante las noches de la semana.

El recelo contra el dueño del club se debía sobre todo al poco interés que

<sup>132</sup> En italiano, sustantivización del verbo *tifare*, que se traduce como apoyar, alentar a un equipo deportivo. El término *tifoso* también puede emplearse para hacer referencia a una persona fastidiosa. Su origen se deriva de la enfermedad conocida como tifo. Un enfermo de tifo es, pues, un *tifoso*.

<sup>133</sup> En español, ¡Cecchi Gori, pedazo de mierda!

los aficionados percibían que Vittorio Cecchi Gori, quien también es productor de cine, manifestaba hacia su propio equipo. El club estaba sumamente descapitalizado en cuanto a lo económico y no se contrataban jugadores de renombre, a pesar de que la venta del argentino Gabriel Omar Batistuta al Club Roma había generado un fuerte ingreso. Esa inconsistencia molestó a la afición que percibía a una Fiorentina a punto de descender y desamparada por su propietario. Eran visibles entre los miembros del Club Viesseux camisetas con la leyenda “Vittorio non e’ il mio presidente”<sup>134</sup> y otras prendas con leyendas similares, así como escudos de la familia Medici y el rostro de un bufón, como irónicas descalificaciones al dueño del equipo.

Ahora bien, más allá de la circunstancia crítica que atravesaba el club en el momento del ejercicio, las similitudes y diferencias entre la Barra 51 y su similar florentino fueron legibles a través de algunas prácticas y representaciones concretas. Como ya se señaló, se encontraron en el club Viesseux mantas, cánticos, indumentaria, bengalas y demás elementos que sugieren un umbral común sumamente amplio, no sólo en atención de ambos colectivos, sino en general de toda la cultura globalizada del barrismo.

De la conversación con “Mana” pudieron entresacarse algunos elementos significativos en aras de elucidar representaciones propias de los integrantes del club en el que funge como vicepresidente. Sus referencias a la fe y el amor a la camiseta, así como las alusiones a la locura legibles en algunas mantas evidencian una matriz de lugares comunes equiparables a los de no pocos miembros de la Barra 51. Mas pudo encontrarse una veta particular en el discurso de la afición florentina (no sólo en el de “Mana”) que no tiene un contrapeso concreto en el de la Barra 51: la Fiorentina es para sus aficionados —entre los que se incluyen los miembros del Club Viesseux— un símbolo más de la ciudad, como lo es el Duomo, el Ponte Vecchio o el David de Miguel Ángel. “Mana” sostiene que alentar a la Fiorentina es un acto de amor a la ciudad, una manera de ejercer la

---

<sup>134</sup> En español, “Vittorio no es mi presidente”.

ciudadanía florentina. Apoyar al equipo se traduce aquí como una manifestación de respeto y pertenencia al lugar de origen. De ahí que otro de los cánticos más socorridos por la afición en el estadio consista en una serie de ruidos onomatopéyicos articulados con cierto ritmo, los cuales culminan con un fuerte grito unísono de parte de toda la concurrencia: *¡Firenze!*<sup>135</sup>. Sobre esta línea, nada invita a pensar, dentro del discurso de la Barra 51 del Atlas, que éste se estructure en función de la ciudadanía o del amor a Guadalajara. En toda la discursividad del colectivo analizada no se encuentran referentes concretos vinculados al *ethos* tapatío del grupo. En todo caso, el carácter de “chilangos” que sus miembros atribuyen a las Chivas es más bien una afirmación del *ser-capitalino* ajeno, y no necesariamente una manifestación del *ser-tapatío* propio.

---

<sup>135</sup> Nombre en italiano de la ciudad de Florencia.

## **PARA CONCLUIR**

El trabajo de investigación que dio lugar a este documento procuró intercalar de manera sistemática más de una metodología, en aras de una aproximación multidisciplinaria al objeto de estudio en cuestión. Herramientas aplicadas en el trabajo de campo, tales como la observación participante, el relato y las conversaciones con sentido investigativo generaron el material al que luego se aplicaron otras herramientas de análisis; a saber, el análisis formal y, concretamente, el semiótico, desarrollado por Algirdas Julien Greimas. Respecto a esto, cabe reconocer, luego del trabajo de interpretación, el capital nada pequeño de la propia mediación como sujeto lector de un fenómeno social determinado. La investigación partió de ineludibles supuestos y representaciones individuales que en cierta forma median el proceso de lectura y la posterior interpretación de cuanto integró el universo estudiado. De ahí la necesidad de reconocer al análisis impresionista como un primer ejercicio, un primer filtro, una primera aproximación a cualquier objeto o sujeto social. Sujetos de impresiones, como lo somos todos, se anula de tajo la posibilidad de la existencia de la objetividad pura en las Ciencias Sociales, invitando a apostar por una suerte de subjetividad consciente de la alteridad.

John B. Thompson desglosa su marco metodológico de la hermenéutica profunda en tres principales matrices de exploración, a saber el análisis

sociohistórico, el análisis formal (o discursivo) y la interpretación/ reinterpretación. A raíz del presente trabajo, se antoja complementar el esquema del inglés insertando el análisis impresionista como una matriz previa al resto, de tal forma que sea posible reconocer, en aras de una investigación honesta y consciente, la posición de partida del sujeto, dotado de información previa, representaciones, (pre)juicios, filias y fobias. No parece que en la actualidad sean posibles los proyectos que partan de un absoluto grado cero del conocimiento, y en ese sentido una colocación sensata de parte del investigador en el mapa de la cuestión deviene requisito indispensable para el buen ejercicio del oficio.

El trabajo realizado con la Barra 51 dio cuenta de la enorme veta que encierra una práctica como el fútbol profesional en aras de dimensionar los alcances de las corrientes globalizadoras. No es sólo el influjo de las barras como agrupaciones preferentemente juveniles que observan características similares y rituales compartidos en casi todos los estadios del mundo: algunas prácticas que no competen a estos colectivos de manera exclusiva son visibles en las tribunas durante cualquier partido de fútbol en la actualidad. Cantos sencillos como el *Oleeé, olé, olé, oleeé* o hábitos como el de hacer cruces con los brazos se pueden localizar en estadios mexicanos, italianos, brasileños, coreanos o nigerianos. Estos escenarios se han convertido en escaparates muy gráficos de un proceso de homologación de prácticas culturales sumamente profundo, desdibujando de manera paulatina las fronteras (reales o imaginarias) que anteriormente se demarcaban entre las diversas maneras de ser aficionado al fútbol y acudir al estadio en cada sociedad local.

Por otra parte, tal parece que en la misma medida en que se ha diseminado globalmente el *ethos* argentino del “hinchismo”, con su característica más dramatúrgica —el barrismo—, se ha propagado el miedo a esta práctica y sus consecuentes cuestionamientos de parte de algunos estratos conservadores y chovinistas de la sociedad, apoyados por el discurso y las políticas que en torno al fenómeno han adoptado las autoridades civiles y, particularmente, los medios

masivos de comunicación. A partir de lo anterior, se han expandido tanto como las barras mismas los comentarios en la prensa que las descalifican y las hacen las principales responsables de la violencia en el universo del futbol, desdeñando la posibilidad de reflexiones más complejas en las que tengan cabida la situación política, social y económica de la población y, por consiguiente, de quienes asisten a un estadio de futbol, más allá de su posible adscripción a un colectivo con características de barra. Al discurso de los medios en México, sobre todo el de la televisión, en el que abundan las alusiones a un futbol familiar, exento de una violencia que se propone como importada de Argentina, lo complementan los fuertes dispositivos de seguridad implementados por las instituciones policiacas municipales, que movilizan grandes cantidades de elementos en cada partido. Igualmente, los funcionarios del futbol, como son los directivos tanto de los clubes como los de la FMF, alimentan el miedo al aficionado en sus declaraciones y en las políticas que ejercen en los estadios.

Este miedo, como se dijo, está lejos de ser exclusivo para México. Un ejemplo particularmente gráfico en este sentido es la medida adoptada en el Stadio Artemio Franchi de ciudad de Florencia, Italia. Para recibir a los aficionados del club que visita a la Fiorentina, en el inmueble se ha dispuesto una pequeña sección de la tribuna, delimitada por una enorme malla de alambre grueso, que alcanza una altura de entre cuatro y cinco metros. De esa forma, la afición del equipo rival queda literalmente enjaulada, aislándola así de cualquier posibilidad de roce físico con los aficionados



florentinos. Ver a los *leccesi*<sup>136</sup> desenvolverse en el estadio de la Fiorentina, encerrados entre el alambre, arrojó pistas impactantes y sumamente significativas a la luz de la investigación. No faltaron tampoco los elementos antimotines, distribuidos de manera estratégica entre las tribunas del estadio y en sus inmediaciones; y tal y como sucede en el Estadio Jalisco en la mayoría de las ocasiones, no se registraron enfrentamientos entre barras o hinchas de uno y otro equipo.

Ahora bien, en lo que respecta a las conclusiones a partir del trabajo con la 51 del Atlas, a inteligencia de sus similitudes con colectivos de otros países, se pueden elaborar hipótesis sustentables referidas a la identidad de sus integrantes. Como pudo verse no sólo de parte del grupo en cuestión, sino de colectivos similares en Chile (concretamente de las barras del Colo Colo y la “U” de Chile en Santiago), el barrio es un ingrediente dotado de un fuerte capital simbólico, de tal forma que éste es “vestido”, “portado” de una manera ritual por parte de los barristas, que lo hacen manifiesto mediante ítems discursivos como los trapos. En función de esto, se antoja sugerir que los miembros de una agrupación como son las barras se perciben a sí mismos en mayor medida como sujetos afiliados, pertenecientes a un barrio determinado. La identidad local en este punto resulta mucho más significativa que la pertenencia a la ciudad, o a la nación. Y en el eje de la dinámica local-global, en la que se reconocen en función de su empatía con barras de otros lugares del mundo, como Los borrachos del Tablón, de Buenos Aires, se establece un sistema de contrapesos en el que los barristas se asumen al tiempo como miembros de su barrio y como ciudadanos del orbe.

Al mismo tiempo, en aras de esclarecer los elementos que modulan la identidad individual y grupal en la Barra 51, destaca el rol fundamental que desempeña la alteridad. Como pudo constatarse a través de las diversas prácticas y objetos discursivos analizados, la explicación y descripción de lo que se es pasa en gran medida por lo que no se es, de tal forma que elucidar una identidad propia

---

<sup>136</sup> Dícese de los aficionados del Club Lecce, de la Serie A italiana.

se antoja complicado sin apoyarse en la diferenciación respecto al otro. Así pues, los barristas se recargan en las Chivas y el cúmulo de defectos que a ellas atribuyen para definirse a sí mismos. Un atlista, según se lee en su discurso, no es ni puede ser puto, albañil o chilango. Y es a partir de ahí que se puede definir como un sujeto con distinción, con hombría (*huevos*) y valiente fidelidad al equipo (*aguante*). La figura del otro cobra así un peso específico no sólo importante, sino necesario para entenderse a sí mismo. Las alusiones a la alteridad, por lo mismo, no se agotan en el Guadalajara y pasan por otros actores involucrados en el universo del fútbol nacional: hay menciones concretas de los Tecos y, en general, de “todo el país”, que reconoce, según la 51, a este grupo como una de las mejores barras en México.

A su vez, se puede hacer mención de dos momentos específicos en la historia del presente objeto de estudio. Sus primeros tres años de existencia estuvieron marcados por la “clonación” de prácticas adquiridas en Sudamérica, limitando considerablemente las aportaciones e innovaciones propias. Esta tendencia ha ido decreciendo a últimas fechas, dando lugar a un segundo momento en la historia de la barra. Algunos de los miembros de reciente incursión han asumido una cierta dosis de liderazgo a partir de sus propuestas, en las que han procurado crear paulatinamente una identidad más propia y menos adquirida, en función de prácticas, cánticos y demás rituales creados por ellos mismos. El resultado de esta política interna ha sido un considerable desarrollo de la capacidad creativa del colectivo, legible no sólo en sus cánticos hoy más mexicanizados; sino en la facultad de ser realmente impredecibles, tanto a los ojos de las autoridades que procuran acotar su *performance*, como de los rivales, que compiten con ellos en la carrera de la innovación.

Destaca en este sentido la travesura genial que hiciera la 51 el 20 de abril de 2002, en el marco del partido entre el Atlas y las Chivas. Como es sabido, se trataba de un juego dotado de cierta plusvalía, por tratarse del acérrimo rival. De manera paralela al partido que se disputó en la cancha, otro más se llevó a cabo

en las tribunas, entre la Barra 51 y la Irreverente, barra del Guadalajara. Los equipos de futbol empataron a uno su partido, pero puede decirse que la barra atlista le robó la escena a su rival con una jugada de *madrugete*<sup>137</sup>. Como parte de la estrategia para esa noche, algunos miembros del grupo se colocaron en la Zona “B” del estadio (que corresponde a la segunda planta), justo encima de donde la barra se coloca de manera cotidiana. Cuando los jugadores de las Chivas aparecieron en el terreno de juego, varias voces de barristas dieron la señal esperada por quienes estaban arriba, que inmediatamente hicieron desplegar una camiseta gigantesca del Atlas con la leyenda “B 51. Saluden a papá”. El alarido de todo el estadio —en particular los aficionados del Atlas— no se hizo esperar ante la travesura que por mucho rebasó al desempeño de la Irreverente, la cual al parecer se vio completamente sorprendida.

Con gestos como el anterior, a los que se suman las estrategias para burlar a las autoridades civiles y las del estadio<sup>138</sup>, los barristas se jactan de estar siempre adelante en materia de ingenio, de tal suerte que son casi impredecibles para sus “oponentes”. Esta situación ilustra de manera particular una especie de confrontación entre un grupo emergente (*movimiento*, en términos de Alberoni), y una institución como lo son los elementos de la policía, los bomberos, los guardabosques y demás.

Por otra parte, una práctica ritualizada al interior de las barras, como es la elaboración, colocación, exhibición y protección de los trapos o mantas, da cuenta de una estrategia concreta de apropiación del espacio público. Un trapo elaborado de una manera legible, y colocado en forma estratégica sobre la reja que separa a la tribuna del campo de juego, equivale a una conquista espacial de proporciones nada desdeñables a inteligencia de que los partidos del futbol mexicano se retransmiten a diversos países del mundo, particularmente a Latinoamérica y el

---

<sup>137</sup> En la jerga del futbol, se le llama “*madrugete*” a una jugada que se caracteriza por su anticipación, generándose por sorpresa las más de las veces.

<sup>138</sup> Algunos miembros del grupo hacen gala de auténtico ingenio para esconderse cuando son buscados por la policía, así como para introducir al estadio objetos prohibidos, tales como algunas bengalas, bebidas embriagantes o pequeñas dosis de marihuana.

sur de Estados Unidos. Como puede verse, los posibles “lectores” de un trapo no se agotan en los asistentes a un estadio. De ahí que estas prendas discursivas sean consideradas un auténtico patrimonio en el contexto de las barras. Los trapos son el mejor trofeo que se puede obtener en las confrontaciones entre los piños de choque. Las mantas arrebatadas a otras barras suelen exhibirse con un especial orgullo, tanto en las tribunas de los estadios como en otros espacios: la 51, por ejemplo, cuenta con un apartado destinado a ello en su página de Internet. Por lo mismo, la protección de los propios trapos es uno de los principales ingredientes de la “planeación estratégica” del piño de choque de la barra. Al delinear sus planes de ataque y defensa, garantizar la conservación de las propias mantas es lo primero que se procura. Para ello, una acción frecuente es la de hacer una especie de círculo en torno a los trapos, de tal forma que éstos queden en el centro del piño de choque, obligando a quien pretenda alcanzarlos a penetrar en medio de una cantidad tan grande como sea posible de “barristas defensores”, quienes a su vez procurarán alcanzar las mantas del rival.



Es importante acotar aquí las dimensiones reales del ejercicio de la violencia y la confrontación en lo que respecta a este tipo de agrupaciones, integradas mayoritariamente por jóvenes en el caso de México. Para ello se

requiere deconstruir con cuidado el discurso hegemónico en torno a ellas, el cual suele llenarse de descalificaciones que promueven una representación a partir de la cual las barras se asumen como una amenaza para el orden público. Como se apuntaba anteriormente, Televisa ha llegado a hacer uso de la Barra 51 con fines más bien políticos, presentando reportajes en sus revistas deportivas en las que

pone en duda la capacidad de la policía capitalina para resolver las contingencias que pueden presentarse en un estadio.

Ahora bien, en este punto vale la pena hacer hincapié en otra de las características comunes para muchos integrantes de estas agrupaciones. No se puede ocultar, y mucho menos negar, una fuerte *praxis* histriónica en su desempeño en las tribunas. Una vez que un barrista descubre una cámara que lo observa —sea fotográfica, de video, de televisión o hasta de cine, como pudo verse alguna durante la investigación— gesticula con mayor ahínco, acentuando su rostro intimidador y acompañándolo a veces con señales agresivas hechas con los dedos de las manos. Este hábito que los barristas frecuentan deliberadamente ante las cámaras constituye material que sus oponentes valoran, pues lo utilizan como argumento en su contra. Mas el hecho en sí mismo nada refiere respecto a posibles enfrentamientos violentos, los cuales se dan muy pocas veces, como lo refiere el Filo:

Yo tengo un trabajo, tengo una familia, tengo proyectos, tengo muchas cosas en qué pensar. Yo no puedo ver con romanticismo el pernoctar en los separos o tener un problema con la policía. Para mí no es nada romántico. Pero precisamente por eso me uno a mis compañeros, a mis cofrades, para irlos a buscar [a los barristas rivales]. Porque sé de antemano que no va a haber ninguna confrontación.

Por su parte, ni los medios de comunicación ni las autoridades, tanto las civiles como las que rigen el fútbol en México, dan cuenta de la presencia de mujeres de diversas edades, así como de niños de ambos sexos —algunos párvulos inclusive— quienes participan de la dinámica grupal sin correr mayores riesgos. Son escasas las menciones en la prensa escrita (pues en la electrónica son más bien nulas) de una política interna de la barra, a partir de la cual se evita agredir físicamente a los colectivos de los equipos rivales en los que se encuentran mujeres y niños.

A su vez, tal parece que el fenómeno del barrismo, en sus primeros años de incursión en México, ha rebasado las capacidades de comprensión y control de las instituciones preservadoras del orden público. La presión que sugiere la incapacidad de los elementos de la policía para controlar situaciones “problemáticas” que se presentan en las tribunas de un estadio —no sólo con las barras— hace que aquellos actúen en forma precipitada e imprecisa. Cuando un grupo de policías intentó sofocar una bronca al interior de la barra, de las que son muy frecuentes en los estadios y que implican meros intercambios verbales y uno que otro golpe, no fue capaz de identificar a los involucrados. Los elementos de seguridad optaron por arrestar prácticamente al azar a tres personas inocentes, dejando en libertad a los verdaderos culpables. A la luz de aquel acontecimiento, se antoja pensar que los cuerpos de seguridad, ante la incertidumbre que implica la escasez de información para hacer su trabajo, procuran soluciones sacadas de la manga, evitar a toda costa salir de la situación con las manos vacías y el consecuente descrédito que esto implicaría.

Las constantes alusiones a las conductas, estrategias y representaciones de los diversos sujetos que interactúan con las barras sugieren la pertinencia de hacer estudios similares a este con sus respectivos discursos. Un análisis sistemático del discurso de los medios de comunicación respecto a las barras, así como de los directivos de los clubes y de la FMF sería un sustancioso complemento para el presente trabajo de investigación. Igualmente, bien valdría la pena una exploración estructurada del imaginario popular que existe en torno a este tipo de agrupaciones, el cual es legible de manera particular entre los aficionados que acuden regularmente a los estadios de fútbol. Más allá de las diversas posturas y discursos referidos al fenómeno del barrismo, éste conserva su tendencia a la alza. De ahí la inminente necesidad de la reflexión profunda en torno un tema que presumirá seguramente una gran actualidad en los años venideros.

## ANEXO 1

### RELACIÓN DE PORRAS Y BARRAS IDENTIFICADAS DURANTE LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO (ENERO-MAYO DE 2002)

<b>Equipo</b>	<b><i>Barras / Porras</i></b>
<b>América</b>	<i>La Monumental, La Fenomenal, La Tremenda</i>
<b>Atlante</b>	Porra Tito-Tepito, Porra La Vieja Guardia, La Peña Atlantista, Fiebre Azulgrana
<b>Atlas</b>	<i>Barra 51, Barra Calavera, Mafia Rojinegra, Los herejes de la mesa del fondo, Barra Forza, Porra Familiar</i>
<b>Cruz Azul</b>	Porra oficial Cruz Azul, Porra Sangre Azul
<b>Guadalajara</b>	<i>La Irreverente, Legión 1908</i> , Porra Chiva Alegre, Porra Familiar, Porra Popular, Fuerza Chivas Ocotlán
<b>La Piedad</b>	Porra oficial de Perros Bravos, Porra Rebocera
<b>León</b>	<i>Barra Pasión</i>
<b>Monterrey</b>	<i>La Adicción</i>
<b>Morelia</b>	Porra Popular
<b>Necaxa</b>	Porra Súper, Comandos, Porra oficial Necaxa
<b>Pachuca</b>	<i>Barra Ultra Tuza</i>
<b>Pumas (UNAM)</b>	<i>Rebel, Regia Plus, Pumas Plus</i>
<b>Santos</b>	Porra viajera Los Muchachos de Zapopan, Porra viajera La Tribu, Porra viajera oficial Señora Carmen
<b>Tecos (UAG)</b>	Chilanga Banda, La Bomba, Porra Tecos Zapopan
<b>Tigres</b>	<i>Libres y locos, Lombrices volcánicas</i>
<b>Toluca</b>	<i>Barra Perra Brava</i>

#### **OBSERVACIONES:**

De los equipos Celaya, Puebla y Veracruz no se identificó ningún colectivo, lo cual no necesariamente significa que no los tengan. Esta tabla recoge tan sólo los nombres de las porras y barras identificadas durante el período de investigación. El inventario real es, de seguro, mucho mayor que este. Los nombres en cursivas indican la certeza de que el colectivo se considera o se hace llamar *barra*, a diferencia de las tradicionales porras mexicanas. Igualmente, algunos colectivos no especifican de manera clara si son porras o barras. A su vez, el listado de equipos corresponde a los clubes que en el Torneo de Verano de 2002 conformaban la Primera División Nacional.

**ANEXO 2**  
**CLAMOR DE HINCHADA**  
**ANÁLISIS DEL DISCURSO DE UNA BARRA BRAVA**  
**Ficha de recopilación de información**

Ficha no. \_\_\_\_\_ página \_\_\_\_\_

fecha \_\_\_\_\_

Partido (marcador): \_\_\_\_\_

VACIADO DE OBSERVACIONES

Núm.	Escenario	Ítem discursivo	Descripción/ transcripción	Informante(s) clave	observaciones

## ANEXO 3

### COMPENDIO DE CÁNTICOS DE LA BARRA 51 (Fuentes: <http://pagina.de/barra51> y observación participante)

1

*Con la música de La guitarra, de Los auténticos decadentes*

Porque yo soy hincha del Atlas:  
te quiero ver campeón,  
dar la vuelta otra vez.  
Quiero ganar esa Copa Libertadores  
y demostrarles por qué somos muy cabrones.  
Porque yo te quiero de verdad,  
te sigo a donde vas, a donde quieras ir.  
El sentimiento no se compra ni se vende.  
Yo nací zorro y seré zorro hasta la muerte.....

2

*Con la música de Carnaval toda la vida, de Los fabulosos Cadillacs*

Por que será  
que soy hincha del Atlas:  
un sentimiento que no puedo parar.  
Los colores rojinegros los llevo en el corazón.  
Este año te quiero ver campeón.

3

Qué alegría, qué alegría.  
Olé, olé, olá  
Vamos, vamos, rojinegros:  
tenemos que ganar.  
Como esta barra loca  
seguro que no hay.  
Vamos, los rojinegros.  
Vamo' vamo' a ganar.  
Podrán pasar mil años  
y no salir campeón.  
Prefiero ser del Atlas  
que chiva maricón .

4

Vamos, vamos rojinegro  
a poner huevos, vamo' a ganar .

Somos los que te apoyamos  
y te seguimos a donde vas.  
Atlas te llevo en el alma  
y cada día te quiero más.

5  
Aquí está la gloriosa banda del rojinegro.  
La que va a todas partes, la que pone los huevos.  
A pesar de los años, los momentos vividos,  
siempre estaré a tu lado, rojinegro querido  
rojinegro querido.

6  
Señores dejen todo  
me voy a ver al Atlas.  
Porque los jugadores  
me van a demostrar  
que salen a ganar,  
quieren ser el campeón  
y lo llevan adentro  
como lo llevo yo.

7  
Cuando Chivas fue campeón  
Televisa se alegró.  
Mucha gente se pregunta  
¿cuánta lana se pagó?  
Yo te sigo a todas partes,  
cada vez te quiero más.  
Yo te pido que este año  
la vuelta podamos dar.  
Yo soy así: quiero al rojinegro.  
En cualquier cancha vaya al frente y ponga huevos.

8  
Apoyemos todos juntos  
pa' que pongan huevos nuestros jugadores.  
Que los partidos se ganen dentro de la cancha  
y hasta en los tabloncitos.  
Y griten, cabrones, si quieren salir campeones.  
Y griten, cabrones, si quieren salir campeones.

9  
Atlas, mi buen amigo,  
esta campaña volveremos a estar contigo.  
Te alentaremos de corazón.

Esta es tu hinchada que te quiere ver campeón.  
No me importa lo que digan, lo que digan los demás.  
Yo te sigo a todas partes, cada día te quiero más.

10

En el Estadio Jalisco  
hay una barra loca muy descontrolada.  
Es la barra rojinegra que siempre te alienta y no le importa nada.  
Y vamos, el Atlas vaya al frente y ponga huevos.  
Y vamos, el Atlas, que vamos a ser primeros.

11

*Con la música de Vasos vacíos, de Los fabulosos Cadillacs*

Señores yo soy del Atlas,  
lo llevo en el corazón.  
Mi vida por un campeonato.  
Mi vida por ser el campeón.  
Yo te sigo a todas partes,  
y siempre te voy a seguir.  
Y con los colores del Atlas me voy a morir.

12

Televisa, Televisa  
la vergüenza nacional.  
Los culeros son ustedes:  
mienten para trabajar....

13

Olé, olé, olé.  
Olé olé olé olá.  
Olé olé olé,  
cada día te quiero más.  
Yo soy del Atlas,  
es un sentimiento  
que no puedo parar...

14

Que lo vengán a veeer  
que lo vengán a veeer:  
ese no es un portero, es una puta de cabaret.

15

Sí, sí, señores, yo soy del Atlas.  
Sí, sí, señores, de corazón.  
Porque este año, desde el Jalisco,  
desde el Jalisco, sale el Atlas campeón.

16

Árbitro, eres cagón.  
Árbitro, eres cagón.  
Eres hijo de puta,  
la puta madre que te parió.

17

Para ser un rojinegro  
dos cosas debes tener:  
mucho chela pa' chupar  
y una chiva pa' coger.

18

Una gitana hermosa tiró las cartas.  
Dijo que el rojinegro sale campeón.  
Ya nos cogimos Chivas: no pasó nada.  
Vamo' a matar al Teco, que es un cagón.  
Me lo dijo una gitana, me lo dijo con fervor:  
"o dejas la marihuana o te vas para el panteón."  
Me lo dijo una gitana, yo no le quise creer.  
Yo le sigo dando al vino, a la mota y al papel.

19

Hay que saltar, hay que saltar.  
El que no salte es un chiva muy puñal.

## ANEXO 4

### COMPENDIO DE CHISTES REFERIDOS A LAS CHIVAS, CONSIGNAS Y ELEMENTOS DISCURSIVOS EN GENERAL

#### CHISTES

1

A las Chivas les dicen semáforo en la madrugada...

...porque a la hora de la hora nadie los respeta.

2

¿Con cuántas bolas juegan las Chivas?

Con 2, la de cuero y la de bueyes que siguen el balón.

3

¿Cuál es la diferencia entre un chivista (sic) y una bolsa de estiércol?

La bolsa.

4

¿Sabes por qué a las Chivas ya no les dicen "chivas" sino "vacas" del Guadalajara?

Porque las siguen puros bueyes.

5

¿Por qué en Estados Unidos hay negros y en México hay chivistas (sic)?

Porque los gringos escogieron primero.

6

¿Por qué al Guadalajara le dicen bicicleta de circo?

Porque no tienen cuadro.

7

¿Por qué le dicen al Guadalajara televisor coreano?

Porque no hay técnico que la arregle.

8

¿Por qué le dicen al Guadalajara clavo sin cabeza?

Porque no se ve en la tabla.

9

¿En qué se parecen una prostituta embarazada y una camiseta del Guadalajara?

En que los dos llevan un hijo de puta adentro.

10

¿Por qué cuando se muere un chiva los familiares piden que lo entierren a cinco o seis metros de profundidad?

Porque escucharon que muy en el fondo, un chiva es una buena persona.

11

¿Cómo se llama un asiento vacío (sic) en un camión lleno de chivas que se va al precipicio?

Una oportunidad desperdiciada.

**Fuente:** <http://www.geocities.com/hincha51/chistes.htm>

## CONSIGNAS

*Al portero rival:*

¡Que lo vengán a ver!  
¡Que lo vengán a ver!  
Ese no es un portero:  
es una puta de cabaret.

*A las barras rivales:*

Ole lé, Ola lá.  
No sean maleducados:  
saluden a papá.

*En una situación desfavorable respecto al enemigo:*

No pasa nada. No pasa nada.  
A la salida se los lleva la chingada.

*En partido contra los Tecos de la UAG:*

Policía, policía,  
yo le quiero preguntar:  
por matar a un pinche teco,  
¿cuántos años me va a dar?

## TATUAJES

**Pueden verse algunos en** <http://pagina.de/barra51>

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABARCA, Humberto y Mauricio SEPÚLVEDA. *Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el futbol chileno*. (mimeo). s/d.
- ALBERONI, Franceso. *Movimiento e institución*. Editorial Nacional. España. 1988.
- BARTHES, Roland. *Mitologías*. Siglo XXI, México, D.F., 1999 (12ª edición).
- BOURDIEU, Pierre. “La identidad como representación”, en GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto. *La teoría y el análisis de la cultura*. Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales. Guadalajara, 1987.
- \_\_\_\_\_. “La opinión pública no existe”, en *Les temps modernes*. Núm. 318, enero de 1973. s/l.
- \_\_\_\_\_. *Sociología y cultura*. Grijalbo. México, D.F. 1990.
- DE CERTEAU, Michel. “Prácticas cotidianas”, en GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto. *La teoría y el análisis de la cultura*. Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales. Guadalajara, 1987.
- DEHESA GUZMÁN, Francisco Israel. *Todos somos luchadores. Análisis semiótico de la lucha libre como espectáculo*. ITESO. Tlaquepaque, 2002 (tesis de licenciatura).

*Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española. Espasa-Calpe. Vigésima primera edición. Madrid, 1992.

*Diccionario Pequeño Larousse en color*. Ediciones Larousse, México, D.F. 1982.

*Enciclopedia Mundial del Deporte*. UTEHA, México, D.F., 1982. Tomo 2

FÁBREGAS PUIG, Andrés. *Lo sagrado del rebaño. El futbol como integrador de identidades*. El Colegio de Jalisco. Zapopan, 2001.

FALLACI, Oriana. *Nada y así sea*. Noguer, Barcelona, 1994.

FARES PARRA, Omar. "El futbol de hoy es más de policías que de psicólogos", en *Público-Milenio*. Guadalajara, 16 de marzo de 2002.

FREUD, Sigmund. *Psicología de las masas*. Alianza editorial/ Emecé editores, Madrid, 2000 (primera reimpression de la edición).

GALEANO, Eduardo. *El futbol a sol y sombra*, Siglo veintiuno editores, México, D.F., 1995.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990.

GONZÁLEZ, Raymundo. "La 51 de acuerdo", en *Público*. 15 de marzo de 2002.

GREIMAS, Algirdas Julien y J. COURTÉS. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Versión española de Enrique Balón Aguirre. Segundo tomo. Gredos. Madrid. 1991.

HUERTA, Héctor. *Héroes de consumo popular*. Ágata. Guadalajara. 1992.

HUIZINGA, Johan. *Homo ludens*. Alianza editorial/ Emecé editores, Madrid, 2000 (primera reimpression de la edición).

IANNI, Octavio. *Teorías de la globalización*. Siglo XXI. México, D.F. 1996.

MAALOUF, Amin. *Identidades asesinas*. Alianza Editorial. Madrid. 2001.

MAFFESOLI, Michel. *El tiempo de las tribus*. Icaria. Barcelona, 1990.

MARTÍN BARBERO, Jesús y Germán REY. *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción*. Gedisa. Barcelona. 1999.

MEJÍA, Mauricio. "Argentina no está para bromas", en *Proceso*. Núm. 1314. 6 de enero de 2002.

- MONSIVÁIS, Carlos. *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*, Ediciones Era, México, D.F., 1987.
- MORA LOMELÍ, Raúl Héctor. *Análisis del discurso. Explicación de los dos términos*. (mimeo). s/d.
- \_\_\_\_\_. *Introducción a las escuelas y técnicas de interpretación simbólica y al análisis del discurso*. ITESO. Tlaquepaque. Enero-mayo 2001. (mimeo).
- MORALES, Fernando. “Los jodidos sin futbol”, en *Proceso*. Núm. 1263. 14 de enero de 2001.
- MORQUECHO PRECIADO, Armando. *Los deportes en Guadalajara. 1900-1982*. Ayuntamiento de Guadalajara, Guadalajara, 1982.
- PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1994.
- Reglamento oficial de futbol asociación*. Porrúa, México, D.F. 1995.
- REGUILLO CRUZ, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Norma, Buenos Aires, 2000.
- \_\_\_\_\_. *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. ITESO, Tlaquepaque, 1991.
- \_\_\_\_\_. *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. ITESO. Tlaquepaque. 1996.
- SAMPEDRO, José Luis. “Aquel santo día en Madrid”, en VALDANO, Jorge (comp.), *Cuentos de futbol*. Alfaguara, México, D.F. 1995.
- SILVA HERZOG MÁRQUEZ, Jesús. “La política como juego” en *Público*. 23 de octubre de 2000.
- TAYLOR, S.J. y R. BOGDAN. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós básica, México, D.F., 1987 (traducción de Jorge Piatigorsky).
- THOMPSON, John B. *Ideología y cultura moderna*. UAM Xochimilco. México, D.F., 1998. 2ª edición.
- VASCONCELOS, José. *La raza cósmica*. Espasa-Calpe Mexicana. México, D.F., 1994 (17ª edición).

## REFERENCIAS EN INTERNET

<http://pagina.de/barra51>

<http://www.atlas.com.mx/2002/page.asp?seccion=historia>

<http://www.colombia.com/futbol/especiales/170201/antagonismos.asp>

<http://www.colombia.com/futbol/especiales/170201/barras.asp>

<http://www.colombia.com/futbol/especiales/170201/historia.asp>

<http://www.colombia.com/futbol/especiales/170201/hooliganismo.asp>

<http://www.colombia.com/futbol/especiales/170201/violencia1.asp>

[http://www.fifa.com/fifa/index\\_S.html](http://www.fifa.com/fifa/index_S.html)

<http://www.lafielrojinegra.metropoliglobal.com/barra51/p1.htm>

<http://www.people.bu.org>

<http://www.po.org.ar/po/po736/el.htm>

<http://www.soho.com.co/soho6ed/ensoho/zona.htm>

<http://www.somosborrachos.com.ar>

<http://www.tercera.cl/diario/2001/12/29/t-29.49.3a.ESP.IVAN.html>

## REFERENCIAS AUDIOVISUALES

*En la jugada* (programa de televisión). Televisa, México. 9 de marzo de 2002.

\_\_\_\_\_. Televisa, México. 14 de julio de 2002.

*Hazaña futbol. De la porra a la barra* (documental) Clío/Televisa. México. 2002.

*Phörpa* (largometraje) dirigido por Khyentse Norbu. India. 2001.

*75º aniversario del Club América* (video docuficción). Videovisa, México. 1991.